



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Maestría en Antropología de lo Contemporáneo

Visibilidad de la mujer artista cuencana: puesta en diálogo desde 10 casos contemporáneos, con una experiencia situada y un ejercicio de tráfico.

Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Magíster en
Antropología

Autora:

María de los Ángeles Martínez Donoso

CI: 0102607082

Correo electrónico: investigacionamd@gmail.com

Director:

Dr. Carlos Rojas Reyes

CI: 0100732494

Cuenca-Ecuador.

30 de marzo, 2021.



RESUMEN

Esta investigación parte desde la perspectiva de la antropología feminista como una experiencia situada. He desarrollado un estudio de doce mujeres artistas nacidas en la ciudad de Cuenca, Ecuador entre 1973 y 1987. A través de historias de vida y un proyecto de registro fotográfico con la colaboración de Fabiola Cedillo, he construido un perfil para cada una de nosotras, como una *iluminación y pasaje* desde la etnografía usando el concepto de tráfico que permite un cruce entre varias disciplinas entre las que se cuentan el arte y la antropología. Se ha desarrollado un análisis comparativo que plantea convergencias en cuanto a lo que significa ser mujer artista en el contexto local, desde el cuerpo como campo de batalla de control en una sociedad marcadamente androcéntrica, la maternidad su realización o su renuncia, la violencia estructural que define muchas de las relaciones, la situación laboral y económica precaria que caracteriza a la mayor parte de este colectivo, entre otros aspectos. Pero también y, sobre todo, este estudio quiere demostrar la lucha cotidiana de la que a veces ni las propias actrices somos conscientes, la valía, y una gran capacidad de movilidad en el país y en el mundo. Este estudio no profundiza en la estética, pero sí en los hitos que marcan las distintas carreras en el teatro, la producción audiovisual, la danza, las artes visuales y performáticas, la literatura, la fotografía, la música. Todo esto confluye hacia el sentido de devenir mujer en el contexto específico de una ciudad intermedia andina. Este es un ejercicio de empoderamiento necesario y urgente.

Palabras clave:

Mujer artista. Cuenca. Empoderamiento. Antropología situada. Devenir mujer. Iluminación y pasaje.



ABSTRACT

This research develops a feminist anthropology perspective as a situated experience. I have studied twelve, rather than the ten initially proposed, women artists born in the city of Cuenca, Ecuador between 1973 and 1987, including myself. Through life stories, built through personal interviews, observation and analysis of their trajectory, and a photographic record project with the collaboration of Fabiola Cedillo, I have developed, from the ethnographic perspective, profiles for each of us, as an *iluminación* and *passage*, using the concept of *traffic* that allows us an interbreed between various disciplines, including art and anthropology. Through, a comparative perspective I propose convergences around the meaning of being a woman artist in the local context, for this I analyze the body as a battlefield for women's control in a markedly androcentric society, I study maternity and the decision for its realization or renunciation, and approach to the structural violence that defines many of personal or collective relationships. I also analyze the precarious labor and economic situation, characteristic of most of this group, among other aspects. But also, and above all, this study wants to demonstrate women's daily struggle, of which even the actors themselves are not always aware, and understand the value of their work, frequently ignored, despite their great mobility capacity around the country, and in the world, searching for opportunities that many have never found in Cuenca. This study does not delve into aesthetics, but into the milestones that mark their careers in theatre, audiovisual production, dance, visual and performing arts, literature, photography and music. All this converges towards the sense of becoming a woman in the specific context of an intermediate Andean city. This is a necessary and urgent empowerment exercise.

Keywords:

Woman artist. Cuenca. Empowerment. Situated Anthropology. Becoming a Woman. Enlightenment and Passage.



INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	13
MIRADA SITUADA	13
1.2 ANTROPOLOGÍA FEMINISTA	13
1.2 LA EXPERIENCIA SITUADA COMO MÉTODO	16
1.3 DEVENIR MUJER ES LA GRAN METÁFORA	19
CAPÍTULO II	24
PASAJES FEMENINOS E ILUMINACIONES	24
2.1 VISIBILIDAD A PARTIR DE HITOS	25
2.2. HISTORIAS DE VIDA, EL SENTIDO DEL MONTAJE	28
2.3. PASAJES E ILUMINACIONES DE CADA ARTISTA	32
<i>Katya Alexandra Cazar Almache</i>	32
<i>Mariagusta Correa Astudillo</i>	38
<i>Sandra Gómez Navas</i>	43
<i>Janeth Méndez Salamea</i>	48
<i>Mabel /María Isabel Petroff Montesinos (“nombres que jamás ocupo porque son muy católicos”)</i>	53
<i>Doris Karina Rodríguez Quezada</i>	58
<i>María de los Ángeles Martínez Donoso</i>	64
<i>Andrea del Rocío Ruilova Barzola</i>	69
<i>María Melina Wazhima Monné</i>	73
<i>María José Machado Gutiérrez</i>	78
<i>Ana María Vela Zambrano</i>	83
<i>Fabiola Cedillo Crespo</i>	89
3.1 ¿DE QUÉ HABLAN LAS MUJERES ARTISTAS EN CUENCA?	95
3.2 EL CUERPO COMO CAMPO DE BATALLA	104



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.3. MATERNIDAD, HIJOS, ROL SOCIAL	107
3.5 CONDICIONES LABORALES Y ECONÓMICAS	120
3.6 HAY UN MUNDO FUERA, UN PUNTO DE FUGA	125
CONCLUSIONES.....	130
<i>¿Cómo hemos devenido mujeres las artistas en Cuenca?</i>	130
BIBLIOGRAFÍA	134
ENTREVISTAS.....	138



Universidad de Cuenca
Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Maria de los Ángeles Martínez Donoso en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Visibilidad de la mujer artista cuencana: puesta en diálogo desde 10 casos contemporáneos, con una experiencia situada y un ejercicio de tráfico", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 30 de marzo de 2021

María de los Ángeles Martínez Donoso

CI: 0102607082



Cláusula de Propiedad Intelectual

María de los Ángeles Martínez Donoso, autora del trabajo de titulación "Visibilidad de la mujer artista cuencana: puesta en diálogo desde 10 casos contemporáneos, con una experiencia situada y un ejercicio de tráfico", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 30 de marzo de 2021

A handwritten signature in blue ink, appearing to read "María de los Ángeles Martínez Donoso".

María de los Ángeles Martínez Donoso

C.I: 0102607082



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Para todas

A mi madre Susana Donoso Cordero

A mi hija, hermana, sobrina, tías, abuelas, amigas, colegas, desconocidas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Agradecimientos:

Mi gratitud a todas las mujeres artistas, compañeras de escena y vida, quienes son parte de este trabajo por su generosidad, genio y fuerza.

Gracias dos veces a Fabiola Cedillo, fotógrafa excepcional.

A mi director Carlos Rojas Reyes por creer en mí desde siempre.

A Juan Martínez Borrero con quien compartimos alma.

A los profesores que dejaron huella, a María Augusta Vintimilla e Israel Idrovo.



Introducción

Desde la academia no se ha realizado un análisis sobre las mujeres artistas contemporáneas en Cuenca, mucho menos desde una perspectiva cultural que se centre en su visibilidad y conflicto. Es necesario mostrar qué se ha gestado desde su resistencia, para tender un puente dialógico y apoyar un esfuerzo que se realiza, aparentemente desde islas pero que, incluso de manera inconsciente, funciona en conjunto y ejerce presión en las estructuras sociales.

La antropología es la llamada a analizar las construcciones que se han hecho en torno al género sobre estas mujeres artistas. Para esta investigación nos hemos aproximado a la vida de artistas que tienen un rango de 32 a 46 años, una trayectoria amplia y la suficiente madurez para mirar el mundo contemporáneo y reflexionar sobre su propia visión en medio de un contexto específico, el de la realidad *glocal*. La elección también responde a una motivación personal al ser mujeres de mi propia generación, y en este estudio me incluyo, como poeta desde una perspectiva metodológica y de horizontalidad, una agencia que permite transparentar el desde dónde se habla. La investigación debió tratar sobre diez mujeres, de allí el título propuesto, pero, con Mariaugusta y yo, debido a que necesitaba un contrapeso a mi propia mirada desde la literatura, las diez ahora somos doce y pero que realidad podrían ser muchas más y espero que este sea solo el comienzo.

Los objetivos de una investigación de tal naturaleza consisten en ofrecer a las mujeres las explicaciones de los fenómenos sociales que ellas quieren y necesitan, y no en aportar respuestas a los problemas que se plantean los departamentos de bienestar social, los productores, los publicistas, los psiquiatras, los establecimientos de atención médica o el sistema judicial. (Harding, 1987, pág. 7)

La presente tesis es un ejercicio de empoderamiento, en el sentido que propone Mary Beard, una forma de hacer al poder verbo, de tener el respeto cuando se habla o crea (2018), solo de esta forma se puede poner en diálogo y perspectiva la obra de las mujeres artistas de Cuenca. Los objetivos del presente trabajo parten de aproximarnos a la antropología feminista desde su teoría



y puesta en práctica, buscan crear un producto de tráfico entre la antropología y el arte que dé cuenta de la visibilidad de las mujeres artistas de Cuenca, así como comparar y analizar puntos en común o distancias de un pensamiento que es personal y político, es decir aproximaciones al ser mujer creadora en este lugar-tiempo-ahora.

En el primer capítulo desarrollo un marco teórico que cuestiona y sostiene el ejercicio etnográfico. Reflexiono sobre la historia de la antropología feminista y el valor de su propuesta apoyada en la filosofía y el feminismo, un recorrido a través de autoras e investigadoras como: Judith Butler, Sandra Harding, Itzar Ziga, Simone de Beauvoir, Margaret Mead, Henrietta Moore, entre otras.

En el segundo capítulo las mujeres artistas que son parte de este trabajo, se visibilizan, muestro sus hitos en el arte y procedo a presentar una historia de vida por cada una, usando el concepto de “tráfico”, y de iluminación y pasaje de W. Benjamin, con un valor estético tanto en la palabra como en la visualidad, los retratos han sido pensados desde el texto y la fotografía analógica. Las imágenes fueron creadas especialmente para esta investigación por la artista Fabiola Cedillo con su cámara *Hasselblad 500 c/m*, usando rollos a blanco y negro, ella mismo reveló y escaneó las imágenes.

En el tercer capítulo realizo un análisis de las marcaciones en el ser mujer en Cuenca, se hace un cruce de pensamiento de manera conjunta, ante temas centrales como sus discursos, la maternidad, la ciudad, la violencia, la movilidad y la crítica. Finalmente se intenta responder a la pregunta de cómo ha devenido mujer cada una.

Muchas veces el feminismo nos ha alertado para que seamos cautelosas al considerar la violencia de género como superada, en ciertos contextos en los que se ha perdido esta prioridad, la violencia se reproduce desde las sombras adoptando nuevas y peligrosas formas en las estructuras sociales.

Las mujeres artistas de Cuenca darán cuenta de la situación de su ciudad desde su lucha por la igualdad de la que se han apropiado, sabemos que reflexionar a profundidad sobre sus propuestas es un ejercicio necesario y una intervención que esperamos toque el arte y sus discursos, las



UNIVERSIDAD DE CUENCA

maneras de asumirlo desde sus gestores y apoye a la lucha por la igualdad. Quiero ser parte en la construcción de tiempos mejores para *todes*.



CAPÍTULO I

MIRADA SITUADA

1.2 Antropología feminista

La antropología al ser una ciencia social que intenta comprender la cultura, una construcción cambiante, ha tenido que reinventarse constantemente, dar golpes de timón y giros para ajustarse a los tiempos.

No es posible hoy (en realidad quisiéramos que no lo fuera) aplicar teorías del siglo XIX, forjadas al calor del evolucionismo de Darwin y embebidas del espíritu positivista. Debemos mucho a los padres de la Antropología (E.B Tylor, L. Morgan, J. G. Frazer,) que aportaron a la construcción de una ciencia sólida, una metodología (en especial la estadística comparativa de Tylor (1881); definieron el objeto de la antropología en busca de leyes generales aplicables mediante el uso de esquemas clasificatorios; nos legaron una gran cantidad de análisis y datos para la posteridad (Marzal, 1997). Sin embargo, su *Evolucionismo Cultural* tuvo implícito en todos sus aportes una peligrosa idea de *progreso* (*superiores/inferiores*), que no la dejará fácilmente.

Los evolucionistas al dividir los estadios culturales en salvajismo, barbarie y civilización (Tylor y Morgan) o al considerar que la evolución del pensamiento pasa por la magia, la religión y la ciencia (Frazer) abrieron sin querer la puerta para reprochables justificaciones del etnocentrismo, la colonización europea e inclusive las guerras mundiales (Marzal, 1997). La primera mitad del siglo XX fue de ajustes para la antropología ante penosos casos de servilismo al poder. Sin que vayamos a hacer un análisis mayor sobre otros giros, que los hay por supuesto, daremos un salto al tema que hoy nos compete, con esa flexibilidad que hace que podamos tener fe en esta ciencia social... ¿cuándo la antropología asumió también que tenía una mirada androcéntrica?



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Empezaremos por dar el lugar que corresponde a la antropóloga Margaret Mead nacida en 1901 y fallecida en 1978, llegó tener mucha popularidad en el mundo académico, profesora de la Universidad de Columbia, fuertemente influida por Franz Boas, -se la ubica dentro de una línea conocida como Antropología Psicológica-. Una de las obras clave de Mead, *Adolescencia, Sexo y Cultura en Samoa, 1928/1961*, evidencia su búsqueda de fondo: dar una lección para la cultura americana, plantear la importancia de la mujer –y de otros grupos ignorados como los ancianos y los niños- siendo la iniciadora de los estudios de género, aunque fue fuertemente criticada por una idealización de las libertades femeninas en cuanto su sexualidad (Kottak, 2002).

De no ser por Mead y muy otros pocos ejemplos, la mujer aparecía en los estudios antropológicos de manera muy secundaria. Henrietta L. Moore en su obra “Antropología y Feminismo” (1991), sitúa a una “nueva antropología de la mujer” a inicios de la década de 1970, cuando se analiza cómo esta aparece representada en las etnografías y se descubren tres temas que afectan directamente: el androcentrismo del investigador quien buscaría como informantes a hombres con la idea de que son más abiertos o influyentes; segundo lo que se conoce como *efecto distorsionador* “en muchas sociedades se considera que la mujer está subordinada al hombre, y esta visión de las relaciones entre los dos sexos será la que probablemente se transmita al antropólogo encuestador” (Moore L, 1991, pág. 13); y, finalmente, una “parcialidad ideológica” en la que los investigadores se guían “por su propia experiencia cultural, equiparan la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad y la jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental” (Moore L, 1991, pág. 14).

La forma de ajustar esta inequidad no sería simple, Edwin Ardener propuso una teoría de “grupos silenciados”, problematizando que no solo se trata de escuchar a mujeres (u otras minorías) sino de cambiar esquemas dominantes, a más de que incluso las mismas investigadoras que estaban formadas desde esa visión, descubrieron que la teoría no es imparcial. (1991, pág. 22).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Las categorías usadas en la antropología no desaparecen con el género, pensemos por ejemplo en etnia. Pero a la vez se reconoce que la categoría “género” es una de las diferencias culturales como otras: rituales, economía, religión. (Moore L, pág. 22) y que por tanto es válida como objeto de estudio desde lo material y lo simbólico.

En el estadio previo a la antropología feminista, surgieron ya dudas sobre la categoría mujer, que se ahondarían con el feminismo y la antropología feminista en adelante. Imposible no nombrar a Simone De Beauvoir, filósofa francesa, cuyo pensamiento caló hondo en las bases de las ciencias sociales y en la antropología. Directamente su icónica obra *El Segundo Sexo* publicada 1949, planteaba un punto de no retorno:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico, económico, define la imagen que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; el conjunto de la civilización elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado que se suele calificar de femenino. Sólo la mediación ajena puede convertir un individuo en alteridad. (2016, pág. 207)

Los cuestionamientos y reflexiones teóricas sobre cómo la cultura define a la mujer, la crea como un modelo subordinado al hombre (esencialismo), se multiplican a partir de estas afirmaciones, se revisa el sistema y su influencia incluso desde el vientre cuando se asigna el sexo, y se analiza el perverso uso del lenguaje científico en temas como la procreación humana, entre muchos otros ejemplos, pero pese a la contundencia de estos trabajos aún hoy como clarifica Catalina Ruiz Navarro (2019) hay libros como el éxito de ventas *Las Mujeres son de Venus* de John Gray o dudosos estudios científicos que quieren demostrar una biología diferente, como si esta no estuviera atravesada por roles de género impuestos, un espíritu purista que lo que hace es apretar los dispositivos de control sin que se noten sus amarras.



1.2 La experiencia situada como método

Ante la duda de cómo estudiar a la mujer la filósofa feminista Sandra Harding, norteamericana nacida en 1936, es una pieza clave en la creación de una epistemología feminista que permite investigar diversos temas y tomar una postura como investigadora en la que la experiencia cuenta, para ella:

Definir los problemas que requieren explicación científica exclusivamente desde la perspectiva de los hombres burgueses y blancos conduce a visiones parciales y hasta perversas de la vida social. Un rasgo distintivo de la investigación feminista es que define su problemática desde la perspectiva de las experiencias femeninas y que, también, emplea estas experiencias como un indicador significativo de la "realidad" contra la cual se deben contrastar las hipótesis. (Harding, 1987, pág. 6)

Harding critica al “objetivismo”, propone transparentar el lugar desde el cuál se habla, para evitar caer en engaños universales. Sí, la mirada feminista “los comportamientos culturales” afectan a la investigación como ha afectado desde siempre la mirada androcéntrica, por tanto, se está más cerca de la verdad cuando se pone en evidencia quién y en qué contexto se produce el conocimiento. Plantea que se deben explicitar todos aquellos datos del investigador que sean pertinentes y puedan influir en su trabajo: “Así, la investigadora o el investigador se nos presentan no como la voz invisible y anónima de la autoridad, sino como la de un individuo real, histórico, con deseos e intereses particulares y específicos”. (1987, pág. sin núm.)

Es interesante anotar que esta preocupación no es ajena a la antropología, hubo un interesante debate sobre el giro del lenguaje, los escritos académicos en antropología aceptan el “yo” como sujeto de enunciación, pues cada persona debe firmar y asumir su discurso, plenamente justificado por “el «estar allí» autorial palpable en la página escrita”, véase Clifford Gertz (1996, pág. 18).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Pero volviendo a la propuesta de Harding, según la cual la introducción de lo subjetivo, incrementa la objetividad y disminuye el objetivismo permitiendo que esta “investigación situada”, se use en las ciencias sociales y diste mucho de ser una búsqueda de neutralidad, hay una agencia o empoderamiento que validan la experiencia propia como objeto de estudio, y tiene una finalidad:

Reconocer la importancia de las experiencias femeninas como recurso para el análisis social tiene implicaciones evidentes para la estructuración de las instituciones sociales, de la educación, de los laboratorios, las publicaciones, la difusión cultural y el establecimiento de agencias de servicio; en suma, para la estructuración de la vida social en su totalidad. Por ello, debe enfatizarse que son las mujeres quienes deben revelar por vez primera cuáles son y han sido las experiencias femeninas. (1987, pág. 6)

En ese camino la antropología ha dado varios pasos, trabajando desde una perspectiva constructivista, se evidencia que aquello que se creía “natural” es en realidad una construcción “cultural” y que rasgos atribuidos al género no son un producto de la naturaleza, por tanto, se repiensen las relaciones sociales y se busca visibilizar a la mujer:

...la existencia misma de las mujeres es un hecho a probar: mientras la presencia de los hombres no está en tela de duda, la de las mujeres está permanentemente sujeta a la demostración. En esta medida, décadas atrás las antropólogas feministas han insistido en que es indispensable plantearse la pregunta ¿y las mujeres? cada vez que se pretende abordar cualquier aspecto de la vida humana. (Castañeda Salgado, 2006, pág. 41)

Los temas que aborda en ese sentido la antropología feminista no son una metodología, un método o una técnica en sí, no son un apartado sino un hilo transversal para todos los tópicos que investiga esta ciencia social, desde la perspectiva más clásica a la más posmoderna, por supuesto siempre abierta a nuevas miradas que desnaturalicen, critiquen y cuenten la realidad de esta otredad que estaba oculta o malinterpretada.



La antropología en general, también se ha planteado diferentes preguntas sobre sus métodos, la misma etnografía y observación participante exige cuestionarse sobre la empatía, hace tiempo que los sujetos de estudio dejaron de ser los salvajes exóticos, incivilizados, aunque los discursos apaciguadores y de horizontalidad no siempre son reales fuera del mundo académico (recordemos la terrible historia de la viuda de Bronisław Malinowski quien decidió publicar los diarios del gran investigador, en donde se descubrió a un ser xenófobo, e incómodo con las realidades que se alababan en sus increíbles estudios).

Una antropología pensada desde el feminismo plantea nuevas formas de comprender el mundo, nuevas formas de aproximarse a él, Castañeda en su artículo “La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves”, nos acerca a esas renovadas perspectivas como de dos antropólogas contemporáneas la mexicana Marcela Legarde (1948) y la española Teresa del Valle (1937). Legarde, citada en Castañeda, propone trabajar desde la “estancia con las mujeres” que

...no se asemeja a la observación participante porque la distancia no hace ajena a quien investiga. En cambio, considera que influye en el ‘hecho de investigación’, con su sola presencia, con sus decires y acciones y que, simultáneamente, es observada, analizada, investigada por las mujeres. Una parte del conocimiento es elaborado en este diálogo (2006, pág. 42).

Desde un mundo más cercano al nuestro, por el uso de la misma lengua, se propone un análisis de hitos de trasgresión con Legarde y Del Valle, esta última –citada en Castañeda– refuerza la idea de los hitos en la construcción social de la memoria:

...los hitos (aquellos momentos que las mujeres identifican y seleccionan como importantes porque introdujeron una reorientación en sus vidas), las encrucijadas (momentos de cruce en las experiencias), las articulaciones (momentos en que se vinculan las diferentes encrucijadas) y los intersticios (momentos en que las mujeres encuentran la forma de resolver



situaciones difíciles). Todos ellos devienen ejes articuladores del recuerdo, que a la vez es el que da sustancia de la experiencia (2006, pág. 43).

1.3 Devenir mujer es la gran metáfora

“Afirmamos nuestras identidades torcidas como respuesta a la negación, como resistencia al ocultamiento, por venganza, por placer y por rabia”. (Ziga, 2009, pág. 37)

Aunque el feminismo parecía reconocer que su lucha caía en el mismo orden binario que debía ser destruido a todo nivel, ninguna utopía se construye sin pasar por una agencia, el futuro no se debe erigir según esta postura sobre un borrón y cuenta nueva porque, tal como lo ilustra Fischer, “cuando se apela a la celebración de una polisexualidad, se idealiza a la sexualidad haciéndola neutra, sexualidad a la que los hombres ya tienen derecho” Y continua explicando que “Si la teoría de la multiplicidad no toma en cuenta las relaciones asimétricas que actualmente existen entre hombres y mujeres, vuelve a colocar a las mujeres en una posición subalterna”. (Fischer, 2003: 21)

Por tanto, aunque hubiese sonado maravilloso el despojar de cualquier prejuicio al cuerpo y destruir un sistema binario que tanto daño ha hecho a la humanidad, apostar de una vez a las “identidades nómadas”, o no hacer esta tesis sobre mujeres, ese cuerpo vejado e invisibilizado debe evidenciarse sacudiendo el polvo de las marcaciones hechas por un sistema hegemónico de hombre-masculino. No faltan las críticas que tildan a esta postura de “escuela del resentimiento” frase usada por el polémico Harold Bloom en el *Canon Occidental*. (2017)

Y también del otro lado está la fragmentación en categorías, que también parten de lo binario y reproducen de alguna manera la constante comparación, o referencia para ser visibilizados, llegando a la hipérbole, a un símil del cuadro de castas colonial en lugar de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ser criollo salto atrás, se era intersexual femenino tipo a, etc. Pero es una lucha válida, aunque esta no ha escapado a la ironía malintencionada como por ejemplo la del político alemán Steffen Koniger, quien no estaba de acuerdo con la aceptación de más de sesenta géneros en el congreso de su país e inició su discurso nombrándolos a todos, tal como se puede ver en YouTube, canal Sal y Lumbrera: “Estimado señor presidente, estimadas damas y caballeros .Estimados homosexuales, estimados andróginos, estimados bigéneros, estimados transhombres, estimados transmujeres y transhumanos...” (2016).

En este contexto, en el que debe tomarse una postura para definir la trinchera desde la cual levantar la voz, el concepto de devenir mujer resulta necesario, una propuesta que Deleuze trata:

El devenir no funciona en el otro sentido, y no se deviene Hombre, en tanto que el hombre se presenta como una forma de expresión dominante que pretende imponerse a cualquier materia, mientras que mujer, animal o molécula contienen siempre un componente de fuga que se sustrae a su propia formalización. La vergüenza de ser un hombre... (1996, pág. 2)

“Solo las minorías pueden ser devenenires (...) todo devenir debe pasar primero por el devenir mujer” ((Fischer, 2003, pág. 15). El concepto “devenir mujer” viene de una larga reflexión sobre lo que significa ser mujer o de la minoría, es también ese algo que está más allá de una definición biológica o cultural. Se propone que todos los grupos marginados, cuerpos discordantes, se unan bajo una mismo gran eje representado por la sexualidad: “ser mujer”. Aún sabiendo que el concepto de devenir

no es la transformación, que indica el cambio de un estado a otro en una lógica voluntarista o determinista. Transformarse en algo: un punto de partida, un punto de llegada. Mientras que el devenir no conoce etapas, es deslizamiento, murmullo (...) Ninguna finalidad salvo su propio recorrido. (Laplantine & Nouss, 2007, pág. 237)



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Aun así, el *devenir mujer* es la gran metáfora que se alimenta de otras propuestas trasgresoras, como el *devenir perra*, *queer*, *trans*, entre otras, e incluso devenir lisiado o retrasado mental o *ser puta* en las manifestaciones: “Solamente lo minoritario puede ser devenires. Todos los devenires tienen que pasar primero por el devenir-mujer. Las mujeres también deben pasar por un devenir mujer” Deleuze y Guatari en Fischer (2003, pág. 15).

Debe aclararse que el lenguaje toma nuevos matices y que de agresión pasa a ser reivindicación; la marcha de las putas es el ejemplo más claro y aceptado a nivel mundial.

Así, por ejemplo, *bollo* pasa de ser un insulto pronunciado por los sujetos heterosexuales para marcar a las lesbianas como abyectas, para convertirse posteriormente en una autodenominación contestataria y productiva de un grupo de cuerpos abyectos que por primera vez toman la palabra y reclaman su propia identidad (Preciado, 2002: 24).

Y como el devenir mujer: “no acaba, es un continuum, no se sabe dónde empieza el uno y acaba el otro. El devenir es coexistencia” (Fischer, 2003, pág. 14). Las minorías se unen y varias teorías se han creado alrededor para poder captar los nodos, rizomas, intersecciones, porque una historia y un presente común se rozan de manera constante en su necesidad de levantar la voz. Raquel (Lucas) Platero nos muestra el recorrido de estas formas de pensar la minoría de manera colectiva y sumativa, los nombres o conceptos han variado en el espacio tiempo, aunque la esencia parece ser la misma:

...“simultaneidad de opresiones” (Combahee River Collective, 1977), “interseccionalidad” (Crenshaw, 1989), “matriz de dominación y sistemas entrelazados de opresión” (*interlocking systems of oppression*) (Collins, 1990), “ejes de desigualdad” (Knapp, 2005; Klinger y Knapp, 2005; Yuval-Davis, 2006; Ferree, 2009; Degele y Winker, 2009), “interdependencia de ejes de opresión” (Walgenbach, Dietze, Hornscheidt y Palm, 2007), “discriminación múltiple” (Duclos, 1993; Fredman, 2005; Grabham, 2006; Grabham ...[et al], 2009), “desigualdad múltiple”, “ensamblajes o agenciamientos” (Puar, 2007).

(2014, pág. 44)



El asunto aquí, es que ser mujer incluye una serie de actos performáticos constitutivos, también modificaciones externas, que van más allá de los roles impuestos. Quizá el concepto “devenir mujer” cause menos escozor hoy que la palabra “feminista”, que se vincula torpemente a una mirada radical sin argumentos.

Hay una multiciplidad de caminos, nodos, todos ensambles como explica la teórica queer Jasbir K. Puar (2007) que intentan traer a la luz y “des-monstruotizar” a aquello que permanece en las sombras por deforme, anormal, perverso, feo, antinatural, porque como protesta Butler: “algunas vidas no se consideran en absoluto vidas, no pueden ser humanizadas; no encajan en el marco dominante de lo humano” (2002, pág. 45).

En ese camino hay por supuesto una línea más radical y trasgresora que propone destruir el binarismo: tener sexo en lugares públicos, mostrar el placer en personas en sillas amputadas de órganos, incluso genitales, portar un *dildo* alejado de las teorías freudianas, vestir y actuar como puta, renunciar al ocultamiento trans, inyectarse hormonas masculinas, gemir a todo nivel es justamente reír del horror que causan y apuntar con el dedo medio a todas las construcciones culturales hechas sobre el género como una oleada de dinamita sexual.

Cuando Duchamp (¿o deberíamos decir Elsa von Freytag-Loringhoven, la baronesa Dadá?) tomó el urinario y le puso en un museo, fue un acto ridículo contra toda la solemnidad y, por ello y por otras cosas que bien conocemos, absolutamente provocador. Sin embargo, el arte contemporáneo dio un giro a partir de lo *Ready Made* y todo quedó dado la vuelta. De alguna manera el re-uso del placer que se propone con el *post-porno*, la teoría *queer*, el *devenir perra*, son un acto de desafío, un gesto, más que una obra, trasgresor e intencionalmente molesto que espera evolucionar hasta que todas sus partes se junten en un “Vidrio de la vida”, al final de su montaje, por ello nunca mejor dicho “se corren” muchos riesgos.

Es decir, toda esta revuelta anti-binaria, explícita, de corte anarco-revolucionario espera calar hondo socialmente en nuestras construcciones a las que considerábamos



abiertas y adelantadas, frente al cambio de paradigma propuesto por varios autores como Motta con la reivindicación de la sexualidad abierta homosexual masculina en los lugares públicos de NY de los setenta (Motta & Lubin-Levy, 2011), Preciado con ese juego hormonal entre los géneros masculino femenino y todo el resto en Testo Yonky (2008), incluidos los investigativos-literarios y Ziga con su propuesta de ser *un putón* sin dejar de ser feminista (2009). Todos devienen mujer como metáfora de la minoría, al restregar públicamente su sexualidad, echando por tierra tabúes y melodramas, justamente esos son sus puntos de encuentro cobijados sobre la gran manta transparente y de látex de la teoría *queer*.

Hay un gesto del activismo que nos recuerda mucho más a “La Fuente” y es la entrada de las actrices porno, las trans creativas que cuentan su experiencia como en *Testo Yanqui* y las putas –dicho con orgullo y no las de las marchas- cuando estas, los *monstruos invisibles*, se toman la academia, prenden las luces para que se les mire y le dan la vuelta al Alma Mater y su solemnidad como si se tratara de la entusiasta violación al museo, realizada por Voina en una orgía artística. Pienso en las *ecoweddings*, el posporno de Annie Sprinkle, estudiadas en las aulas de las más prestigiosas universidades, que logran tanto rechazo como gloria. Es realmente complejo dar una opinión argumentada sobre “su trabajo”, sexual, explícito más allá de todo límite y de estética *kitsch*, pero hay un mensaje de fondo en que debemos detenernos: que todas las construcciones culturales hechas para ordenar una “civilización” fracasaron y entonces hay que detonar toda creencia y casi, si no todo, tabú.

No obstante, el mundo local no está sumergido en este tipo de trasgresiones radicales. Aunque hayan fisuras e influencias, sus derivas son otras, si volvemos al inicio, hay que recordar que no hay una evolución cultural “hacia”, que las maneras de romper o revelarse contra las estructuras, de ser y estar en el mundo responden a una realidad, no mejor, no peor, distinta, aunque sí, hoy más que nunca, conectada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Lo importante es hacer énfasis en eso que Butler llama *el impulso feminista*: “a menudo ha surgido del reconocimiento de que mi dolor, o mi silencio, o mi cólera, o mi percepción, no son finalmente solo mías, y que me ubican en una situación cultural compartida que me permite entonces habilitarme y potenciarme en vías insospechada” (1998, pág. 301), o parafraseando al polémico Michelle Houellebecq hay que encontrar la llaga en la sociedad y apretar bien fuerte (2015), y es que cuando se habla de reivindicaciones todo suma, incluso esas manifestaciones en las que las mujeres se ponen la tanga en la cara que tanta indignación causan, sin mirar el fondo, cómo la violación es permitida por la ropa interior que usas.

CAPÍTULO II

PASAJES FEMENINOS E ILUMINACIONES



2.1 Visibilidad a partir de hitos

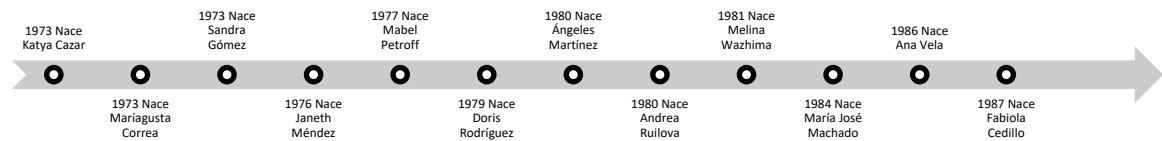


Figura 1. Fechas de nacimiento de las mujeres del estudio.

Las participantes de este estudio nacieron entre el año 1973 y 1987, en 2019 tienen entre los 46 y los 32 años (véase figura 1). Somos:

01. Katya Cazar Almache: artista plástica con 5 exposiciones individuales y 22 colectivas, nacional e internacionalmente.

02. Mariagusta Correa Astudillo: escritora, ha publicado 6 libros de poesía, cuento, microcuento y ensayo. Obtuvo la Mención de Honor del Premio Joaquín Gallegos Lara 2012 por los cuentos de *Al ras de la memoria*, consta en varias antologías nacionales e internacionales.

03. Sandra Gómez Navas: bailarina, actriz y coreógrafa ha participado en al menos 33 obras (temporadas) en 15 ha hecho de directora y coreógrafa.

04. Janeth Méndez Salamea: artista visual con 9 exposiciones individuales, 55 colectivas nacionales e internacionales.

05. Mabel Petroff Montesinos: actriz y directora de teatro, con 49 obras de teatro y teatro-danza, 15 con su dirección, nacionales e internacionales.

06. Doris Rodríguez Quezada: percussionista y compositora, desde 1993 pieza clave en la historia del rock de la ciudad, ha formado parte de 7 bandas de trascendencia nacional, también tiene varios trabajos como solista.

07. Ángeles Martínez Donoso: poeta con 9 libros, sus textos aparecen en más de 50 antologías nacionales e internacionales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

08. Andrea Ruilova Barzola: cantante, pianista, compositora, ha sido parte de más de 15 bandas con proyectos musicales específicos alrededor del mundo, se destaca su trabajo en México, República Checa y Brasil.

09. Melina Washima Moné: artista audiovisual. Desde 2005 conforma parte del colectivo Ñukanchik People, desarrollando procesos de gestión cultural y artística, investigación y curaduría, formación y creación de redes, destaca el proyecto ÁMAME y Cuerpo Pacífico, así como sus registros y propuestas audiovisuales.

10. María José Machado Gutiérrez: artista relacional, con 33 exposiciones como gestora cultural, 7 de carácter internacional y 38 exposiciones nacionales desde 2005 a hoy.

11. Ana Vela Zambrano: artista multimedia, *performer*, ilustradora, gestora cultural, investigadora de Saberes Ancestrales, ha formado parte de al menos 15 proyectos de largo aliento nacionales e internacionales, destaca su personaje La Reina Hispana que critica el blanqueamiento social.

12. Fabiola Cedillo Crespo: fotógrafa, ha sido 29 veces finalista y /o ha obtenido premios y becas internacionales; ha realizado 3 exposiciones individuales y quien más ha movido su obra internacionalmente.

El análisis de los actos o hitos, en este caso de las mujeres artistas como realidad y representación, constituyen la formación de una identidad histórica, de un proyecto corporal sostenido y repetido desde fragmentos. “donde reside la posibilidad de cuestionar su estatuto cosificado” (Butler J. , 1998, pág. 297). Empecemos por un ejercicio sencillo, que da cuenta de la cantidad de obra y presencia que han tenido estas mujeres a lo largo de los últimos años, a partir de la siguiente cronología que pone la creación de cada una de las artistas frente a las otras y a la vez nos recuerda un contexto nacional e internacional.



UNIVERSIDAD DE CUENCA



2.2. Historias de vida, el sentido del montaje

El tiempo no es lineal como muchas veces se asume, hay capas del pasado en el presente y del pasado en el futuro, idea que pertenece a Benjamin quien también explica que siempre hay *Iluminaciones* que pueden trasladarnos de un lugar a otro (2005). Esta es la forma en que enfrentaremos este trabajo, sustentado en la base teórica que hemos expuesto pues si el tiempo no es lineal, ni “homogéneo y vacío”, debe ser llenado con hechos y prácticas concluidas. El historiador –dice Benjamin– pero también el antropólogo –añadimos– no debe dejar que “la mera sujeción de datos corra por los dedos al igual que un rosario” (2005, pág. 307).

Esta investigación propone abordar los relatos de cada mujer artista, justamente como una aproximación a un hecho cultural complejo, que exige no perder su riqueza al narrarse –las historias de vida necesitan un discurso estético– por tanto, se construirán como un cruce entre la antropología y el arte, es decir mediante el “tráfico” entre fronteras disciplinares, un concepto creado por Georges Marcus y Fred Myers en *The Traffic in Culture. Refiguring Art and Anthropology*, (1995) y profundizado desde la experimentación en Ecuador por el antropólogo X. Andrade. La idea no se contradice a las herramientas de la antropología, no sin ironía, el antropólogo australiano Michael Taussig, citado por Michael Stoller, detalla:

La antropología es ciega a que su misma práctica se apoya en el arte de contar –muy mal– las historias de otras personas. Lo que en verdad ocurre es que aquellas historias son elaboradas como observaciones científicas recogidas de ‘informantes’, y no de narradores. (2009, pág. 16)

Como *Iluminación* las condiciones cambiarán cuando se lean estas letras y por eso tienen validez: "Articular el pasado históricamente no significa reconocerlo “tal como propiamente ha sido”. Significa apoderarse de un recuerdo que relampaguea en el instante



de un peligro” (Benjamin W. , 2005, pág. 307). Como captura del instante estos fragmentos, intersticios, momentos singulares, se articulan en un todo, o deberíamos decir un “acontecer total”, desde el “tiempo-ahora” (2005), el de la realidad de las mujeres artistas de Cuenca.

Planteo una colección (montaje) intencionada de *Pasajes* (Benjamin W. , 2005), no de espacios físicos, en este caso, sino de realidades, un esfuerzo por crear memoria del presente que mañana no estará, de hacer de las comunicaciones personales material etnográfico, acercar las historias de vida, de reflejar a partir de la fotografía sus entornos y sentidos, que puedan atravesar las estructuras y, ojalá, hacerlas tambalear.

Presentaremos estos *pasajes*, uno por cada artista, etnográficos y artísticos pues están pensados desde la investigación, la escritura literaria y la imagen artística, mi aporte como poeta y la de Fabiola Cedillo como fotógrafa.

Sabemos el riesgo que asumimos al querer analizar *estructuras líquidas*...“una pauta de instantes, ondas, situaciones, ritmos, confluencias, encontronazos, fluctuaciones...” (Delgado, 1980, pág. 2)” pero lo asumimos desde la imaginación y la apuesta por un cambio, y sí como una forma de realizar un justo reconocimiento a lo conseguido. Desde la antropología que es la ciencia que aporta a la comprensión de los otros –de nosotras mismas- se plantea una intervención al problema de la mujer artista en medio de la cultura local. Para lograrlo, mantuvimos extensos diálogos con este grupo particular de mujeres, cada una pasábamos por un momento clave (hito):

Janeth Méndez, artista plástica, quien estaba embarazada de su segundo hijo y se enfrentaba a un vértigo de emociones, acaba de presentar una obra antológica en Sala Adentro, Cuenca.

Mabel Petroff, actriz y directora, quien iba y venía de México y celebraba los 15 años de Teatro Brujo junto a su pareja. Ana Vela, artista *performativa*, no hace mucho había llevado a la Reina al Museo de Arte Moderno pese a ser una artista *border* en muchos sentidos, no tenía un trabajo estable.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Sandra Gómez, bailarina y creadora, intentaba arrancar con su propio estudio de danza contemporánea, retomar su carrera y pasión mientras preparaba una presentación en el extranjero.

Melina Wazhima, se había instalado en Lisboa con su familia para seguir sus estudios en busca de nuevos retos y conexiones. Renunciando a otra de sus pasiones ser profesora en la carrera de cine y audiovisuales de la universidad.

María José Machado, artista visual, trabajaba en el Municipio a meses de cambios de rumbo en la política, había ganado una importante beca internacional CIFO, fiel a los proyectos de arte para la calle.

Doris Rodríguez, percusionista, retomaba también su camino en la música, soplaban buenos vientos para la baterista con apoyo internacional, aunque debió separarse del rock pesado por proteger a sus hijos.

María Augusta Correa, escritora, pensaba seguir su camino en las letras quizá publicar en Guayaquil viendo pequeño al medio cuencano, con quien nos habíamos acercado pese a tantas distancias.

Andrea Ruilova, música y compositora, acababa de instalarse hace poco en la ciudad luego de recorrer con su música en proyectos literalmente medio mundo, tenía la cabeza llena de ideas.

Katya Cazar, artista visual y curadora, preparaba su exposición que finalmente se abrió en Sala Adentro y veía con cierta preocupación el manejo del arte local, sería en poco nombrada directora de la Bienal Internacional de Cuenca.

Fabiola Cedillo, fotógrafa, me contestaba desde Italia en donde seguía estudiando mientras monitoreaba su escuela y un último proyecto de fotografía, periodismo y género en Cuenca.

Yo misma volvía a los ruedos de la poesía, preparaba un nuevo libro, algunos talleres, después de un par de años de tomarme las cosas con más calma en el ámbito laboral y sus consecuencias.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Todas habíamos tenido silencios y regresos, teníamos la cabeza llena de ideas, parecía un buen momento, pese a algunas decepciones. Sentíamos una especie de esperanza en el propio trabajo, la trayectoria, en la espera de días por venir aún mejores.

El medio local, por su parte distaba mucho de ser el ideal, una fuerte ola de conservadurismo se levantaba en una lucha *Provida* en contra del aborto y el matrimonio igualitario, bajo el pretencioso lema: “con mis hijos no te metas”, se discutía en chats y otros espacios, el mundo mismo, la región se inclinaba hacia la derecha radical. Mientras las últimas estadísticas de violencia de género en la provincia que teníamos del INEC mostraban una realidad brutal puertas adentro en el seno de esa protegida familia tradicional. El embarazo adolescente seguía por las nubes, no se aprobó la posibilidad del aborto por violación en la Asamblea. Los casos de feminicidio estremecían de tanto en tanto las calles, seguidos con atención en redes sociales y medios de comunicación. La iglesia católica tambaleaba sin caer de ninguna forma, se hizo público el caso de pederastia del sacerdote César C. figura de mucho poder en lo local y algunos habían decidido renunciar a su fe públicamente, pero aún no llegaba a ser una ola de deserción para mover a fondo los cimientos, aunque se hayan trizado un poco. El caso de *El Mangajo* demostró como los problemas de violación y redes de pornografía de menores eran también asunto de la clase media y alta que tantas veces se desentiende o, oculta.

En lo cultural, la “Atenas del Ecuador” había sido desplazada por más de una década desde el poder central y era tratada como cualquier provincia, con pocos recursos e iniciativas del Estado, los artistas sin embargo seguían con sus propuestas independientes y contra viento y marea.

Por último, las medidas económicas tomadas por el presidente Lenin Moreno, luego del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, FMI, provocaron angustiosas manifestaciones, con bloqueos de calles, saqueos, represiones y destrucción, como aquellas que vivimos de niñas y adolescentes, o peores, situaciones que casi habíamos olvidado como lo que pertenece a un pasado que creemos, equivocadamente, que ya no nos afecta.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

2.3. Pasajes e iluminaciones de cada artista

Katya Alexandra Cazar Almache

Cuenca, 1973

Artista curadora gestora



Imagen 1. Foto de Katya Cazar en su casa. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Siempre he trabajado sobre mis propios espacios de lo cotidiano, de lo pequeño...

“...tengo un respeto cargado de afecto desde la escena nacional e internacional hacia mí que me lo he ganado a pulso, pero creo que manejarme en la escena local es de las más duro”.

Katya Cazar

Mujer, rubia, blanca, educada, con una obra particular de gran calidad y mundo, todo aquello que molesta a ciertos artistas, más de los que quisiéramos, sobre todo aquellos que hacen marca de supuestos orígenes humildes. El camino para Katya no sería nunca fácil, parecía más bien que crear era una auténtica resistencia, un pulso constante para su mano delicada, pero de gran fuerza y talento.

Si los caminos que llevaron a los artistas a ser quienes son todavía tienen esa aura de bohemia y destrucción, ella le apostaría a la vida ordenada, como su obra limpia, cotidiana, minimalista en exceso, como si con un orden obsesivo-compulsivo revisara cada espacio entre una figura y otra, entre cada gesto, sonido, en su propia mirada a contracorriente. Si algo está claro es la verdadera rebeldía no tiene que ser lo que se espera que sea, justamente de eso se trata, aunque ella, más de una vez, también haya saltado la valla con obras con trasfondos que no remiten necesariamente a su limpia apariencia.

No sorprende que para ella el valor del oficio haya sido fundamental, que estudiara por ello su licenciatura en Artes por la Universidad de Cuenca para encontrar las herramientas y los ejes de historia y estética que necesitaba para conformar su obra conceptual. Luego vino una maestría en Estudios de la Cultura en la Universidad del Azuay, una especialidad en Curaduría de Arte Latinoamericana en Venezuela, junto a la gran María Elena Ramos, cuando ese país era otra cosa y su Museo de Bellas Artes el pupo parabólico de Latinoamérica y su conexión élite con el mundo.

Su obra había empezado a moverse temprano, con su presencia en la V Bial Internacional de Cuenca, en ese entonces aún pictórica, junto a otras dos artistas ecuatorianas: Pamela Hurtado (Guayaquil) y Rosa Jijón (Quito), en 10 años de este



UNIVERSIDAD DE CUENCA

certamen -que hoy lleva más de 30- fue la primera vez que se ponía a mujeres a competir, un viento a las velas, proyección y determinación renovada ante el diálogo con otros mundos, esa tan necesaria ruptura de fronteras sofocantes.

En su segunda participación dentro de esta Bienal, realizó una intervención urbana en el parque Calderón, un enorme banner, bajo la consigna de la autorrepresentación, ella transformada en una gran publicidad, que por supuesto causó más escozor en los ojos pequeños. Su obra, que pasó del objeto a la instalación el video y la pintura, en adelante se movió por México, Colombia, Argentina, Estados Unidos y sí, también Ecuador, y fue también girando siempre con la ausencia del color. Blancos, lípidos, a veces desgarradores sin dejar de ser sutiles y siempre poéticos en sus propuestas estéticas habitan una palabra o un objeto, con una posición de ese objeto, de esa palabra, algo como el silencio que dice.

Se casó y se separó, tuvo un par de gemelas preciosas, murió su mamá, y más allá de cualquier apoyo, seguramente cuando cerraba la puerta de su “depar” se encontraba con la realidad de ser madre sola, todo el doble, agotamiento y felicidad multiplicados por dos, todo el tiempo, todo el tiempo.

A ella, Cuenca siempre le resultó un campo complicado para sus proyectos, pagó sin problema el precio de asumir la curaduría de la Bienal Internacional de Cuenca y luego la dirección ejecutiva (2012-2014) de este organismo, trabajo que lo hizo como suele hacer sus cosas con mucho profesionalismo, pero siempre parece estar el género, no pertenecer, el escrutinio constante... así lo siente.

Acumulando años de hartazgo con su ciudad, buscó otros interlocutores y escapes en Quito, en Guayaquil en Buenos Aires, en Centro América, en Nueva York, ahora mismo cursaba su PhD en la Universidad Complutense de Madrid, con viajes constantes a España, con trabajos aquí y allá. La crisis también sirve y enseña, con su fortaleza y visión logra que la primera obra de un ecuatoriano esté hoy en el museo Guggenheim de Nueva York.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fabrizio Bueno, artista de los años 80, tuvo, sin lugar a dudas, la más ejecutiva de las gestoras, el proceso no es para nada sencillo, no lo hace cualquiera.

Después de más de una década, sin hacer una muestra individual, hace pocos meses, presentó obra nueva “In-dividuo” y en Cuenca (Sala Adentro,2019) una doble mirada, desde una misma, su entorno, el ser una y ser otra.

Ha hecho la paz con sus silencios de producción artística, se autodefine “de caminos mezclados” porque su creación se ha visto intercalada por momentos de mucha producción de arte y otros de producción en curaduría y otras veces en gestión, una división de la que disfrutaron mucho sus desertores y que seguro también hizo en algún momento presión en su pecho, el miedo a la hoja, el lienzo, la sala, el video, la pared vacía y a la renuncia.

Ahora, con mucha elegancia, explica que sabe que nunca paró, que un artista contemporáneo debe estar formado para hacer curaduría, teoría y práctica constante, habla de las fuentes, de aquello que moviliza la mente, de la investigación y que no hay divorcio en ello, tiene mucha razón. Pero no fue fácil resolver ese conflicto, la epifanía vino, por fin, en una estancia suya en Estados Unidos, mientras recibía algunas charlas como becaria para su titulación en Manejo de Museos y Patrimonio, de pronto los artistas se presentaban: “Yo me llamo John, Lulú o lo que fuera... y soy artista visual curador, manejo una empresa de publicidad o soy artista gestor de un museo, y soy además papá o mamá”, solo entonces comprendió que la visión que había tenido de dividir las prácticas profesionales, la vida familiar, era un error, una perversa construcción cultural.

Así fue como perdió la paranoia de esas divisiones en las que quieren encasillarle, la caja de mago terminaría por juntar todas las partes, ella es una artista y... total que nadie tendría porqué dividirla en pedazos “uno es lo que es, uno es un individuo que parte en este caso del arte pero que tiene diversas maneras de ejecutar y de accionar dentro de un mismo territorio, simplemente, a veces, los roles se movilizan”, explica didácticamente en español o inglés.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

No necesita bendiciones Katya, este año ha vuelto a asumir la dirección de la Bienal Internacional de Cuenca, es julio de 2019 y no le tiene miedo, está absolutamente calificada para torear los problemas en un espacio política y artísticamente disputado, complejo e importante en el país. Seguro no faltará quien quiera armar y arme culebrones de la nada, pero ella intentará acercarnos al mundo de otra forma... ¡qué bueno!



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Mariagusta Correa Astudillo

Cuenca, 1973

Escritora



Imagen 2. Foto de Mariagusta Correa en la ciudad. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Esa obsesión por la memoria

“El disfraz de la palabra
es escondite
que el recuerdo siempre interroga...”
Mariagusta Correa (Mestiza, 2014, pág. 7)

Dice no reconocerse como artista, es una búsqueda segura, pero también afirma que sabe que este es su camino y que nada, ni nadie le hará ya cambiar de opinión.

Empezó con poesía, un libro publicado en la Casa de la Cultura en 2012, la Esfera de Penélope había estado muchos años en reposo, confiesa. Luego tuvo lo que ella llama “unas ranclas hacia la narrativa”, para retornar a la poesía, luego, se sintió cómoda en esas dos aguas.

El ensayo, sobre todo a partir de escritores ecuatorianos nació sin conflicto desde su mundo académico, relacionado con Quito, ciudad capital a la que le llevó una necesidad de aire, una maestría y actualmente doctorado. Dice que la novela le da miedo, pero ha empezado una, con un tema complejo el aborto, los pañuelos verdes (ella deja adivinar que no está a favor, pero veremos cómo lo soluciona desde la ficción), habla también con entusiasmo del contexto: los años setenta en Ecuador.

De voz suave y hablar calmo, de sus idas a la capital ella se trajo muchas cosas, la experiencia de un matrimonio, con el hoy editor de El Conejo Santiago, su divorcio, porque no se puede vivir en dos tierras y una niña luz de sus ojos.

Mariagusta sufrió la muerte de su madre y luego de su padre, hay cierta tristeza leve y una gran fuerza que viene de las ausencias en su forma de ser, habla de la nostalgia, de la memoria como una necesidad y una forma de existir. Casi obsesionada con el envejecimiento, cada día una se prepara para el final, pero pensando en la necesaria evolución como persona.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Parece una mujer conservadora, quizá lo sea, nunca ha bebido ni una copa, no fuma y se maneja siempre con mucha prudencia, incluso su pequeña niña pasa largas jornadas escuchando ponencias y recitales a su lado, en la ciudad y fuera de ella. Primero es madre.

Pero no ha dudado tampoco en romper la idea que pueda tenerse, me aclara que su hija no es bautizada, que tiene fe, pero no cree en la iglesia (la católica es casi una obligación para la sociedad cuencana), y su tesis de licenciatura habló sobre la homosexualidad en la literatura ecuatoriana, motivo por el cual no faltaron las malas lenguas. Y de Cuenca, bueno es la ciudad de las ficciones, asegura sobre el chisme y la gente que se mete en su vida privada.

No fueron esas malas lenguas las que más daño hacen si no otras que han querido invisibilizarla, en Quito ganó lo que ella denomina una “humilde mención” en el Gallegos Lara, importante premio de narrativa nacional, paralelo a esto la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay publica:

Moderato Contable. Muestra del Relato Cuencano del Siglo XXI”, contiene 17 cuentos de 12 autores; con la pretensión de ser un catastro de creación de calidad, no hay ninguna mujer en él “es notoria, de las páginas del libro, la ausencia de escritoras; lo reconoce su editor al decir que las cuencanas han preferido las modulaciones de la poesía a los compases del relato, pero confía en que, en las nuevas promociones, haya mujeres que redescubran el arte y el placer de narrar... (Redacción, EL TIEMPO, 2013).

Su editor es Cristobal Zapata –se incluye también un cuento suyo en la antología– aparece como seleccionador José Corral. ¡Qué ironía que el nombre de la obra nos remita de inmediato a la novela *Moderato Cantabile* de Margaritte Duras! ¡y que no aparezca ni una sola mujer!

Necesitas salir para ser mirado, respira ante lo que con justa razón considera una injusticia, no un libro, una actitud constante en Cuenca. Ella me habla de un par de sombras, la primera decidió que no había que leerle, ese dedo índice que, según Mariagusta, decidía



UNIVERSIDAD DE CUENCA

quien era poeta y quien no pasó de ella, un hombre que es tan grande y la ciudad y afuera resulta “liliputense” asegura. También me dijo que como poeta para mí fue fácil porque tuve esa bendición, discutimos en Guayaquil sobre ello apasionadamente, pero con respeto, fue en la feria Libre Libro, julio 2019, de la Universidad de las Artes, en la mesa del Hotel Continental al que nos invitó generosamente la gran Maritza Cino. Está claro que ambas somos dos caras de una moneda, en estilo y carácter, por eso justamente este diálogo es importante, la amistad que se ha construido. En Guayaquil el poeta mexicano Marco Antonio Campos nos llamó el agua calma y el agua turbia riendo sobre los ríos de Cuenca y nuestras diferencias.

En fin, es cierto para ella quizá fue más difícil y en un momento nuestra ciudad sí tenía un peso nacional, aunque ha perdido terreno en medio de años de descuido desde el gobierno central y una cantidad de orgullosos paisanos a quienes se le pegaron *la grasa de las capitales* y el poder, olvidando la ciudad de la que venían y sus méritos culturales. Sobre esta última afirmación tampoco está de acuerdo conmigo, como en muchas otras cosas, pero me dice que ambas tenemos que hacer algo con el legado literario de la ciudad, y hemos evidenciado muchas coincidencias que nos unen.

Me confiesa que quiere publicar en Guayaquil y en Quito que tiene un libro más de poemas, la novela, un libro de ensayos, que presentar su tesis de doctorado, aunque habla de que su escritura a veces suele ser intermitente, del miedo a secarse creativamente (que nos pasa a todas).

Cuando le hablo de feminismo no parece unirse, incluso prefieren hablar desde la voz masculina, le fastidian las etiquetas.

Había olvidado nombrar a la segunda sombra que desde la universidad le pisa los talones, porque ella no quiere dar nombres, ya no importa, lo que tiene se lo ha ganado. No se ha vendido a la ironía, su estilo es suyo tal como es y sin buscar el morbo, sus logros los ha conseguido con trabajo, nadie le ha regalado nada, repite, esperamos que nadie vuelva a quitarle nada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Sandra Gómez Navas

Cuenca, 1973

Bailarina contemporánea y coreógrafa



Imagen 3. Foto de Sandra Gómez a la orilla del río Tomebamba. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Las posibilidades del cuerpo

“Muchos jóvenes que se gradúan quieren bailar, no crear, muy poquitos he visto que quieren crear y se arriesgan”. Sandra Gómez

Las posibilidades del cuerpo, la técnica es casi una fijación para ella, estudió ballet, luego artes escénicas en la Universidad de Cuenca, de esa formación dancística y teatral, de maestros y lecturas, nace una hibridación de técnicas, de gestos, en su danza contemporánea que para ella son auténticos porque trabaja desde la sinceridad, siempre con cuidado, casi obstinadamente. Luego está la muerte de su madre como llenando todo de vacío, de realidad, de amor.

Recuerda su obra *Frío*, abarcaba la vida, la burla, la muerte y la sociedad, un proyecto de video-danza en colectivo, estaban en escena con su grupo tres veces por mes, porque eso era existir para ella. Vivió unos años frenéticos de mucho éxito y trabajo. Egresó de la universidad, aún no tiene su título quiere aplicar a un examen, porque si no se queda sin carrera, me confiesa. Nunca quiso atarse a la universidad, quisieron que se quede como maestra, pero tuvo la intuición de que, si lo hacía, no seguiría su camino de creación.

El grupo, como suele pasar se desintegró, cada cual tomó su camino, pero antes hicieron juntos un último proyecto con la Prefectura (entonces de Paúl Carrasco), contratados para bailar en el espacio público, una experiencia reveladora cuando los teatros son inasequibles para un grupo independiente, no se tienen 800 o 1200 dólares de alquiler más la garantía, y hay que sumar pagar al técnico, al de la limpieza, hacer la difusión, “se te va la vida en eso” dice Sandra, y la ganas también, obvio.

Ella descubrió en esta experiencia, fuera de los claustros del arte, una oportunidad. Debía enfrentar un público más sincero, menos contaminado, aquel que no es especializado, que se queda o se va, le gusta o no le gusta. Cuando se acabó el contrato, decidieron por su cuenta, seguir haciendo “intervenciones” en la calle, pensaron que



UNIVERSIDAD DE CUENCA

podrían presentar dos al mes, pero luego de dos meses, se dieron cuenta que eso era demasiado ambicioso.

En la etapa de crear en la sala de danza y llevar las creaciones a los espacios públicos, el grupo terminó por dispersarse. El proyecto se quedó con Sandra, encantada ante estas posibilidades, pulió la producción, creaba, la mitad en la sala de ensayo, la mitad in situ, llegaría incluso a crear solo en el espacio, escuchando el sonido, el vaivén, los paisajes, y quien sabe qué otras cosas que pueden hacer mecer o despertar al elástico cuerpo y mente de una bailarina directora. Para el trabajo independiente, tiene su propia metodología que incluye juntar a gente, bailarines, estudiantes, músicos, actores e ir cambiando de equipo, intentar, de todas las formas, que el tiempo no eche cemento sobre el movimiento.

Es madre de dos hijos, el primero lo había tenido a los 24 y fue distinto más sencillo de madre soltera, con el apoyo de todo el matriarcado del que formaba parte, vivía en la casa de su madre, creció rodeada de grandes mujeres, tres tías y una abuela, todas habían tenido una relación corta con sus esposos, detalla, o murieron o se separaron o se fueron de viaje, migraron, pero todos desaparecieron, una de sus parientes incluso solo quiso tener un bebé, sola y ya. Eso hizo también que sepa poner en su lugar a las insinuaciones de ciertos coreógrafos. Orgullosa de su herencia, piensa ya en cómo recopilar sus historias en una obra. Pero ella eligió un camino distinto, hace siete años se enamoró de un artista sonoro y se casó con él, apostando todo a ese juntos, tuvo una niña. Esta vez fue necesaria una pausa, no la había planificado, pero la asumió.

No se desvinculó del todo, no podría, siguió con la docencia y en un momento allá por el 2017, tuvo un regreso a la compañía de la Universidad de Cuenca, trabajó un año y medio como coreógrafa y luego fue nombrada su directora, había tanto que hacer... pero las cosas no fueron bien y decidieron desde arriba que ese espacio, que profesionalizaba el trabajo de varios bailarines y tenía una propuesta sólida, no era necesario, quizá que mantener el grupo de danza folclórica era suficiente.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fue un momento de crisis, de lucha finalmente infructuosa, ella y su marido, músico *noise* se quedaron sin trabajo con una mano delante y otra detrás y con la frustración de no conseguir apoyo para un proyecto que pensaba en grande este arte, que le daba la dignidad que necesita. Así, la pareja llegó a un punto en que tuvieron que preguntarse “bueno, ¿qué vamos a hacer?” hace poco más de un año, vendieron el carro que tenían, y se pusieron un pequeño estudio de danza para enseñar, crear y tener un punto de encuentro. Una apuesta arriesgada económicamente pero también de absoluta entereza.

Por otra parte, la Sandra bailarina se da cuenta que después de “Cinco añotes, si no son seis”, era el momento de regresar, siente que está más madura, ya ha superado el miedo a ese salto sin calentamiento que significa dejar la escena y volver.

Ahora sigue desarrollando la creación en espacios públicos, quiere crear un libro que recoja las 30 intervenciones que hicieron en sus registros, con las fotos de una Cuenca distinta a la de hoy, sin ciertas remodelaciones, la ciudad de la memoria y el cuerpo, en crear cosas nuevas, en seguir. Presentaciones en el país y recientemente en Costa Rica, se agregan en una agenda de presentaciones y sueños.

Los tiempos para la danza parecen haber cambiado, la individualidad no era lo más importante antes, confiesa, le molesta a todas luces que lo contemporáneo tenga esa actitud pedante de no reconocer maestras, como si naciera de su propio vientre sin nada antes, sin nada después, un peligroso borrón a lo andado, por eso nombra a Osmara De León a Clara Donoso, Angélica Galarza, Blanca Álvarez, Catalina Yunga, Elizabeth Palacios luego se calma, habla de su obra “Sacar los diablos” y anota un “cada quién hace las cosas como puede”.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Janeth Méndez Salamea

Cuenca, 1976

Artista visual



Imagen 4. Foto de Janeth Méndez en su taller, casa. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Me reté a trabajar con otros materiales y vuelvo a caer en lo mismo

“¿Dónde está mi obsesión?, yo siempre he considerado que es un material súper, sobre todo el pelo y la sangre, es un material decidor, con un montón de significados, pero ¿por qué?, yo misma me quiero entender”. Janeth Méndez

Janeth siempre tuvo algo de enigmático, no era una chica común, siempre tuvo un halo de misterio. Cuando nos reunimos a hablar de su vida y obra estaba embarazada de su segundo hijo, cuesta creer que siempre soñó en ser madre, que desde chica se reían de lo enamoradiza que era, pero sí, y ahora está más sensible de lo normal, digamos mucho menos protegida como con una piel más a la intemperie. ¿Qué demonios internos asomaban su rostro en medio de esa dulce postal?

Ella dice que todo es una repercusión de su niñez, que eso le había dicho la psicóloga, y que quizá fuera cierto, y quería saber de dónde venía su obsesión con ciertos materiales y temas, el soporte de la obra que le parecía siempre “súper”: sangre, pelos humanos y otros fluidos, quizá tenían un significado más profundo. Ella mismo quiere entenderlo y aún no tiene las respuestas, puede ser algo que lleva, una obsesión, imagina, como mirando hacia atrás, no sin cierto misterio.

Y entonces habla de su obra “Ceniza”, que debía marcar un cambio, en la que quemó todo el pelo para olvidar ¿olvidar qué? Habla que se retó a sí misma, con esto, que quiso a partir de ello, trabajar con otros materiales pero que volvió a caer en lo mismo, no le dejan en paz. Y en su taller como laboratorio, guarda desde huesos hasta los pañitos que absorben la leche materna, y los más extraños materiales, pero, cuidado se confundan, nada más lejano que pensar su “tras obra” con desorden y cosas asquerosas, ella usa cada elemento con una asepsia exagerada, con guantes estériles, toda una alquimia, en la que muchas veces contiene la respiración para evitar sentir náusea, porque es muy delicada, nada hay de grotesco en ella.

Su obsesión no es coleccionar cosas, es recopilarlas, dotarlas de vida nuevamente y clasificar todo, increíbles y surrealistas taxidermias, quisiera que un psicólogo le explique



el por qué, dice, pero está claro que los profesionales de la salud mental no suelen dar esas respuestas.

En cuanto a temas está la muerte de su madre, sí, la muerte misma, pero hay algo más profundo en el fondo de sus grandes ojos que no se traduce con palabras sino en imágenes confusas. Es un susto, un no aceptar mentalmente muchas cosas, “a mi mamá, a mí misma, a mis hijos, a mi pareja”, decir que son obras catárticas es demasiado simple, nos explica.

Es que hay algo que no acepta en el fondo, así nos lo confiesa, pero... ahora está vulnerable, quizá habla demás, quizá se arrepienta. “No sé si el arte te permita un escape. Había una época en la que yo estaba segurísima de lo que quería, de lo que planteaba, ahora he entrado, algo así, como en una situación de duda y creo que igual es bueno, muy bueno, porque te hace crecer, te lleva a otros espacios”.

Y es que Janeth es terriblemente crítica y exigente consigo misma. Su pareja Pablo Cardoso le dice que es una tremenda virtud “pero...” la psicóloga también, lo mismo, el mismo “pero...”, porque la inconformidad constante hace a la vez de motor y de sierra. Ella, cuando termina una exposición, enseguida piensa que pudo ser mejor, a veces incluso vive intensamente el drama.

Pablo Cardoso, no es cualquier persona, un artista de mucho reconocimiento, con cabeza fría la artista piensa que hay un cincuenta por ciento de positivo y un cincuenta por ciento de no tan bueno, en esta dupla, claro hablamos en relación de su obra. Pasa dice, que Pablo es su gran referente artístico, su maestro: “yo no me enamoré de su físico ni de nada más que de su cabeza, de su manera de crear, de su percepción sobre la vida”, cuenta, visiblemente emocionada. Pero la balanza baja, cuando suelen poner a la sombra su talento, cuando les ven como pareja de artistas y ella está injustamente detrás, porque su forma de crear nada tiene que ver con él, le pertenece.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ya en la vida, con la diferencia de edad al comienzo simplemente es el otro es quien marca los pasos de la relación, pero ella se sacudió y bueno, se adaptaron mejor y están juntos.

En sus inicios estudió en la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca, siempre fue muy experimental, muy temprano tuvo premios y reconocimientos, le contrataban para todo, profesora de la U, talleres etc., a su primer hijo tuvo que tomar distancia, al segundo, claro vuelve a sentir el vértigo y el miedo, pero levanta la cabeza y me explica “una vez que soy madre cambia todo, se derrumba todo, en algunos puntos, pero en otros, eres madre, te sientes realizada y me vale un pepino.

Un curador me decía: *hay no me digas que ahora te vas a dedicar a hacer obras de mamá* y yo claro por quedar bien le dije que no, pero luego piensas ¿por qué no?, si mi obra es eso, si un artista de algo puede hablar es de sí mismo, no puedo inventarme otras cosas”.

Pero basta, ahí está su trayectoria, siempre han aceptado sus proyectos, ha tenido una trayectoria mantenida, ella creó y expuso “tubo” en la Bienal de Cuenca, y se demoró tres años en tejer el pelo a crochet finísimo, de esa obra que crecía y crecía, hasta que alcanzó los treinta metros y lo mismo pasó con RED que cruzó fronteras con ella, y tuvo que ser explicada en los aeropuertos, porque tiene una paciencia que nadie más tiene, una entrega que le lleva a otra dimensión a la que difícilmente se llega, que siempre la hizo ver como una mujer que no pertenece a este mundo.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Mabel /María Isabel Petroff Montesinos (“nombres que jamás ocupó porque son muy católicos”)

Cuenca 1977 / Directora de teatro y actriz



Imagen 5. Foto de Mabel Petroff. **Fuente y elaboración:** Shawna Tavsky, cortesía de Mabel Petroff



A la final todas esas mentiras terminarán incendiándonos

“Los temas que he planteado en esta etapa de la dirección tiene que ver con las raíces, con nuestras raíces como colectivos como sociedad, pero también con la familia... esos círculos viciosos que seguimos repitiendo” Mabel Petroff

Hay que deshacerse de la familia, en la dimensión castrante del término, pensó seguramente después de que había puesto tierra en medio con la comarca, un poco de menos 4000 km de distancia, cuatro horas cincuenta minutos en avión.

Mabel se acomodó, desde el año 2007 en la cosmopolita vida de Ciudad de México, por ahí se le ve en la televisión en un documental de “ecuatorianos por el mundo” haciendo lo que más ama. Aunque seguramente eso de liberarse de las ataduras lo pensó e hizo mucho antes, aquí mismo, pero la distancia, claro, la distancia, sirve para poner la cabeza todavía en más orden. No hubo peleas familiares, aparentemente, simplemente cada cual empezó a ocupar su puesto en el mundo. Ella vuelve a Cuenca las veces que tenga trabajo y que le dé la regalada gana.

Viendo para atrás la chica que inició su arte como artista plástica y con unos performances de lenguaje muy simbólico de protesta y político “los discursos democráticos” guarda ciertas esencias. Cuando se decidió por el teatro su figura estilizada y su voz aprendió a dialogar con el espacio y espectador, cuerpo y gesto reconocieron esa capacidad de atrapar a quien la observaba en escenario y fueron perfeccionándose con los años en cada auténtica entrega.

Comenzó en el teatro en un grupo sin nombre junto a Diego Carrasco; luego formó parte del grupo de Teatro Experimental de la Universidad de Cuenca, *Mano 3*, y de *Testadura*. De forma temprana decidió que quería dirigir, articular los lenguajes que llevaba dentro, conciliar la artista plástica con la reconocida intérprete de teatro, pensar en material, en colores, en imagen, y sobre todo en generar lazos con la gente, porque el teatro para ella es eso. Es un salto al abismo también, como la vez que interpretó la *Doble y Única* mujer de Pablo Palacio y el personaje le enloqueció un poco, el peso del traje, el texto...;



o como esa otra obra su comentadísima *Ars ErótiKa* en la que dejaría boca abiertos a los curuchupas y junto a su pareja, actor y director también, el mexicano Bruno Castillo Díaz con quien formaron la dupla Teatro Brujo -por cierto, hace poco celebraron diez años de trabajo con un ciclo de sus obras principales en D.F. y en la capital azuaya-

Constituida en una especie de *Sex simbol cultural* de la ciudad, cuesta creer lo que confiesa, que fue muy muy tímida, que se sentía fea y se avergonzaba de sí misma... que alguien tuvo que decirle “no te das cuenta lo hermosa que eres” para que el espejo le devolviera por fin una imagen real de sí misma, una mujer atractiva e inteligente. Reflexiona, ahora sí con desparpajo, que su inseguridad seguramente vino de aquel episodio de culpa católica frente a sentir placer por sí misma a temprana edad, entonces me consideraba un monstruo, el mismo diablo. Ahora es otra, todo el tiempo, o casi, muy segura posa al *click* de la cámara haciendo gala de su extrema flexibilidad.

La familia, que se deja y se trae, como metáfora y como realidad, le acompaña en sus proyectos, sus deconstrucciones, los círculos viciosos que seguimos repitiendo como colectivo, como sociedad, o bordados con los resistentes hilos del parentesco, nos explica.

Considera Mabel que en la historia se repiten las cosas, como una constelación *new age*. Ahora se sabe obsesionada con la raíz de todo, y así monta la obra *Espectros* de Ibsen para mostrar cómo se esconden los secretos de los propios, luego se anima por hacer *Kuyaiku* que significa “amorcito” en quichua e investiga y hace dramaturgia, adapta cambia, muta, revive, sobre el pasado prehispánico y su teatro... y perfora... y perfora... “porque las mentiras terminarán por incendiarnos” a todos dice.

De pronto se detiene, como atrapada por un cañón de luz, bidón de gasolina en mano, de apellido ruso, piel blanquísima, pero... ¿quién es ella, Mabel Petroff? ... (pongamos de pretexto el proyecto de su maestría la Escuela Nacional de Arte Teatral, ENAT), ella, de un abuelo extranjero del que casi no conocía nada, excepto que era soviético, hermoso, raza aria, y que luego, nube borrosa, abandonó a una abuela indígena (bella también pero sin reconocerse) que consideró junto a los descendientes mejor optar



UNIVERSIDAD DE CUENCA

por el sano blanqueamiento, porque no le gustaba su color de piel, porque no se sentía orgullosa, porque decía que en realidad se había oscurecido con la edad y así encajaban mejor. ¡Tal cual la historia de los pueblos originarios! comenta ella, llena de emoción y contagiada por el discurso de recuperación de identidad del país Azteca, que sí, que aquí todavía falta ¿o no?

A la final siempre estuvo buscándose obra tras obra, no estaba muy claro que era lo que indagaba, pero ahora siente que todo confabulaba para llegar a este punto. Se siente iluminada, y si esta historia no fuera tan cierta, tampoco cambiaría las cosas. Desnuda en plenas tablas de ciudad tan andina, apostólica y cristiana, reconoce que piensa en su propia vida... en romper el círculo, en aceptarse mezcla.

Es mujer que no quiere ser madre, que odia y combate las estructuras patriarcales y que, a veces, debe controlarse porque si es necesario va a reaccionar con violencia, y no respira tanto cuando va a pedir un auspicio en su propia tierra, “o en donde carajos sea”, y le responden que debía haberse puesto una minifalda y enseñado un poco más la pierna; ni en México cuando tiene que vencer a sus compañeros de *dojo*, que en su orgullo macho – sin importar la hermandad- les parece raro ver a una mujer entrenar, llevar la cinta del color que le corresponde.

Mabel es fuerza, belleza, actriz versátil y de un discurso peligrosamente cargado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Doris Karina Rodríguez Quezada

Cuenca, 1979

Percusionista, compositora



Imagen 6. Foto de Doris Rodríguez en su casa, lugar de ensayos. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Lo mío realmente, es el metal

“Con el metal me siento identificada, me siento como una guerrera que está sacando toda su energía, con la batería me siento fuerte”, Doris Rodríguez

La batería de un adolescente sonaba por toda la casa, nada nuevo, empezaban a desgranarse ya los años noventa, pero una niña desde las sombras escuchaba cómo el corazón le latía fuerte, ella era Doris la menor de siete hermanos, quien tan temprano había descubierto un camino poblado de sonido para su vida.

De manera empírica, escabulléndose en el cuarto de su hermano, aprendió a tocar y de los rudimentos pasó a desarrollar algo que nunca sabrá si vino con ella de fábrica, un oído especial. Desde muy pronto podía interpretar cualquier tema en la batería, la percusión y seguir el ritmo, ese *feeling* que se te pega al cuerpo.

Los Sagrados Corazones, tradicional colegio de monjas para señoritas de la ciudad, fundado en 1862, no apagaría su *beat* interior, ni su pasión por una música que aún causa un poco de escozor en las mentes tradicionalistas, el Heavy Metal. Por el contrario, y pese a todo pronóstico esta institución educativa de reglas firmes y faldas a cuadros azules siempre a cuatro dedos sobre el tobillo, corbata y blusa blanca, funcionó como lugar de despegue para que un grupo de adolescentes empezaran a romper con la movida local, dejándose de cursilerías y sacando *covers* de Café Tacuba para arriba, lejos, muy lejos de baladitas románticas y los cantos gregorianos. Estela Domínguez (teclado), Helena Recalde (guitarra), Daniela Guzmán (bajo), Diana Urgilés (canto) y Doris Rodríguez (batería), serían las colegialas quienes, pasado el tiempo, conformarían una banda más allá de las aulas: *Las Stoicas*, con canciones compuestas por ellas mismas que serían parte de los gloriosos conciertos que tanto prometían a las puertas del siglo XXI, junto a *Bajo Sueños*, *Sobrepeso*, *La Doble*, *Caja Ronca*, y más, en una época indiscutiblemente de oro para la historia del rock local y sus repercusiones, aunque aquí, nunca hubo un George Martin que descubriera que aquello podía explotarse.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Pero antes de esto Doris parecía seguir de banda en banda sin encontrarse del todo, aunque quizá sea más justo decir que estuvo encontrándose en cada agrupación, porque - por dónde pasó en sus inicios y pasa aún hoy en día- deja rastro, alabada siempre por su fuerza al tocar, su pegue particular y su estilo.

Para resumir su trayectoria, fue de la banda del cole fue a tocar con *Euforia*, músicos que se emocionaron al verle y le invitaron a tocar, aunque finalmente el menú musical le resultó poco atractivo y se fue con la banda *Mala Hierba* que tenía a Lucas Alemán como su figura más destacada, el blues ganó al rock alternativo. Pero le faltaba una pulsación más fuerte, de nada servía relajarse, es ahí que se conformaron *Las Stoicas*, de las que hablamos, cuando iban a grabar su primer disco toma distancia porque aparece una mejor propuesta, más fuerte, más *heavy*, el paraíso *Carne de Cañón*, despunta a nivel nacional, se enamora y casa con su guitarrista Xavier Guerrero, de ahí un hijo Mateo y tomar distancia de la música para criarlo.

La magia del amor terminó fuera de los escenarios y la pareja decidió, más o menos en buenos términos, divorciarse. Buscó entonces hacer algo para vivir, cualquier cosa, y efectivamente, en ése cualquier cosa fue profesora de batucada en el Liceo Cristiano, y claro le bajó a la adrenalina, participó incluso de algún proyecto con la *Bandada de la Madre* de Choquilla Durán, con su buena vibra, música alegre y letras irónicas, nada más alejado del *Metal*. Por entonces debe haber sido que apareció algún príncipe con el que la princesa exiliada del rock decidió lanzarse a nuevos prados, de esa relación nacerían otros dos niños y diez años de alto para su carrera, con la ruptura de la pareja, vino la manipulación, la amenaza, la acusación de ser una “mala madre”, y la orden de no volver a *Carne de Cañón*, esa banda satánica en la que además tocaba el padre de su primer hijo convertido, como en novela brasileña, en su gran amigo –sin ironía–.

Diez años, una década sin poder sacarse la música del cuerpo, de madre sola con tres, encontrando algún sonido en sus cotidianidades, la risa de sus pequeños, sus pasos, sus



UNIVERSIDAD DE CUENCA

propias lágrimas, y sí en los redobles de sus estudiantes, sobre todo de las niñas quienes parecía que se desahogan del silencio al que se les confina en la delicadeza absurda.

Así, hasta que un día, hace dos años y medio, Doris decidió regresar, porque no podía dejar de ser quien era, había madurado aprendido a tocar y disfrutar todos los ritmos, desde el bolero, hasta un buen pasillo, rock, blues, pop, y claro en el fondo tampoco traicionaría su propia pasión.

Se volvió mucho más versátil, hacía música con todo lo que a golpe podía, una pandereta o una maraca toda clase de tambores, timbales, congas, todo lo que hay, sí también la batería, siempre la batería.

Efectivamente, tuvo que decir no, a Carne de Cañón, a lo que más amaba hacer, por el qué dirán, por sus hijos y la situación en la que injustamente le estaban poniendo, una batalla que no valía la pena dar por ahora, es una pausa se promete y algo cuenta de la persecución que vivió por el tema, se le nota el nudo en la garganta, la deuda pendiente consigo misma, la injusticia que sí, sin eufemismos, también doblega.

Pero no podía morir así, la decisión de volver estaba tomada, se apuntó a tocar con Apolo Gavilán, banda creada en 2002 liderada por el vocalista y guitarrista *Apolo Gavilán*, que empezaba a tener gran éxito con su tercer disco grabado *Mar Estelar* (2017). Se fueron de gira por el país entre aplausos y números uno de las principales radios y descargas, ella, por supuesto, brillaba.

Luego del frenesí de la banda de la que es ahora es parte, Doris decidió hacer una pausa, pero como ella no está para más mucho descanso, se reencontró con una colega de *Las Estoicas*, Daniela Guzmán y se sumó a su propuesta *Black Purple*, empezarían con *covers*, sí una banda de chicas vestida de cuero negro y con toda la energía del metal quienes no se lanzan a versionar *Iron Maiden* o *Tina Turner*, *Sobrepeso* o *Megadeath*, mientras plantean su propio disco indiscutiblemente pesado, *hardrock* sin miramientos, para el cual ahorran en cada presentación que hacen.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A todo esto, de vuelta a su elemento Doris ha recibido varias buenas noticias, invitada a colaborar con varios artistas incluyendo el *Quito Blues* e importantes tributos, un video colgado en la red en el que ella tocaba la caja acompañando al músico Óscar Vélez enamoró a *Nativo Percusión*, una empresa que exporta cajas a Italia y la China y sabe Dios a dónde más, le pidieron que elija la caja que más le gustaba personalizada y con su nombre grabado, ahora representa a la marca y también a otra de prestigio internacional, la de los famosos platillos con *Istanbul* en Latinoamérica. Fue la primera mujer invitada al naciente *Bataka Fest*, que se promociona como el evento mayor de batería del Ecuador, una semana de clínicas, *masterclass* y conciertos, abrió la puerta a la búsqueda de nuevos talentos.

“Es mi momento”, piensa con ilusión, agradecida por las muchas cosas que suceden y que se merece indiscutiblemente. Da clases de natación temprano, se cuida del azúcar y sobre todo enseña a sus hijos a no tener una mentalidad cuadrada, a que los metaleros suelen tener un corazón “muy chévere”, y a no llamar arte a un par de letras que denigran a otras personas, mientras aún espera...



UNIVERSIDAD DE CUENCA

María de los Ángeles Martínez Donoso
Cuenca, 1980



Poeta



Imagen 7. Foto de Angeles Martínez, lectura en casa de Fabiola. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

***Mis versos son contemporáneos, fuertes, a veces dolorosos, húmedos,
y llenos de filos***

“La poesía en la que creo está llena de transparencias, de portales hacia adentro que logran conexiones muy fuertes”. Ángeles Martínez

Apenas y entraba a la adolescencia, recuerdo ese día, fui consciente de que todos íbamos a morir tarde o temprano, puedo poner como con una aguja a las mariposas el inicio de una consciencia tan sensible y absurda, que después alguna voz autorizada definiría como depresión.

No soy una persona infeliz, tuve una infancia privilegiada, melcochas, cometas, cuentos, Machángara, playa y Guangarcucho, aún hoy tengo una vida privilegiada, solo que hay ciertos momentos de bajón que no llegan de ninguna manera a la idea del suicidio, ¿cómo podría con este pánico a la muerte?

¿Por qué empiezo por eso? quizá porque se puede empezar por cualquier cosa. Crecí en una casa de libros, de cariñosos padres profesores, la segunda de tres hermanos, provengo de una familia a la que no faltan personajes y ancestros célebres tres presidentes de la república, figuras literarias de peso, una tía abuela revolucionaria (Nela Martínez), gente inteligente y aguerrida, mujeres y hombres.

Estudí con las monjas Catalinas, y aunque ahora tengamos pensamientos la mayor parte del tiempo encontrados, sí debo agradecerles ese apoyo para que leyera frente al público desde muy pequeña, que hizo que me aprendiera poemas de memoria, que diera discursos, escribiera reflexiones para misa, plegarias, actos públicos, etc. Cuando me gradué me dieron un diploma de “poeta”, no uno de basquetbolista, aunque me dediqué al deporte muy en serio todos esos años, siendo incluso seleccionada nacional.

En fin, en el colegio, descubrí cómo amaba escribir y también ese placer de ser el centro de la atención de una audiencia, a no tener nada de nervios y disfrutar tanto de tener la palabra. Andaba entonces ya con unas hojas anilladas con mi propia poesía.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

A los 18 años publicaba mis primeros poemas en la revista indexada *Anales*, de la Universidad de Cuenca, y luego inauguraba mi primer libro “Un lapso de impiedad” la colección *Triformidad* de la Universidad de Cuenca, detrás de ese temprano arranque en la escena literaria estuvo Carlos Rojas, quien vio a través de esas letras aún inmaduras un futuro.

En la universidad fui parte de un grupo de jóvenes rebeldes que capitaneados por el genio de Juan Antonio Serrano Salgado (amigo queridísimo asesinado en Cuenca, en septiembre de 2012, cuando su hermano José era Ministro del Interior), formó una revista que en realidad era un manifiesto colectivo: *Salud a la Esponja* (brindis al cerebro). Un *fanzine*, hecha con escritos a mano, fotografías, fotocopias, anillados, lo más *indie* creativo que podía pensarse, cayó como una bomba de esperanza de la nueva generación y rindió sus frutos.

La Esponja era un excelente revoltijo de ideas de músicos estudiantes de biología su mayoría (La Doble y Sobrepeso), estudiantes de diseño (mi hermana Paula y Virgina Cordero) y algunos de Comunicación de la UDA como Juan Carlos Astudillo, Sebastián Lazo, yo misma (estudiaría ahí solo dos años), o derecho como Luis Felipe Aguilar o Marco Tello, etc. De esa emoción y con un nuevo integrante y motor Carlos Vásconez los que nos inclinábamos más a la literatura haríamos un par de libros en colectivo. El grupo y la amistad eterna se derrumbó con los años, *la Esponja* en manos de Astudillo tomó otros rumbos con los que no comulgaba del todo (aunque no hubiese una pelea, hubo distancias) y luego con Vásconez la maravillosa oportunidad de que fuera presidente de la Casa de la Cultura y yo fuera la primera vocal, al ganar las elecciones terminó por un distanciamiento político y vital. Hoy las relaciones son cordiales, hay respeto por el trabajo en las letras, menos bondadoso que un principio, y agradecimiento por el pasado cuando fue feliz.

Pero mucho antes, un *plaque*, *NEOS*, de 50 ejemplares, diseñado caseramente por mi hermana diseñadora, ilustradora y poeta, en una *Imac* verde, me lancé al territorio nacional con el apoyo de Xavier Oquendo y Pedro Saad Herrería desde Otavalo empujarían



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mi presencia en otros lugares del país. Vendría otro libro *Subcielo* y muchas Ferias Internacionales del Libro, FIL, sobre todo en Quito, alguna en Guayaquil, encuentros por el país Manabí, Zaruma, Loja, Cuenca, etc.

Me casé con un colombiano estilista, una gran persona que andaba en el momento equivocado, tuve una hija, me divorcié. Publiqué en Quito, *Trozos de Vidrio*, una obra dolorosa. Supe que esos versos fuertes, tan feministas me habían encontrado a mí antes que yo a ellos, empezaba a tener consciencia real de las desigualdades. Luego en mi libro *Trasnoche*, coqueteé con la idea de escribir poemas subidos de tono.

Fui a la FIL de la Habana, luego de Santiago de Chile, me sentía en la cima. Pero sufrí un atentado por redes sociales por mi condición de mujer que llegó a unas amenazas tan aterradoras, que ni siquiera hoy puedo repetir, y que hacen que un viento helado me suba por la nuca, incluso hoy. Estuve dentro del programa víctimas y testigos, tuve al grupo élite de la inteligencia policial en mi caso, nunca se resolvió nada, más de dos años de pesadillas y acoso constante, con mi intimidación vulnerada, violación colectiva digital. Dejé el mundo de las redes social, cerré todos mis correos, cuidé con paranoia y pánico cada uno de mis pasos, pero tuve cerca a la gente más confiable e indispensable, solo así se sobrevive. Me escondí. Me desconecté.

Algunos encuentros me han marcado la vida, recuerdo con especial cariño, uno que organizó la entonces ministra de Patrimonio María Fernanda Espinoza de mujeres indígenas, afros y mestizas y, la invitación el año pasado a Texas por la Trinity University para el encuentro de mujeres poetas a través de las américas.

En 2019 se cumplen 20 años del lanzamiento de mi primer libro, en diagramación está *Entrecortada*, consta de cuatro partes, dos poemarios largos el uno de ellos es un homenaje a *1984* de Orwell, el segundo unos versos por los que quizá me expulsarán de la iglesia católica; también hay veinte poemas inéditos, y una antología que reúne otros veinte ya publicados de los que llamo *hits* porque son la alegría de conectar con el público.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

El prólogo del nuevo libro lo ha escrito María Auxiliadora Balladares poeta quiteña a quien admiro de mi generación, y ahora pensamos junto a Siomara España y otras colegas, en armar una red de poetas mujeres del Ecuador, las motivaciones son muchas y claras. Pienso en armar la editorial *Marvariable*, quizá en recuperar la risa de excesos en karaokes con las amigas, todo ya de otra forma, con una calma de la que a veces debo sacudirme para no abandonarme.

Andrea del Rocío Ruilova Barzola

Cuenca, 1980

Pianista, voz, compositora



Imagen 8. Foto Andrea Ruilova, en el jardín de su casa. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Quiero dejar música que les haga mejor el día a día...

“Yo no estoy creando conmigo misma en mi crisis o mi alegría, estamos conectados y a veces ni siquiera tengo idea de porqué, quizá hay alguien en la mesa de lado que está sintiendo y estoy escribiendo sin saber esa conexión”. Andrea Ruilova

Se afirma que las personas, hoy por hoy, somos visuales, las imágenes atrapan la atención, se recuerdan, construyen la memoria, sin embargo, Andrea recuerda sonidos, no retiene el color de la sala, ni tal objeto, ni la ropa que alguien vestía; desde la cuna desarrolló otra forma de captar el mundo, un oído excepcional.

No le faltaron incentivos para ello, podía pasar horas en su cochecito mientras su papá médico y aficionado de la música colocaba sus discos de acetato en un ejercicio antropológico que le marcaría de por vida, en una pasión por la música del mundo. Así mismo la timidez de su hermana, mayor a ella cinco años, en un ejercicio de evasión le enseñaba toda canción con la que venía de la escuela y que no quería presentar en público, por eso, Andrea dice que aprendió a hablar y cantar a la vez.

Su primer instrumento fue una melódica, y ya en el jardín de infantes sentenció que lo que quería era estudiar piano. La familia hizo lo posible para una formación temprana en música erudita en el Conservatorio José María Rodríguez, aunque ella ahora piensa que no le exigieron demasiado, excepto por una maestra cuando tenía 13 o 14 años, Janeth Alvarado. Las vacaciones del colegio, iba a Guayaquil a aprender canto con Beatriz Parra. Pero ese era solo el inicio.

Andrea cree místicamente en el destino, que una es instrumento de algo mayor, que incluso hay conexiones entre los seres humanos que son difíciles de comprender, habla de niveles de consciencia, tiene sus propias teorías, del yoga, del zen, del budismo, de la vida misma.

El hecho es que apenas terminada su formación el colegio católico para señoritas Rosa de Jesús Cordero “Catalinas”, la Universidad de Cuenca hace un convenio con Cuba,



UNIVERSIDAD DE CUENCA

con una beca en dos meses está en la isla caribeña, una gran oportunidad que no fue fácil emocionalmente, Andrea recuerda que fue una época de introspección muy grande, pero las aulas de música académica finalmente se ampliaron a una relación más de calle, los con los estudiantes percusionistas, sus fiestas, el gusto por el baile.

La música tropical conectaría con sus genes maternos de inmediato, (olvidamos decir que es una mezcla cuencano-guayaquileña). Se sentó al piano después de horas de Bach, Chopin y ópera compuso, palpitantes tumbados latinos.

Luego vino México, ocho años de su vida. La dinámica fue la misma en la universidad, piano, ópera, jazz y componer cumbias y salsa, letra y música vienen de la mano. En el País Azteca formó parte de varios proyectos, entre ellos la banda *Andrea Ruilova y la Folhinha* -hojita en portugués-, se declaró enamorada de la música brasileña, hechizada por el maestro Djavan y su *bossa*, de la conexión entre los públicos cultos y el pueblo. Se presentaban en la Unam, en festivales y en bares; también grabó un disco con un quinteto vocal de chicas que finalmente dejó ahí, porque le faltaba algo, o por su mero afán perfeccionista. En 2006 estaba en República Checa tocando con los músicos que habían sido sus profesores de taller tocando en la *Folhinha Band*.

Cerrada esa etapa volvió a Quito, se enlistó como profesora de la UDLA, de pronto pensó en que nunca se había preocupado sino por trabajar y grabar, ¿cuántas canciones?... quizá era hora de asentarse un poco, comprar algo... y se concentró en las clases y un grupo de clown... aunque nunca paró de componer sí dio la oportunidad a otros sueños, porque el de su infancia quizá era demasiado cuadrado, pensó.

Pero en la capital ecuatoriana nunca se sintió en casa, así que el mismo año se fue tras el ritmo a Brasil, vivió ahí un año tomó clases de danza afrobrasileña, volvió para embarcarse en otro proyecto, terminó en Corea del Norte y Dubái no importaba cantar reguetón o Justin Biber, Bruno Mars o *bossa*.

En 2018 volvió a República Checa, para una gira de reencuentro, de esa experiencia hay un disco *Folhinha en Praga*.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Es Cuenca, 2019, pese a todas sus canciones acumuladas piensa en grabar nuevos temas, algo tropical dice con los ojos brillantes en un restaurante vegano de una amiga suya, piensa en el fenómeno de *Spotify*, en las modas y los *likes*, en aprender, en ahora sí difundir esa obra... pero de raíces flotantes, es posible que no sea tan fácil seguirle el rastro.

María Melina Wazhima Monné

Cuenca, 1981

Artista audiovisual



Imagen 9. Foto retrato de Melina Wazhima. **Fuente y elaboración:** Juan Pablo Ordóñez, 2019.



El cine en mixtura con otras artes, desde hechos, contextos y procesos sociales

“...acepto que no tengo la personalidad de quien es capaz de hacerlo todo. Sé que los proyectos a los que me meto son normalmente de larga duración”. Melina Wazhima.

Desde el borde, la frontera, la visión social y el arte, Melina Washima puede resultar un fascinante misterio para muchos, porque, aunque su huella esté en los circuitos artísticos de mayor prestigio del país y en redes globales, ha decidido no hacer el ruido de la vanidad y trabajar para dinamitar ciertas estructuras.

Define su trabajo como pensamiento audiovisual desde prácticas *instalativas* y de las artes relacionales. Su propio origen resulta polivalente, de padre cuencano y madre catalana (que jamás se ha sentido española).

A finales de los noventa, en el 98, apostó a la carrera de Artes de la Imagen, en la Universidad Politécnica; la Universidad de Cuenca había cerrado el espacio para el cine, después de tres años estuvo más que segura... ¡el guion era lo suyo!, especialidad que en esta ciudad era imposible estudiar. Para colmo el acceso a ese otro cine en la Cuenca de esa época era realmente complicado y, de hecho, se habían agotado ya las opciones de esa videoteca del Banco Central, los préstamos de los amigos y familiares. Eran otros tiempos. Hizo maletas con una beca en el SCAC, escuela de cinema y audiovisuales de Cataluña, Universidad de Barcelona; el idioma no fue un problema, porque lo hablaba y entendía, además los trabajos podían entregarse en español.

Después de obtener su *Grado Superior en Cine y Audiovisuales* se especializó en guion. En su vuelta a la andina ciudad intermedia, cuatro años después, no estaba segura de que quisiera quedarse, el panorama no parecía alentador y venía de un activismo político, que incluía acampadas de dos semanas contra el apoyo del entonces presidente español José María Aznar a la guerra de Irak.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

No sabía entonces que en esta ciudad que parecía chica y asfixiante aprendería con la práctica, en diez años, lo que soñaba, como posgrado imposible de encontrar, así de importante es para ella, así lo describe y se refiere a ese vínculo que se creó con los artistas visuales (no los cineastas y su gueto) con los que hizo, nunca mejor dicho “hogar”.

2004, los artistas Hernán Pácurucu y Juan Pablo Ordóñez impulsaban la productora Cuco, el fotógrafo Xavier Cavinagua, invita a Melina a ser parte de unos cortos, ella acepta con entusiasmo. Por esa época hacer también adaptaciones desde el teatro al cine de la obra de Isidro Luna.

Con Ordóñez hubo una química inmediata para el trabajo, compartían el activismo artístico y ciertas radicalidades, el par creó el proyecto “muy querido y sencillito” que se llamó “Escribamos Paz”, vinculado a un gran contexto, pues se realizaba entonces la Asamblea por la Salud de los Pueblos, de carácter internacional. Crearon, con todo atrevimiento material didáctico y de animación que se compartió con 20 escuelas de Cuenca y Azogues, querían juntar 100.000 cartas de los “guaguas” para enviarlas a Naciones Unidas. El proyecto inició una colaboración, nunca mejor dicho, mucho más cercana.

El dúo, se hizo pareja, Juan Pablo puso de nombre al colectivo “Ñukanchik People” y a la hija que tuvieron “María”. De repente, y con todos los riesgos, obra y vida personal se hicieron una, vinieron instalaciones, performances, exposiciones, registros curadurías y proyectos de largo aliento como *Cuerpo Pacífico* que ha hecho mucho por otros creadores independientes nacionales e internacionales. Fueron los iniciadores del arte relacional en la ciudad, que se pondría de moda, solo años después. Tomaron conscientemente distancia del interés mercantilista, serían y son incómodos para el *status quo*, político social y artístico, para Melina no hay separación posible entre estos mundos.

Su trabajo *El sol de las cinco*, fue premiado como parte de la obra Grafías por la que Ordóñez recibe el Premio Bial Internacional de Cuenca. Durante años de muchos proyectos vino uno especialmente interesante, se trata de *Ámame* un archivo de videocartas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

que se trabajó en seis provincias, cuando los migrantes se comunicaban enviando un cassette de vhs o beta por correo. 400 horas de video de historias personales, de memoria de un tiempo previo al Internet. De una realidad íntima que emanaba respuestas hacia todas las áreas posibles de investigación y creación, Ámame además exigió un trabajo titánico, Melina creó un “pautaje”, es decir una descripción sobre qué sucede en cada cinta para su posible uso posterior. A este proyecto se dedicó el colectivo desde el año 2006 al 2015, pero que en realidad nunca los ha abandonado porque es más grande de lo que pudieron imaginar, Melina espera con él rodar su largometraje *Carta*, todos esperamos que así sea.

A nivel filmico hay que nombrar también su trabajo *El Sol de las Cinco* y *Elegía. Sollozo por Pedro Jara* video-poesía trabajada a seis manos con Mario Rodríguez Dávila y Juan Pablo Ordóñez.

Ahora ha abandonado de nuevo la ciudad, renunció a sus clases en la Universidad de Cuenca, pero no a su pasión y orgullo por los estudiantes que pasaron por sus manos y a la vocación de ser profesora. Reconoce la labor de otros docentes como Galo Torres, o el mismo Camilo Luzuriaga. Hay que decir que, de esa escuela de cine, de profesores como ella en la Universidad de Cuenca, salieron colectivos como *Godart* que publican su propia revista y producen el festival Cámara Lúcida, o como el colectivo Catarsis con su cine club. Se evidencian grupos prometedores, de mucha cultura e ideas propias, varios proyectos estudiantiles llaman la atención, como aquel que dirigió Melina que recoge las historias de los migrantes ajenos, los que llegan a Cuenca.

En Lisboa, dedica tiempo a su doctorado en Artes Performativas e Imagen en Movimiento, junto a Juan Pablo y María. Va a volver, en el fondo ella sabe que tiene cosas pendientes, sueños y, sobre todo, batallas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

María José Machado Gutiérrez

Cuenca 1984

Artista relacional



Imagen 10. Foto María José Machado, espacio público El Vado. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Es bastante fácil callarte la boca, pero es más complicado callarte el cuerpo...

“Para mí el arte más allá de una profesión, de dedicarte a la producción estética de las cosas, es una forma de comunicarte, de decir sin palabras”. María José Machado

No cree representar el género femenino. Le gusta que le digan José, un juego de familia que terminó por volverse parte de su identidad, aunque del banco le tiren el teléfono cuando pregunte por el señor y sea ella quien contesta.

Como artista tampoco quiere encasillarse como una sola cosa, tiene una licenciatura en arte, una maestría en teoría y filosofía del arte, pero se cuestiona el autodefinirse, como gestor creativo está bien, así se articula su producción sus lenguajes, su acción, su mirada antropológica, interdisciplinaria, relacional, *queer*, está claro que le calzan los discursos posmodernos, pero cuidado, hay que insistir en que no le gusta es que la encasillen.

Aun así, ciertas negaciones muestran más de lo que esconden, los abandonos también se leen. En su primera etapa como artista usaba un soporte tradicional, hacía arte pictórico, tenía una colección de cuadros, sueños, tantos y tan personales significados.

Un padrastro alcohólico y violento maltratador, que incluso llegó a acosarle, salido de lo más profundo de la barbarie prendió fuego a aquello que ella más amaba, sus dibujos y pinturas.

Entonces, María José murió quemada como bruja, y José conoció el dolor del humo irrespirable, del olor a chamuscado de su propia alma, aprendió que su cuerpo era lo único que le pertenecía y que podía comunicar sin mentir.

Lo efímero, no material, ausente, se le presentó de pronto, enganchó con lo escatológico, lo abyecto, todo aquello que podía extraer de su propia corporeidad –heces, orina, sangre- transformada con la fuerza de las llamas, creó obras como *Yaguar locro* o *Etísis, explicq* que no era tanto una estética de *shock* cuanto una estética de la fealdad



(gracias a la bocanada de aire fresco que le prestó Umberto Eco), un intento de encontrar la otra belleza entre las brasas, algo sublime, ella-él era quién sobrevivió y tiene que vivir con sus quemaduras de tercer grado y sonreír

Echaría al traste toda esa idea de perfección, las cosas que se asignaban socialmente como malas, impuras, y sí llegó un momento en que la catarsis casi se le fue de las manos, tanto se autoexigía, que al borde del martirio decidió que era tiempo un nuevo giro, algunas cosas habían ya cicatrizado. Irónicamente, y valga hacer la pausa, es una mujer bellísima, esto debe explicarse para no engañar a los lectores que habrán imaginado una creación a lo Shelley, no, no se equivoquen.

En esta siguiente etapa, quizá la tercera, ya no quería hablar solo desde su cuerpo, era momento en que el *happening* incluiría hablar con el cuerpo del otro, buscar conexiones, un estadio de madurez, a esto llegó después de una fama ganada con sudor hirviente. Era el momento del cuerpo social, de las instalaciones de cuerpo no presente, obras *performáticas*, arte acción, activismo, con lo que llama “remanentes”.

Cada vez más internacional iba haciendo su maleta de experiencias en residencias y clínicas, bienales en Colombia, Bolivia, Chile, en la última bienal del Cuenca –a la que postuló solo por un cambio de tema y de visión, en la edición XIV.

Lo privado fue más político, lo privado más público y también viceversa. José llegó a lo que considera y es, un discurso más amplio, de hecho, también se enganchó a trabajar en el sector público en el área de cultura, algo había de ser artista como Arthur Cravan en cada movimiento no solo en la obra *per se*, pero no hay desconocer en esto un verdadero gesto altruista, aunque muchos temen trabajar con ella, por su carácter y tozudez, por no ser dócil, ni lo que quieren que sea.

Momento en que ella ve como una salida de su “zona de confort”, si podemos llamar “confort” a su creación tal como la conocemos. Buscó conectar el arte con cosas que no parecían hechas para conectarse, la cárcel, la política, la legislación, esto incluyó, por ejemplo, entrenar *crossfit* de manera casi obsesiva, cambiar su cuerpo y crear obras como



UNIVERSIDAD DE CUENCA

aquella en que carga a un cargador por el centro de la ciudad, un acto más que simbólico de ruptura y trasgresión desde el plano de clase social, de género, de tantas cosas.

Abandonó sí los museos, los públicos selectos, en una cruzada arriesgada y valiente, había que llegar al corazón del espacio público y el pueblo, a la libre expresión de los otros, nacerían nuevas necesidades sobre las cuales crear, por las cuales luchar.

Hay que decir que ya había puesto una tienda de diseño Cu Galery como parte de un proyecto de reconquista de una zona marginal y hermosa de la ciudad, el barrio conocido por sus malandrines, la Cruz del Vado, y que ahí tuvo incluso su riña callejera con algún machito del lugar, a golpes.

En la Bienal su obra *Blanco Neblumo* y su trayectoria llamaron poderosamente la atención del curador venezolano Jesús Fuenmayor, se hizo acreedora a la beca de la Fundación de Arte Cisneros Fontanals, CIFO, con sede en Nueva York. Ahora trabaja en ese proyecto que luego será exhibido en la Gran Manzana. Con esa propuesta desde los privados de libertad, pronto descubrió que no tenía sentido sacar sus fotografías porque ellos y ellas no acceden a lo que conocemos como espacio público, dio la vuelta la tuerca: la obra se quedaría también encerrada, meses de trabajo, de peligros que no le asustan y de lidiar con cancelaciones porque estaban tomando rehenes en plena declaratoria de emergencia de los centros penitenciarios del país, cobraban un sentido mucho más profundo.

¿Ahora que estará tramando? Mucho. En Buenos Aires, Argentina decidió que su cuerpo representara a la de una mujer que intentó suicidarse en el metro, que estorbó a todos porque llegarían tarde, ahora su propuesta relacional se controla menos, son complejas y sutiles interrelaciones con el medio. Pero se ha prometido, aunque no lo diga, nunca dejar de ser una disidente, no acomodarse, no ser nunca más víctima consumida.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ana María Vela Zambrano

Cuenca, 1986

Artista de performance, multimedios



Imagen 11. Foto Ana Vela en su personaje La Reina Hispana, Pared de la Zona Militar. **Fuente y elaboración:** Fabiola Cedillo, 2019.



Del *kitsch* a las más profundas raíces del arte comprometido

“El tema decolonial lo vengo pensando desde hace muchos años, desde el 2010, el tema de género está ahí presente, lo latinoamericano también. Trato de hacer las cosas desde otra mirada desde las raíces, las herencias y cómo una las asume”. Ana Vela

¿Qué hacer cuando perteneces a la élite local por tradición? ¿Cuándo tu árbol genealógico puede colgarse en la pared? ¿Cuándo eres artista hasta la médula? Hay muchas respuestas, pero enojar a parte de la familia y rebelarse fue la de Ana Vela, no como una postura, como una forma de vida, sin poses.

Si Ana podría vivir en una comuna indígena lo haría, porque le parecen, tan ciertas las reglamentaciones de su mundo, tan sabias las mamás y los taitas, tan atractivos esos muchachos indígenas, tan increíble la alimentación andina, tan acertada su medicina su forma de pensar y ser en el mundo.

Ella dio el salto que separa dos mundos o quizá muchos más, ironizando sobre aquello que justamente molestaría a la élite local y a aquellos tantos burgueses que se habían sumado a ella. No debería ser así, nada debería dividirse en el siglo XXI, pero es, y Cuenca, como otros lugares no deja de ser, lastimosamente, aún xenófoba y clasista. Todavía hay mucho que hacer, ella lo sabe, pero no se anda con discursos, lo asume de una forma muy natural, un nuevo mestizaje mucho más sabio, en donde se da el proceso inverso al blanqueamiento. No es una fórmula, no es un ejemplo, es solo una decisión suya, una manera de reír aplastando donde más duele, con fe en un cambio, un camino que se abre entre mucha maleza.

Estudió artes en la Universidad de Cuenca, desde el 2004 asegura estar en una búsqueda, experimentando con técnicas, suele decir que su desembocadura en el arte más contemporáneo vino quizá de una falta de alguna habilidad de su parte, no era buena para la escultura, para la pintura, ni lo figurativo, peor para lo clásico. Así que, se graduó con un video performance “Limpieza”, un rito que la engancharía en adelante al pensamiento



UNIVERSIDAD DE CUENCA

andino, su cuerpo desnudo, el agua fría que luego regaría una planta; todo esto pensado casi intuitivamente en el tema desde la transmutación que dice seguir explorando.

Ana además y fuera de la representación de sus obras, a veces anda coordinando algún proyecto, un museo de sitio, unos encuentros interculturales, hace truques y cerámica feminista, ilustraciones, cuentos, o quita las malas energías con la imposición de sus manos, de la Pachamama y hasta del *reiki*.

En su trayectoria luego vinieron lo que considera un montón de intentos fallidos, otras producciones, videos, investigación, arte sonoro, aproximándose cada vez más a lo decolonial. Agradece varias veces, o siempre, la presencia de un artista que considera su maestro, que fue novio suyo y luego salió del clóset, Fabiano Cueva. Todo fue sumando con quipus en su destino para el nacimiento de la *Reina Hispana*, en 2015.

Recuerda bien ese origen, fue dentro del marco de *Cuerpo Pacífico*, en un taller de performance llamado “efimeración”, dirigido por Gonzalo Rabanal, salieron al mercado 9 de Octubre y seguro por un designio divino, gracias a algunas ideas que se traía de una maestría en Argentina -en artes electrónicas-, sobre los reinados de belleza y los terribles estereotipos, porque a ella le habían criado como una reina en una familia bien, era hora de ejercer la voluntad divina y hacer temblar a la sociedad cuencana.

Su coronación sería todo un espectáculo, el traje típico de chola, los tacones alto y una banda entregada por la *Ilustrísima Colonialidad de Cuenca*, que en adelante usaría siempre y le permitiría asistir a varios encuentros de arte importante, opinar de la manera más burda sobre temas complejos, entregar por rifa o venta títulos de nobleza y de cholidad en pleno centro, dar discursos, visitar los mercados y hablar de las *llapangas* de la forma más deslenguada posible.

Su obra, políticamente incorrecta, hace trizas al *Manual de Carreño* que su personaje defiende con candor. Es como en una alcachofa o cebolla colorada, las primeras capas protegen el núcleo. Inicialmente está el kitsch por momentos parece ser el gran arte del mundo latinoamericano, esa esencia popular que contiene el bullir del caos y una forma de



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ser y estar en el mundo, tan macondiana (eso es una hoja interesante pero aún superficial). Es desde el *kitsch* uno se ríe de las ocurrencias de la Reina, y es un arte hacer reír, cuando representa la escasa inteligencia y el absurdo de ciertas ideas actuales patriarcales y neocoloniales que no se enteran de su fecha de expiración, pero justamente porque se repiten y cumplen es que dentro hay una compleja deconstrucción sin miramientos, sobre todo a generaciones actuales que se saben descendientes de grandes figuras de la historia sin tener más mérito que salir en los sociales de los periódicos y a veces cuando el dinero ha acompañado su destino, de aparecer como grandes empresarios.

A Ana le preocupa que todo se quede en la superficie del entretenimiento. Su obra es un grito por el estado de la sociedad en pleno siglo XXI. Hay quienes también se enfadan incapaces de comprender el sarcasmo, la ignorancia puede ganar la partida.

Por la energía de su personaje, Ana necesita fuerzas, olvidamos decir que es muy tímida, hasta de un carácter nervioso, bondadoso, un ser puro, aunque apasionado, mientras que la soberana es su auténtico y tirano álter ego. También resulta normal y hasta sano que a veces, rara vez, se le crucen los cables, por ejemplo, cuando montaron mal su obra en una exposición de mujeres artistas, se salió como una diva, porque hay cosas que no pueden permitirse, detrás de ella las puertas se cerraron.

En ese desdoblarse, muchas veces hace pausas, busca de qué vivir bajo sus propias leyes, curarse con hierbas y sin medicinas, siempre al margen. Está molesta con la hipocresía de los circuitos artísticos tan inaccesibles y hostiles y con su propia cobardía.

Ires y venires, sueña en ir a Bolivia, a Quito, mandar catálogos, proyectos, conectarse con un mundo más amplio. Y por esos *Apus* que la protegen, ganó (2019) una residencia en Sau Paulo, Brasil, los nuevos aires, impensados, han llenado sus pulmones. Trabaja a toda máquina, sobre los bastardos, hijos ilegítimos borrados de la historia, sobre la mujer de hogar fino que debe guardar las apariencias desde las épocas españolas, que la Reina por supuesto defiende como las buenas costumbres coloniales.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Ahora, otra vez vuelve a la conexión con una planta simbólica, confiesa que se roba todo lo que pueda en el mundo paulista - “Tupy or not Tupy”-, ahí están las *Costillas de Adán* (plantas) para su taller que irán marchitándose con su útero vacío hasta su menstruación que caerá en un mapa a lo Guamán Poma de Ayala, donde aparecen como árboles cortados los nombres de sus antepasados no reconocidos. Dice que es una sanación en realidad este golpe a los sistemas familiares afincados sobre la superioridad racial, cultural y moral, en el Brasil de Bolsonaro, en el mundo de Trump y en la Cuenca de siempre. Este es uno de sus regresos, Su Majestad viene recargada.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fabiola Cedillo Crespo

Cuenca, 1987

Fotógrafa



Imagen 12. Foto Fabiola Cedillo en la calle Zona Rosa. **Fuente y elaboración:** Angeles Martínez / Fabiola Cedillo, 2019.



Los mundos de Fabiola

“Cuando hablo del azar, creo que cuando decido trabajar con película estoy dando pie a eso, cuando hago la foto se genera una imagen atente que existe pero que no existe”. Fabiola Cedillo

Piense en la caída de Alicia hacia el País de las Maravillas, así, pero con diferentes túneles que no se termina aún de descubrir se puede visualizar a esta fotógrafa y su vida, magia y oscuridad.

Hay algo que le marca desde lo familiar claramente, su hermana Tita dos años mayor a ella es una niña de tres años en el cuerpo de una mujer de treinta y cuatro, no se saben las causas, de su síndrome, decir que le faltó oxígeno al nacer puede ser especular, misterio y de entrada un evento que cambia la percepción de la realidad.

Dice Fabiola que ella misma se pierde entre la ficción y la realidad, piensa en Tita y piensa en ella, y el mundo y todo simplemente cae, a veces hacia arriba, otras hacia abajo y constantemente de costado, pero hay movimiento.

¿Por qué se fue a Europa, abandonando a un semestre de finalizar, su carrera de psicología? Por amor, responde. Un novio. No hubo más detalles para la entrevista, luego sí que hablamos en las calles.

Cruzó el charco, encuentra una carrera que le serviría para dilucidar sus propios misterios y quizá iluminar alguno de los otros. Se queda del otro lado, estudia dos años y medio de escultura y otros dos años y medio fotografía, hace un posgrado en educación artística y un máster en fotografía documental. En Europa, resulta que aquello que a los 14 años abandonó: la pintura -porque era un *hobbie* y porque no hubo quien le apoye a crear una voz propia- le había encontrado de nuevo.

Ella era una artista, lo fue desde pronto, pese a todas las fintas, como el cuento de la muerte y el jardinero de Jean Cocteau, solo que el *gesto* venía de la vida. No podría escapar



UNIVERSIDAD DE CUENCA

del destino, aunque aún no lo comprendiera del todo, aunque pensara que su futuro estaba en la fotografía comercial y que lo otro era una manera personal de enfrentar las distancias.

Es que no hay como escaparse de sí misma ¿o sí? Madrid, Londres, Ámsterdam, vivir en lugares de ensueño y de vez en cuando tropezar con la realidad misma y ser una misma, sin importar en dónde se esté.

No ubicarse. Volver. No ubicarse. Irse. Volver... el mundo para ella sigue siendo esa necesidad de moverse. Su país, lo veía quizá desde la pantalla de una videollamada con los suyos, y luego estaba ese recelo de no poder ser quien era, porque “decir artista, es como decir desempleado”, suspira. De todas formas, regresó para encontrarse, porque en ese trabajo de comunicadora haciendo que el Alcalde de Cuenca se vea muy generoso *click*. sonriente, *click*, con los más desposeídos, *click*, apoyando al deporte, *click*... empezó a odiar tomar fotos, y decidió separar su trabajo de su arte. Siguió con la Ilustre Municipalidad en la Red de Museos, renunció por falta de pago.

Y entonces, empieza a trabajar en los *Mundos de Tita*, la obra que le haría darse cuenta de quién era, verdadera Alicia, y lo que quería en la vida. Trece fotos fueron elegidas de cientos tomadas por esos lugares de ensueño, la manera de conectar con la niña mayor que le esperaba en casa y entendió que Tita, con su inocencia, era la metáfora de muchas cosas. Pero también estaban los mundos distorsionados dentro de su propia cabeza que casi hacen que se una al ejército.

La edición de ese trabajo le tomó un mes de encierro creativo con un amigo, para escuchar entrevistas de Borges, cantar Julio Iglesias, separar el material, buscar el ritmo y la narrativa... y el proyecto tenía forma, concepto y nombre... ganó los Fondos Concursables del gobierno ecuatoriano, se imprimió en forma de libro y se alzó con prestigiosos premios en Alemania, en Reino Unido en Argentina, en México, expuso hasta en la China... otro portal, otra caída, esta vez hacia arriba.

Fabiola en Cuenca, 2016, con el valor del éxito global, abrió la *Escuela de fotografía AULA*, quiso siempre contar también con otros profesores para poder salir lo más lejos



cuando sea necesario para fotografiar a esos particulares migrantes africanos en España, o reconstruir la vida de los trabajadores sin rostros en esa playa de lujo francesa donde vacacionaba el mismísimo Napoleón, ahí en donde no pudo comprarse las medias que se olvidó en el armario, porque eran Dior y Chanel. Con la fórmula lente-collage-museo, sacrílega migrante, planteó volver a la vida el espíritu impresionista natal y con la luz de ese verano iluminar al pelador de papas y al campesino. Igual o distinto, en Perú capturó el blanqueamiento desde la publicidad, sus estereotipos blancos y sonrientes junto a sus presas, clientes indígenas.

Y sigue, con algún proyecto en Italia y otras ideas, cientos de ideas. Porque le llegó mucho oxígeno, a raudales, aunque cuanto más alto más difícil llevar la incompreensión en la propia tierra, “siento que en mi ciudad y al ser mujer se cuestiona de una manera diferente mi trabajo, y también si es un trabajo más personal, si no es algo conceptual que nadie entiende, si más bien es algo más cotidiano, y medio fantasioso, quieren una explicación y no la tiene”, declara.

Quiso darle un cierre a su obra “Los mundos de Tita” así que en 2016 con una exposición en La Vitrina, -proyecto de galería rebelde, que nació de la cabeza antisistema de Juan Pablo Ordóñez cuando trabajaba en la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay-, un espacio en el que su familia y amigos, la misma Tita pudiera ir, en el cual ella despediría ese proyecto de tantos aplausos para seguir... y lo hizo de manera humilde, tal como pedía ese espacio, imprimió sus propias fotografías, estuvo a cargo de la sala todo el día, con sus llaves para abrir y cerrar, corrió día a día la pesada cortina de metal, sin dejar de sonreír.

Ahora tiene dos proyectos, el uno puede definirse como “Depresión en Zaruma”, tierra hermosa de tigrillo y socavones, de casas patrimoniales y minería a toda escala, en la provincia de El Oro, allá Fabiola hace viajes cortos de dos a cinco días, no tiene una mirada política, ni ecologista, hace analogías, sí, claro, piensa en cómo se cava la propia tumba, pero es un pensamiento denso, oscuro ese que debe parecerse a su descenso de 60 metros bajo tierra. Busca en los detalles respuestas a sus propios demonios, a una mente en



UNIVERSIDAD DE CUENCA

picada hacia la tristeza, de la que no habla, quizá piensa que no tiene derecho a hacerlo y sonríe cuando encuentra algo valioso entre los deshechos, cuando mira las grietas, el paisaje, porque sabe que es posible salir, hay esperanza, luego mira la escuela tragada por la tierra, y guarda la cámara en su bolso.

También hay otro proyecto quizá algo que por ahora llama “Vida”, que pone ancla en su propia generación, en que es el momento de pensar en tener hijos o no tenerlos, lee un libro “se llama La fábrica de los hijos, un vértigo tecnológico, habla sobre la creación de seres por medio de la tecnología in vitro, donación de esperma, de óvulos congelados, de vientres de alquiler, bueno todo esto”, cuenta. Confiesa inspirarse en muchas cosas, pero que no quiere las apariencias del *intelectualoide*, porque ahí está la cotidianidad, y sí están los textos, la psicología, la filosofía, el cine, la música, la literatura, en su obra, pero sobre todo está el callejear, el entrar en contacto con desconocidos, inventarse muchas veces, hacer pole dance o ser cristiana convencida, lo que fuera, saltitos al abismo de vez en vez.

Fabiola, quien ha alcanzado tanto y tiene tanto por delante, cuando se pone pensativa reconoce que a veces no sabe cuál es la realidad y cuál es la ficción de lo que vive, y es que su fuerza y su debilidad nacen del mismo punto. Propugna que no quiere separar la realidad y la fantasía, sí, pero quizá es que ella no sabe cómo, ni puede hacerlo. Por eso cuando miren sus fotos, las cosas no son las que parecen, no le interesa hacer fotoperiodismo, lo suyo es el arte de contar e imaginar historias, con capas de tiempo agujereadas entre la consciencia y el inconsciente. No se olviden que ella sabe cómo medir la luz.



CAPÍTULO III

DEVENIR MUJER ARTISTA EN CUENCA

3.1 ¿De qué hablan las mujeres artistas en Cuenca?

¿De qué hablan las mujeres artistas? La pregunta es adecuada, muchos consideran que hay temas “femeninos” de los que se encargan y que estos son “menores”, por cuanto están vinculados a la intimidad, cotidianidad, sensibilidad, emotividad de las mujeres. Linda Notchlin (2007), un referente en el mundo de la academia y el arte, en su reflexión “¿Por qué no ha habido mujeres artistas?” deja claro que es una idea simplista pensar el arte como una expresión personal de la experiencia emocional individual:

...el arte rara vez se ajusta a esa idea y las grandes obras de arte nunca lo hacen. La creación artística requiere un lenguaje de la forma con coherencia interna más o menos dependiente o libre de convenciones o esquemas o sistemas de notación temporalmente definidos que se deben conocer o desentrañar, por medio de la enseñanza, el aprendizaje o de un largo período de experimentación individual (Notchlin, 2007, pág. 284)



Lo que hace esta autora norteamericana, en su ensayo, es iluminar el camino para explicar que a veces la respuesta al por qué no hay mujeres artistas de la gran calidad que se espera en la historia del arte, ha sido equivocada. Se ha teorizado sobre la existencia de tópicos femeninos, diferenciados, que han sido incomprensibles al mundo del hombre, una idea que se desmantela cuando miramos y analizamos los estilos de cada artista; y, por otra parte, se ha buscado reivindicar a las grandes artistas perdidas en el tiempo por el olvido, cosa que tiene mucho de falacia, debido a que, como argumenta Notchlin (2007) eso implicaría que hubo igualdad de condiciones. De esta forma, nos pone frente a una respuesta que no es cómoda, esas grandes artistas de la historia del arte no existen debido a las estructuras institucionales, la realidad, la falta de oportunidades que se debe a un sistema. Ser mujer tuvo y tiene un contexto, establece diferencias en la sociedad y en el arte, nada tiene que ver con lo que llama “la pepita de oro del genio” sino con una serie de privilegios vitales.

Efectivamente, hay una diferencia en cuanto a sobre qué pueden o no pueden hablar las mujeres ¿o no?, a lo que pueden hacer incluso. En una concepción de larga data, en la antropología clásica, cuando se estudian sistemas de parentesco, la mujer aparece como un producto de intercambio entre clanes (patrilineales), toma el apellido del hombre, y es parte de una relación entre ellos, lo que Judith Butler (2018) analiza y critica, a partir de los presupuestos de Levi Strauss:

Si la naturaleza simbólica del intercambio es también su carácter universalmente humano, y si esa estructura universal otorga “la identidad” a los hombres y una “carencia” o “negación” subordinada o de relación a las mujeres, entonces es posible refutar esta lógica por una posición o un conjunto de posiciones apartadas de sus propios términos. (2018, pág. 108)

Es necesario pensar en un presente que no existe solo *per se*, en estas lógicas universales que miran profundo en las estructuras culturales y en cómo se han construido las relaciones de poder, basadas en relaciones “homosociales” entre hombres (2018).



Mary Beard (2018) catedrática de Cambridge, hace una interesante analogía con el lugar de las mujeres en la esfera pública en el mundo clásico greco-romano comparado con el mundo actual, ¡y ojalá hubiese más diferencias! Beard empieza su obra *Mujeres y Poder* con la figura de Penélope y cómo “ridículamente” es mandada a callar por su hijo un adolescente en formación, para ella esta escena es:

[...] una prueba palpable de que ya en las primeras evidencias escritas de la cultura occidental las voces de las mujeres son acalladas en la esfera pública. Es más, tal y como lo plantea Homero, una parte integrante del desarrollo de un hombre hasta su plenitud consiste en aprender a controlar el discurso público y a silenciar a las hembras de su especie. Las palabras literales pronunciadas por Telémaco son harto significativas, porque cuando dice que el «relato» está «al cuidado de los hombres», el término que utiliza es *mythos*, aunque no en el sentido de «mito», que es como ha llegado hasta nosotros, sino con el significado que tenía en el griego homérico, que aludía al discurso público acreditado, no a la clase de charla ociosa, parloteo o chismorreos de cualquier persona, incluidas las mujeres, o especialmente las mujeres. (2018, pág. 16)

Han pasado 27 siglos desde que se escribió la *Odisea*, Virgine Despentes, levanta el feminismo combativo y radical desde su “Teoría King Kong” (2018). Ser una artista en Francia, paraíso de las libertades creativas, no parecería demasiado complicado, sin embargo, tiene confesiones como esta: “No soy la única que se espanta que le pongan sistemáticamente en su lugar de hembra (...) como mujer, me toca tomarme una ración de doble condescendencia, vejaciones suplementarias y llamamientos al orden. (2018, pág. 140)

Despentes es bastante más explícita, se muestra incluso molesta, ella que fue violada y sobrevivió sin caer en las trampas del recato, fue prepago (puta) porque lo decidió en un momento de su vida, y además hizo una película de posporno, basada en su obra “Fóllame” escrita en 1992, en que las mujeres podían vengarse de una violación múltiple, sin necesidad de recurrir a un salvador, explica: “cualquier idiota dotado de nabo se cree con derecho a hablar en nombre de todos los hombres (...) a darme lecciones de feminidad”



(Despentes, 2018, pág. 139) No es una reflexión nueva, Simone De Beauvoir ya había hablado de esto 70 años antes:

Uno de los beneficios que la opresión ofrece a los opresores es que el más humilde de ellos se siente superior: un pobre blanco del *sur* de los Estados Unidos tiene el consuelo de decirse que no es un *sucio negro*. Los blancos más afortunados explotan hábilmente este orgullo. De la misma forma, el más mediocre de los varones se considera frente a las mujeres un semidiós. (2016)

Está claro que hay temas de los que las mujeres pueden y no pueden hablar, los ha habido siempre, aunque estos, hoy por hoy, no sean puestos en el orden legal de las cosas sino en ese control social teorizado por Foucault (2003), pues no se necesitan normas legales, lo dice Despentes también: “la verdadera prohibición no pasa por los textos legales. Es más bien un consejo que te dan. Y se aseguran de que te enteres bien”. (2018)

La fotografía Fabiola Cedillo, una de las artistas de referencia en esta investigación, nos cuenta una anécdota que ejemplifica lo anterior y toma una postura al respecto:

Existe un concurso de los más importantes de Latinoamérica, que lo hace Pablo Corral, un fotógrafo bien conocido del país y que creo que estaba de director de Cultura, o de algo así, de Quito. Entonces, él organiza el Poy LATAM, en Argentina que son muy feministas le dijeron se llama “BoyLatam” porque siempre ganan hombres. De repente, sacan una categoría que es para mujeres, y dice Mujeres hablando del tema... de la fuerza de las mujeres, algo así. Yo mandé una foto, diciendo que no lo estoy haciendo sino para poder poner el comentario, ya que si abren un espacio para mujeres que no nos digan de qué tenemos que hablar”¹.

¹ A partir de este momento se utilizarán las comunicaciones personales, entrevistas realizadas a las artistas de febrero a septiembre de 2019, estas serán referenciadas en la bibliografía para no interrumpir en la fluidez del texto.

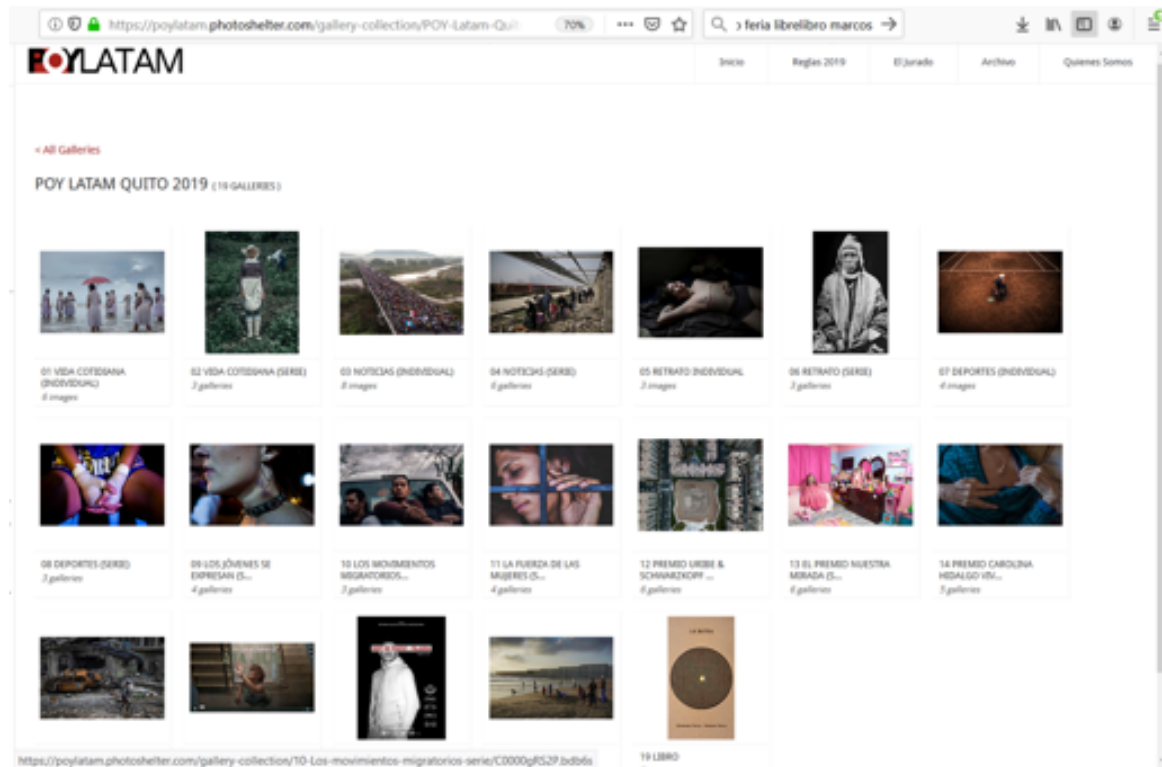


Imagen 13. Captura de pantalla, Categorías del concurso Poy Latam. Fuente: Web Poy Latam. **Elaboración:** Ángeles Martínez, captura de pantalla. Link: <http://poylatam.org/> Recuperado 9-4-2019.

La intención aquí, no es acusar a este concurso, ni hacer un análisis mayor al respecto, pero sí evidenciar el sentir de las mujeres, y de esta fotógrafa cuencana, frente a acciones como estas que son comunes, en las que para “dar espacio” se abre una categoría -de diecinueve- y se vincula a un tema que las mujeres sienten es un cliché o un apartado en el sentido “apartheid” (véase imagen 13.). El reclamo de las mujeres nace de la elección del premio más importante de este certamen, el de “Fotógrafo Iberoamericano del año”. Pasemos una mirada rápida de las ediciones hechas hasta el momento: en el 2019 los ganadores son tres hombres y un cuarto tiene una mención, en la edición 2017 igual número, en 2015 son cinco hombres (dos menciones). En 2011 se creó este certamen, en ese año sí, hubo una ganadora, seguida de tres hombres. Resumamos en ocho años de concurso, cuatro



ediciones, se reconoció el trabajo de catorce hombres, en la categoría de más peso, y hubo una sola mujer.

Ante este *continuum* de silenciamiento lo importante es la resistencia, que tanto Notchlin, Butler, Beard, Despentes, como las artistas locales ejercen, frente a este “ubicarles en su lugar”, incluso algunas de estas últimas, sin estar claras de que su postura no responde solo a una circunstancia personal sin trascendencia, porque el ser parte de este análisis no significa que ellas estén haciendo un activismo consciente, no todas, y sobre todo no de manera conjunta.

En el camino de defensa al género, como hemos visto, pueden surgir ambigüedades, por ejemplo ¿cómo resolver el que no queramos que nos digan sobre qué hablar, pero a la vez queremos empoderarnos en nuestro género? La respuesta que se vuelve más compleja en el contexto actual, en medio de una cuarta ola del feminismo que se enfrenta a una brutal resistencia, pero creemos que se trata de un “devenir mujer”, un proceso casi inevitable para quien pertenece a las minorías y tiene un discurso público, incluso aunque se tenga una mente alienada por el poder patriarcal, en un contexto contemporáneo en el que se ha desprestigiado cualquier lucha de género, bajo la etiqueta de “diabólica ideología de género” o la vista “como violenta y desdeñable posición feminazi”. Es decir, se trata de crear asumiendo el cuerpo femenino, la mente de una mujer, evidenciado las fallas de un sistema desigual. Partamos, de la profundidad, a la que no mella el cliché de la consigna, de Simone De Beauvoir: “No se nace mujer, se llega a serlo”.

Fischer (2003) -basada en Braidotti- defiende con claridad la necesidad de esta sexualización (*gendered*) que hace evidente la diferencia, el ser mujer. Aclara que no podemos pasar a un estadio “ideal de mayor apertura a lo polisexual”, sin antes haber sido parte de la minoría. Es decir no se puede evolucionar al “cuerpo sin órganos”, sin haber podido agenciar el propio cuerpo cuyos órganos han sido vejados, minimalizados, ocultados. No se puede pensar en un no-género sin haber sido sujeto de enunciación y ese planteamiento es muy complejo, pues no solo desde la teoría, sino desde la práctica plantea



no un borrón y cuenta nueva, sino un asumir quien se es, sin saltar nada por comodidad e idealización.

Se trata más de mostrar la agencia y la posición desde la que se crea, que de evidenciar en un estilo estético en la lucha femenina. Ahora bien, el discurso se controla con diferentes naturalizaciones. Al conversar con cada una de las artistas del grupo intencionalmente las enfrentamos a la pregunta incómoda de ¿cuánto de su ser íntimo atraviesa la obra?, porque “lo íntimo” suele asociarse a la obra creada desde lo femenino para desprestigiarla. Estamos de acuerdo con Notchlin, en muchas cosas, por duras que sean, no existe el gran tema femenino: “El lenguaje del arte se expresa desde una perspectiva más material, a través de la pintura y los trazos en el lienzo o el papel, de la piedra y la arcilla, el plástico o el metal...” sin embargo, cuando continua con: “no es una historia lacrimógena, ni un cuchicheo confidencial” (2007, pág. 284) también cae en una manera de negar cierta libertad de acción a las mujeres, de privarlas de la posibilidad de crear desde su propio bagaje vital, que se puede descartar si no alcanza la calidad estética que merece, pero no de entrada, con calificativos a todas luces ofensivos.

Históricamente la mujer debía actuar en el marco de su casa, sus hijos, la cocina. En el arte, subsiste la idea de que el mundo privado de la mujer con sus emociones, sus sensaciones o percepciones no tiene mayor valor y no merece hacerse público. Es decir, que todo lo que crea viene desde esa materia que no corresponde a un pensamiento elevado, sino a un mundo pequeño, lo femenino y su limitada cotidianidad. Pero ¿desde dónde hablar sino desde la experiencia?... por supuesto, hay múltiples opciones, pero la elección de la agencia o la aceptación del ser en la obra no tiene por qué esconderse.

En todos los casos de estudio, los temas que se vinculan al género aparecen en las obras de las artistas, no como únicos, sino como elecciones, pero estos no deben categorizarse por una mirada externa, como menos importantes, ni se debe permitir que esa mirada que generalmente viene del poder quiera armar un corral-molde-prisión para lo que la mujer puede o debe crear. Esa presión social desde un mundo patriarcal hace que muchas



UNIVERSIDAD DE CUENCA

sientan recelo y que caminen con cautela por reinos a los que tienen derecho (si es que quieren hacerlo: cuerpo, maternidad, crianza, violencia, poder), que son necesarios e igual de fuertes en contenidos y calidad que otros.

María José Machado, artista visual y de performance, explica: “hablar de arte-acción, de *happening* de arte relacional es íntimo y hay que hacer una diferencia, en que no necesariamente lo íntimo es intimista”, un sí pero no, por su propia manera de enfrentar la feminidad desde lo masculino o *queer* y su activismo ciudadano:

...más bien yo estoy muy en contra de eso, a pesar de que la primera etapa, fue mucho mi parte íntima la que detonaba cosas muy vivenciales y de limpia. Pero yo creo que más bien lo íntimo es desde percibirte como cuerpo y, al estar usando tu cuerpo como creación estás muy permeable a todo lo que acontece, porque lo absorbes de una forma que a veces es desgastante también, porque subjetivizas, analizas mucho más allá tu entorno, tu cotidiano, los afectos, las relaciones, las economías de afectos...

En el caso de Melina Wazhima, cineasta, sabemos que está más cómoda con una aproximación más social que de género, aunque no lo descarta ni menosprecia “quien soy se atraviesa permanentemente en mi labor, creo que por eso no he podido aproximarse más a un trabajo pensado para la galería o para la comercialización pura y dura de lo audiovisual”, considera que ha tenido más problemas por sus ideas políticas y radicales que por ser mujer y que en sus colectivos (artísticos) bien armados (metáfora) para pinchar a la sociedad, las relaciones de género son más horizontales; y suelta...

El tema ser mujer creo que es algo que se sigue peleando más en lo familiar, en lo casero, creo que somos de una generación que hizo conciencia de que el tema género nos atraviesa y que es necesario trabajar sobre la creación de una sociedad equilibrada entre todos y todas, desde la cama hasta lo profesional, pero que aún tiene que trabajar en la puesta en práctica, aún no es del todo mecánico, aún hay que esforzarse para cambiar ciertas prácticas.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Por otra parte, María Augusta Correa, escritora, muestra más resistencia a esa idea de lo íntimo, habla muchas veces de que prefiere alejarse de “lo confesional” que “le estorba” y es tan criticado en la literatura (sobre todo de mujeres), dice: “prefiero hablar de condición humana y no de género, huyo del feminismo”. En mi caso, como poeta, he asumido hace pocos años una postura feminista clara, de la que inicialmente renegué, no quería que se me juzgue como mujer sino por la calidad de mi obra, ahora pienso que ambas cosas son compatibles y que mi discurso no evade mi propia realidad, la colectiva.

Hay otras posturas, así Mabel Petroff, artista escénica, se identifica con una clara agencia femenina:

...no podemos como mujeres, yo no puedo desde mi obra no hablar desde el género desde lo que me ha tocado vivir como mujer, desde lo que me ha tocado romper como mujer en una sociedad tan conservadora como Cuenca, como mujer dentro de una familia conservadora igual, todo mi discurso viene desde Mabel mujer.

De forma similar lo asume Ana Vela, artista performática:

...para mí ha sido súper difícil divorciar las dos cosas (obra-vida íntima), a la final yo crecí en las Catalinas un colegio, así como, súper hostil, súper de las apariencias, de este mundo cuencano también que es tan fuerte, la familia, las exigencias de que es lo que uno tiene que hacer para ser mujer y para ser una niña bien en esta ciudad y a la final como a uno le crían como reina ¿no?

Dice Janeth Méndez, artista visual: “No hay un mensaje... no sé cómo explicar, es que cada una de mis obras es el reflejo de un acontecimiento específico, todas mis obras hablan de algo específico, de algo que estoy viviendo o algo que he pasado”, sin olvidar que sus propuestas no son de corte narrativo y nos enfrenta a una notable complejidad en sus significantes.

Katya Cazar, artista visual, se siente más cómoda con la idea del ser mujer



...desde que fui mamá adopté el formato pequeño, lo intimista, de la autorrepresentación, porque el espacio de una artista contemporánea muchas veces es un espacio en solitario con uno mismo, al que le cuesta mucho insertarse en los modelos patriarcales capitalistas, entonces creo que mi línea de trabajo va vinculada a lo que me pasa a mí alrededor, le guste a quien le guste”

Desde la batería Doris Rodríguez, también basa su producción en lo íntimo femenino, “plasmo y transmito mucho mis emociones”, de hecho, tiene un proyecto en mente como solista y con un guitarrista invitado, para contar su propia vida como mujer desde lo instrumental, sus caídas y su fuerza al levantarse, el caos y la calma.

Hay otras posibilidades, Sandra Gómez en la danza junta la técnica y la catarsis, experimenta con los géneros (en el sentido *gendered*) en el papel de bailarina, puede crear desde lo íntimo ahí está la obra que hizo a partir la muerte de su madre, pero también hay otra como “Frío”, en la que habla de lo que nos pasa a “todes” en las calles del mundo.

Andrea Ruilova, música, acepta que está atravesada por la experiencia propia, pero también va más allá: “No debemos quedarnos en si es íntimo o porqué se creó esta idea, puede ser que aquello que creas es algo que quiere expresar la propia sociedad, y prestas la voz, hasta puede ser la historia de un hombre”. (A. Ruilova, comunicación personal, julio de 2019).

3.2 El cuerpo como campo de batalla

Hoy suele pensarse que las mujeres tienen libertad, que son otros tiempos, incluso dentro de la creciente ola de ultraconservadurismo frente a temas como la familia diversa, los LGBTI, el aborto, etc. Una acometida contra las libertades venía gestándose lentamente, aunque no quisimos verla, fue inteligente y silenciosa. Es fácil caer en el autoengaño, pues hay una biopolítica -término acuñado por Foucault (2003) que hace referencia a un poder ejercido desde la “dictadura de la mayoría”- que controla el cuerpo desde lo micro, y la



humillación del cuerpo de la mujer aún funciona muy bien como dispositivo para el control asumido por las masas.

Nos equivocamos al creer que el cuerpo es libre, es una promesa vana, frente a algunas prácticas se debe a que: “una vez vencido el dragón totalitario dice el cuento de hadas de la esperanza, la libertad está garantizada definitivamente” (Ágnes, 1995). Si la violencia género no ha sido erradicada, pese a los celebrados logros conseguidos, no es porque muta, aunque lo haga, sino porque a las formas más aberrantes conocidas se suman ingeniosas nuevas crueldades para mantener a la mujer callada.

Sobre el cuerpo de la mujer puede escribirse mucho, desde hace siglos hay un “deber ser” para explicar la forma en que este “debe conducirse, comportarse, verse o usarse” dentro de unas normas que en Occidente suelen ser peligrosamente asumidas por la población, más que escritas en constituciones que, al contrario, proclaman derechos igualitarios.

Despentes grafica una dicotomía constructivista, por supuesto hay un ideal de mujer blanca, casada, virtuosa que hemos asumido, sí incluso las mismas mujeres quienes desdeñamos aquello que significa mostrar una sexualidad más agresiva, no cumplir con los moldes (2018).

Vale la pena nombrar otras líneas más radicales, porque la idea que tenemos del feminismo es que las mujeres / femeninas son presas de las exigencias hombre / masculinas sobre su propio cuerpo, hay prácticas humillantes naturalizadas para las mujeres desde el maquillaje, a los tacones, los escotes, la depilación, el gimnasio, el verse joven por todos los medios, y por tanto, una liberación femenina debe negarse a ser un objeto de decoración y caer en el control de su cuerpo. Sin embargo, el giro *queer* propone otra cosa, en el *Devenir perra*, Ziga (2009) recorre lo que ella considera un camino de ida y vuelta en el feminismo, abandonando la estética femenina masculinizada, expresa que no deja de ser feminista por sentirse feliz siendo un putón, esto es parte de sus elecciones. De ahí que incluso prostitutas o estrellas porno alcen la voz para declararse libres de escoger. En ese



contexto Motta (2011), Preciado (2008) y Ziga (2009) introducen de lleno la teoría *queer* y los giros de la minoría que no quiere ser re-victimizada.

Algunas de las artistas locales han jugado con esos límites, no de manera constante, pero están conscientes de que su propio cuerpo puede ser un campo de batalla, además Cuenca no necesita una muestra post porno, basta con que Mabel Petroff haga algunos desnudos en sus presentaciones, o que Ana Vela hace unos años hubiese querido hacer un video en donde se muestre su cuerpo:

... con la Pauli Ramírez y queríamos hacer desnudo, con el tema de unas lanas (...) Mis papás se enteraron de que iba a hacer un desnudo, fue así el escándalo. Mis papás no se habían hablado en 5 o 6 años, fue la primera vez que mi mamá le llamó y le dijo “bueno, la Ana María va a hacer un desnudo”, quiero que sepas que bajo mi techo yo no lo estoy permitiendo y si lo haces ya estás al tanto.

Su padre al borde del colapso le dijo que cómo era posible que cree una obra para que otros se masturben. Finalmente, el video se hizo, aunque bajaron el tono que nunca se pensó como pornográfico, ni post porno. Ana ha tenido que soportar que un curador de arte internacional se porte como un morbosos, susurrándole algo al oído, porque al bailar la Reina dejó ver intencionalmente su tanga.

En lo *queer* se ubica María José Machado, ella, junto a Daniel Coka, otro artista local, escenifican performances intercambiando su género, su colectivo se denomina “Marimachos” y la gente pone el grito en el cielo. Desde la escritura, en mi caso particular, en algún momento pensé en escribir algunos poemas *posporno*, y jugué con un lenguaje explícito, luego dejé esa idea, sin abandonar la frontalidad. Hay una artista que, aunque no está dentro de la muestra de estudio, vale la pena mencionar en este contexto: la fotógrafa Gabriela Parra quien tiene una serie en la que trabaja con autorretratos post porno, que además sube a su página Facebook de manera continua, causando mucha polémica en un medio cerrado.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Todas hemos sentido que muchas personas no entienden la diferencia entre la realidad y la representación, recibir una llamada de algún “fan” trastocado, nos ha pasado a más de una, incluso escuché a Isabel Aguilar, poeta más joven que yo, señalar que tiene una amiga que ha decidido no escribir más porque sus textos fuertes empezaron a darle problemas y causar malentendidos.

La idea de que las artistas tienen su cuerpo para negociar, suele ser una rama del machismo local y nacional, le pasó a María José cuando entró a trabajar en la universidad de Cuenca, y ante un retrato de ella desnuda junto al artista Julio Mosquera, que en ese momento estaba de director de escuela de la facultad en la que trabajaba, se esparcieron una serie de rumores, aunque la foto fuera tomada por su novio. Mosquera decidió a partir de esto, colocar la foto con la ficha de autor en su oficina. María José es una mujer fuerte, deportiva y bella, no faltan rumores pueblerinos de que está en tal o cual lugar porque se acostó con alguien, como si su capacidad no fuera suficiente, y su vida privada otra cosa. Del otro lado, tampoco hemos vivido un movimiento *Me Too*, muchas hemos vivido acoso sexual, que no llegó sino a insinuaciones que pudieron ser cortadas a tiempo, sin importar lo que se perdía por no aceptar el trato, es muy probable que todavía guardemos algunos secretos de acoso y abuso.

3.3. Maternidad, hijos, rol social

Más que la maternidad misma, el hecho de “cómo ser madre”, está dentro de esas normas sociales, de parentesco en sociedades patrilineales (por no llamarlas patriarcales y para utilizar el término antropológico).

¿Es la maternidad un tema que afecta a las artistas cuencanas? ¿Ejerce la sociedad cuencana un dispositivo de control sobre sus cuerpos y, por ende, mentes?



En el grupo de estudio tenemos quienes son madres, quienes no lo son y quienes han elegido no serlo.

CUADRO DE MATERNIDAD, EDAD Y ESTADO CIVIL		
Artista	Hijos	Estado civil o sentimental al presente
Ana Vela	0	Soltera
Andrea Ruilova	0	Soltera
Doris Rodríguez	3	Soltera-divorciada
Fabiola Cedillo	0	Soltera
Janeth Méndez	2	Casada
Katya Cazar	2	Soltera-divorciada
Mabel Petroff	0	Soltera-pareja
María José Machado	0	Soltera-pareja
Mariagusta Correa	1	Soltera-divorciada
Melina Wazhima	1	Casada
Sandra Gómez	2	Casada
Angeles Martínez	1	Divorciada

Tabla 1. Número de hijos y estado civil. **Elaboración y Fuente:** Ángeles Martínez



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Lo interesante más allá del porcentaje del grupo: 58.33 por ciento son madres y 41,67 por ciento no lo son, y que pese a ser una sociedad conservadora, solo el 25 por ciento mantenga un matrimonio en los términos legales y sociales que este implica, es cómo todas ellas han reflexionado sobre el tema de la maternidad y cómo este ha afectado de una u otra forma su vida, y en todos los casos su obra.

Lo primero que hay que evidenciar es que la artista mujer de entrada suele tener lapsos en los que se aleja de la creación por la tarea que implica el dedicarse a los hijos, en un medio exigente en cuanto a continuidad más que a calidad, esta suele ser una preocupación. Me ha pasado a mí misma, luego a Janeth quien estaba embarazada de su segundo hijo cuando conversamos, a María Augusta que tiene que dividir el tiempo entre la universidad y su pequeña, sus padres murieron y su exesposo vive en Quito; a Sandra que en el primero hijo estuvo soltera y dentro del matriarcado familiar no sintió ningún impedimento para seguir, pero que al casarse y al tener un segundo hijo tuvo que parar más de cinco años, a Katya que con mellizas también tomó una distancia prudente y bastante larga, aunque sin abandonar su formación, y sobre todo a Doris quien más directamente vivió una persecución por el hecho de que un hombre consideró que el ser madre y música no eran compatibles, posiblemente también le pasó a Melina, aunque no ha hablado mucho al respecto.

El permiso de maternidad de tres meses, concesión que consta en el Código de Trabajo, nada tiene que ver con el asumir la crianza de los hijos, han sido etapas complejas de realización personal, alegrías, pero también de angustia frente a la creación, de miedo. Allá afuera, no hay consideraciones, deberían haberlas, así quizá habría menos obras innecesarias, eliminada la exigencia de que un artista no puede desaparecer, ni para tomar aire, si quiere estar en la cúspide de la ola, a falta de críticos serios (tema que trataremos más adelante).

Janeth estaba muy sensible cuando conversamos, en su segundo embarazo sentía muchas dudas, estaba por aceptar un trabajo de profesora en la universidad, de mejorar sus



UNIVERSIDAD DE CUENCA

ingresos e independencia, pero el embarazo le hizo rechazar la propuesta y asumir otra etapa. Vamos a aclarar algo, parece una mujer dura, pero me confiesa que desde chica siempre soñó en casarse y tener hijos, era Pablo Cardoso su pareja, quien venía de otra relación, quien inicialmente no pensaba en ello como una opción. A Janeth le afectó la temprana muerte de madre, el que no le acompañe para apoyarla, confiesa:

En lugar de sentirme ahora más segura me siento súper vulnerable, porque ya no cuido de mi vida, ahora soy responsable de otra vida y de otra más que ya viene y no sé si el arte en realidad te permite un escape. Había una época en la que yo estaba segurísima de lo que quería, de lo que planteaba, ahora he entrado, así como, en una situación de duda y creo que igual es bueno, súper bueno, porque te hace crecer, te lleva a otros espacios.

Su obra “Ceniza” en la que creó a partir de pelo quemado e intentó renacer de la muerte de su madre y cambiar los materiales que había usado hasta entonces, fracasó en cuanto a darle todas las respuestas que buscaba, se ve que constantemente hace un esfuerzo por mantener su apacible equilibrio.

Sandra explica su distancia de un lustro de las presentaciones por el nacimiento de su hija hace ya cinco años:

Me encontraba en conflicto, porque estaba yo sola con mis dos hijos y yo tenía que asumir todo, en cambio cuando vives entre puras mujeres [se refiere a la experiencia con su primer hijo que al momento tiene 12 años] es mucho más liviano, en todos los sentidos, en el sentido doméstico, en sentido espiritual, en sentido de apoyo, es más lindo, es más llevable. En cambio, yo sola y entender ya una energía masculina también, la de mi esposo... mi esposo es chévere...

En ese sentido aporta también Katya:

...muchas, incluida yo, cuando quieren aplicar a residencias o espacios, se la piensan dos veces porque implica cómo desarmo el otro mundo, el de lo afectivo, lo cotidiano es casi



UNIVERSIDAD DE CUENCA

imposible, cómo estudias cómo te vas a un congreso, eso no está permitido por un standard internacional no solo ecuatoriano-cuencano

Aunque Katya me cuenta con una emoción contagiosa de una residencia en Austin, Texas, a la que puedes llevar a tu familia, a los niños, a tu perro, y hablamos largo sobre cómo el ser un artista con familia es posible y el mito del *rockstar* o el artista bohemio de comienzos de siglo, esa aura de autodestrucción, esa biografía miserable y masculina para ser tomado en cuenta.

Mariagusta describe un conflicto que conozco:

Me he vuelto más esporádica no estoy tan intensa como antes, cambio mi mujer singular por una mujer que tiene una hija, cuando tienes el trabajo... y el desafío de ser mujer es defender el lugar al que has llegado (...). Decía Mario Campaña, que la poesía se resiente y no regresa... ¿has sentido momentos que te secas? ... esa angustia... es total sequía. No te hablo de publicar, sino del ejercicio de crear, con el cuaderno vacío me he cuestionado sí se fue...pero ha regresado.

Melina desde Portugal, dice con dulzura, que sus planes futuros son “disfrutar mucho de mi hija hasta que de aquí a poco levante vuelo” y que eso le parece “el más artístico de los proyectos”

Doris, tiene tres pequeños y no tiene miedo a hablar de su lucha:

...hay colegas, no es bueno decir quiénes, pero ha habido un par que han dicho ‘pero bueno ella ya es mamá, mejor que se dedique a los hijos’ (...) de una u otra manera tuvieron que taparse la boca por lo que dijeron.

En el caso de esta gran baterista eso no es todo, sufrió la persecución del padre de sus hijos y en un momento le pusieron a elegir entre ser músico o mamá:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Tuve que salir de *Carne de Cañón*, que es una banda que a mí me saca todo el estrés y la energía que tengo, pero no renuncié a la música, me quedé con las chicas [*Black Purple*] porque dije, bueno de una u otra manera. Pero sabes que me empoderé, dije puedo ser una buena madre, buen músico, trabajadora (...) al momento de echarme para atrás estoy dando lugar a que crezca este machismo y dando la razón, me esquivé un poco, pero me dije, no puedo renunciar.

Y quiero aportar aquí también mi propia experiencia que me obligó a tomar distancia con el ruedo, en un momento en que mi carrera como escritora estaba en un punto alto, porque recibí amenazas a mí y a mi hija a partir de un *hackeo* brutal a mis redes sociales y mi intimidad, tenía 33 años, a los 32 había publicado mi libro *Trasnoche*, viajé a la FIL de Santiago representando al Ecuador, antes lo había hecho en la FIL de la Habana. Eliminé todos mis correos, me desaparecí del mundo, voy a publicar un libro recién ahora a final de 2019. Borrarse, instinto de protección materno y vital, la única salida, en un país-mundo en el que la impunidad campea.

Quienes han decidido no tener hijos de manera definitiva como Mabel, o como otras para las que no está en sus planes todavía, y quizá nunca, también reflexionan al respecto. Pese a que a ninguna de ellas en general, les gusta que les encierren en el tema de qué crear, el tema de la maternidad, sí ha asomado narices en su obra. Es mucho más claro con las artistas plásticas, como Janeth que guarda su propia sangre en la refrigeradora del proceso asistido para su embarazo o Ana con el uso de su sangre menstrual, también lo ha hecho María José con su propia sangre; en *Katya* en su última exposición *Individuo* (2019) sus mellizas son protagonistas de todo lo doble y aparecen en las fotos. Janeth confiesa que algún crítico le dijo que tenga cuidado en ahora no ponerse a hacer cosas infantiles, la pregunta es si quisiera hacerlo... ¿por qué no?

La misma Fabiola, la más joven del grupo, desde la fotografía me adelanta algo de su próximo propósito, vinculado al tema:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Estoy haciendo un proyecto sobre la vida, no sé finalmente cómo se va a llamar, pero es sobre el deseo de tener hijos o de no tenerlos, ahora leo muchos blogs, converso con mucha gente, gente de mi edad que están en el momento de tomar esas decisiones porque bueno ya tenemos más de 32 años hay que irse plantearse cosas, eso nos dicen.

Ana Vela, está harta de que le pregunten cuándo será mamá, y estaba feliz porque había tenido un sobrino hace poco, que distrae la atención de los allegados. En Brasil (2019) la *Reina* crea una obra sobre la idea de los “bastardos” y menstrua sobre su árbol genealógico. Con Andrea pasa lo mismo, es como si no entendieran quién es:

La gente no se da cuenta de que cada uno tenemos una historia distinta no tenemos que seguir el patrón de nadie más, se tiene que seguir un destino. Nunca en la vida he pensado en familia e hijos esposo, y cuando me pregunto cómo he viajado tanto... la música me ha hecho viajar, ha sido mi salvación y mi gran amor.

María José, animalista a muerte, parece contenta con su perro, incluso cuando este le provocó, hace unos años, una herida que casi le cuesta perder un ojo, y la veíamos caminar por la calle con un parche eso sí confeccionado por ella y con mucho estilo, pero confiesa:

Yo creo que el primer amor de mi vida es mi producción, yo estoy totalmente convencida de que lo que hago es lo que me moviliza. Después de eso hay cosas que se van adjuntando y se van alimentando, eso no quiere decir que también dejas de ser un ser humano que tiene necesidades básicas, desde corpóreas hasta sentimentales, para mí la maternidad no es una prioridad de vida, yo creo que cada uno tiene metas y horizontes, el matrimonio tampoco es una meta de vida.

3.4 Marcaciones de la ciudad de Cuenca la mujer artista, lo público y lo privado



UNIVERSIDAD DE CUENCA

¿Se habla desde lo privado o lo público? ¿Desde la aceptación de la obra, los círculos artísticos o la realidad de la creadora? La realidad social de la ciudad de Cuenca no es muy alentadora para las mujeres, esa es la percepción, el no poder salir solas a la calle por la noche o a ciertos lugares, el que constantemente en la opinión pública se busque justificar al victimario “estaba borracha”; “se vestía así...”; “era medio loca” y un largo etc. Tal cual pasa en muchas ciudades de Latinoamérica; constantemente se espera que las mujeres ocupen “su lugar” en lo privado y en lo público. Es cierto, no se puede generalizar, pero estas actitudes de superioridad moral, física o intelectual desde el género masculino no son minoritarias, ni aisladas.

Una profesora amiga mía de un colegio católico de clase media alta me cuenta cómo le duele que a niñas les obliguen a servir la comida a sus hermanos y me ha pasado encontrarme con padres que siguen pensando que la mujer debe quedarse en casa, en pleno siglo XXI, ¿Qué pensarían ellos de la obra de las mujeres locales? ¿De que sus hijas puedan dedicarse al arte? Ya podrán imaginarse.

Ni siquiera hemos entrado más a fondo, a la violencia intrafamiliar, la violencia patrimonial, física y simbólica, los datos que disponemos como país y provincia, de la Primera Encuesta de Violencia de Género, realizada en 2011 no nos resultan distantes ni distorsionados ahora mismo, hay que decirlo con vergüenza y miedo que no creemos que las cosas hayan mejorado, datos como estos se pusieron en evidencia:

El 60,6% de las mujeres en Ecuador ha vivido algún tipo de violencia. La violencia contra la mujer no tiene mayores diferencias entre zonas urbanas y rurales (...) Según la encuesta, una de cada cuatro mujeres ha vivido violencia sexual, el tipo de violencia más común es la psicológica con el 53,9%. Las provincias con mayor porcentaje de violencia de género son: Morona Santiago, Tungurahua, Pichincha, Pastaza y Azuay (...) Según el estado civil, 8 de cada 10 mujeres divorciadas han vivido algún tipo de violencia de género, seguido por las separadas con el 78%. Las mujeres solteras registran la menor tasa de agresión. (Inec, 2011)



El mismo Inec confirmó algunos esos terribles datos en el Atlas de Género 2018, del que tomamos el cuadro a continuación:

358 Instituto Nacional de Estadística y Censos

Código	Provincias del Ecuador	¿Usted ha sido víctima de algún tipo de violencia a lo largo de su vida por cualquier persona?	Violencia de la pareja/es_p y otras personas TOTAL
		Estimador (%)	Estimador (%)
01	Azuay	68,75	75,40
02	Bolívar	61,67	81,61
03	Cabaz	61,79	76,97
04	Carchi	56,31	80,62
05	Cotacachi	63,18	83,67
06	Chimborazo	57,73	73,66
07	El Oro	59,38	73,44
08	Esmeraldas	58,22	77,62
09	Gogyes	54,60	74,37
10	Imbabura	63,49	74,92
11	Loja	58,32	73,75
12	Los Rios	57,60	73,54
13	Manabi	69,41	83,40
14	Morona Santiago	72,64	84,39
15	Napo	65,23	77,40
16	Pastaza	69,77	80,35
17	Pichincha	69,79	76,89
18	Tungurahua	70,88	80,23
19	Sucumbia Chiriquipe	67,90	79,12
20	Galapagos	55,30	70,27
21	Sucumbia	54,82	71,44
22	Orcallano	69,41	79,62
23	Santa Domingo de los Tsáchilas	55,48	76,59
24	Santa Elena	67,98	76,62

Tabla 11: Mujeres de 15 años y más que han sido víctimas de algún tipo de violencia a lo largo de su vida por cualquier persona y por sus parejas, según provincia. Fuente: Encuesta sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres 2011 - 2016.

Existe una preocupante concentración de víctimas de violencia de género, sea por parte de cualquier persona, o sea por parte de parejas o ex parejas de las mujeres ecuatorianas.

Las provincias en las que se puede observar una mayor concentración de este fenómeno son Morona Santiago (72,64), Tungurahua (70,88) y Pichincha (69,79) para el caso de la violencia recibida por parte de cualquier persona. Y para el caso de la violencia recibida por parte de parejas o ex parejas se observa alta concentración de los porcentajes en provincias como Morona Santiago (84,39), Cotacachi (83,67) y Bolívar (81,61).

www.ecuadorencifras.gub.ec

Tabla 2: Violencia de género. Víctimas de algún tipo de violencia a lo largo de su vida. Fuente: Atlas de Género, 2019. Ecuador en cifras. **Elaboración:** Inec.

Dos de las artistas responden de una forma que ojalá pudiese escribirse con gesto, tono de voz y mirada a ¿Qué significa ser mujer en Cuenca?... Mabel Petroff respira con ruido intencional, y me devuelve la pregunta con otra pregunta que es más una afirmación “Ser mujer en Cuenca ¿qué fuerte no?”. Y también Doris Rodríguez, tiene una respuesta de esas que arden y que son más una expresión más honda que lo que la transcripción pueda decir: “Híjole, ha sido difícil, te cuento”. Y aunque no seamos tan expresivas de su lado nos encontramos la mayoría: Katya, yo, Mariagusta, Ana Vela, Fabiola... pensándolo mejor creo que todas, de una u otra forma.

Así, adentradas en el tema Mabel describe la ciudad como “la capital cultural de las ridiculeces en ese sentido, en el cómo te tratan”; e incluso Mariagusta que es mucho más medida



UNIVERSIDAD DE CUENCA

en sus palabras, en algún momento llama con desprecio a Cuenca “el lugar de las ficciones”, entre otras cosas porque, parafraseándole, aquí la biografía de cada uno está construida por terceros.

Hay distancias en el grupo cuando se habla de la percepción de trato a la mujer en el mundo del arte local, con diferentes posturas que evidenciaremos a continuación, intencionalmente he querido mostrar algunas filtraciones, contradicciones incluso, que se dan entre ambos mundos (el personal-profesional y el artístico). Hagamos el ejercicio:

José Machado no se considera lo que en términos actuales se define como heterosexual cisgénero -cuando eres del mismo género que te asignaron al nacer (Ruiz Navarro, 2019) se siente más apegada a las masculinidades, a lo queer a lo contrasexual, y desde este constructo no ha permitido que le marginen, quizá podríamos definirla, desde esas ideas, como mujer heterosexual masculina, quien optó por una *desfemenización* que responde no a su apariencia física sino a su manera de afrontar las cosas: “en el campo de lo independiente (yo jamás he sentido eso, desventajas), yo he sentido eso más bien en los espacios institucionalizados como la academia o la administración pública, en el trabajo”.

Pero María José tiene experiencias fuertes como mujer heterosexual femenina, y lo dice ¡no es un secreto! está escrito en su propia web de artista, cual fue el detonante para nacer como artista:

Mi inicio en el arte desde la plástica convencional muta en el 2005 cuando mi padrastro quemaría toda mi producción y desde ese momento mi cuerpo se transformó en posibilidad expresiva, de la que ningún sistema de la imagen se apropiaría. En la primera etapa reflejó la crudeza del corpus violado en su intimidad y sexualmente influido ante el olvido, la traición y la violencia doméstica, cumpliendo con ello una etapa de catarsis y estéticas intimistas (María José Machado, s.f.).

Después su obra, la de José, se vuelca a lo abyecto, a lo profano antirreligioso, una búsqueda en el performance que ahonda en el cuerpo presente o ausente, cada vez más relacional, más de



activismo social y ahora, últimamente más lírico y menos invasivo (quizá un retorno a María José).

Janeth, me explica que con eso de ser mujer en el arte contemporáneo “se me han abierto un montón de puertas en todo lado cuando he querido exponer, hablando netamente de ser artista”. Aunque continua su reflexión:

Sin embargo, pienso que el hecho de nacer mujer nos la tiene más difícil, justo ahora que no sabíamos si iba a ser varón o va a ser mujer (estaba embarazada de su segundo hijo varón), yo le decía al Pablo: ‘me encantaría probar la experiencia de tener una mujercita como hija’, otra historia. Pero pienso que sufrimos más, entonces solo por eso si quisiera que fuera varón, estamos más vulnerables, somos más débiles en muchas cosas.

Y claro está el mundo laboral que es extremadamente duro para una artista y para muchas otras mujeres, Janeth detalla:

Sí, sufrí algo horrible, porque cuando ya iba a nacer el Yacu fui a preguntar cuáles eran mis derechos como trabajadora, como profesora, si podía tener espacio para lactancia o algo así y la mujer esta de recursos humanos, que yo les digo ‘deshumanos’, oye, me trató como a trapo sucio

Melina se ha fabricado su propia realidad, no sola sino en colectivo, con unas fronteras diluidas entre la academia europea y la academia local, entre viajes y raíces, entre amor y arte y familia:

Yo no he vivido el arte contemporáneo desde ciertos círculos de la escena y por tanto no podría hablar desde allí. En mi trabajo ha predominado el trabajo colaborativo, cooperativo, y creo que allí en general se es muy consciente con el tema de género y se lo vive desde festejar la posibilidad de ser armónicos. No me he sentido relegada nunca

No logro, con Melina, ir mucho más allá con ella en el asunto, y está bien. Katya, al contrario, tiene claro que el mundo del arte no es tan benigno, se ha manejado en la escena nacional e



UNIVERSIDAD DE CUENCA

internacional, ahí ha creado redes y afectos, pero el local le sigue pareciendo duro, aquí hay que enfrentar lo que denomina una “condena sublimada si eres mujer”:

Si una es mujer y hace un buen trabajo aun así hay latigazos. Si hay alguien que ha tenido un perfil similar al mío y es hombre y comete errores, o los hace a propósito, hay una especie de perdón, de pasarle por alto. A veces comparo mis trabajos con otros colegas si yo fuera hombre todo estaría bien, pero hay como esta cosa punitiva de castigar a pesar de que hagas un buen trabajo y creo que un poco en Cuenca pasa por ahí (...) estás sujeta al error permanente, y todo el tiempo estamos demostrando cuán buenas somos, cuán eficaces somos.

Las formas tradicionales de crianza, también han complicado a más de una, Ana Vela delibera sobre esto en su obra de manera constante y, ahora su respuesta nos lleva también a pensar en esas otras formas de violencias normalizadas, las obligaciones femeninas con el hogar. Catalina Ruiz Navarro, pone el dedo en llaga escondida, cuando explica algo tan simple como el horario de salida de los niños, que no coincide con el horario de ninguna persona que trabaje, pero si alguien debe esperarlos en casa es su mamá, o una mujer (2019). Ana lo define así:

El hecho de ser mujer en Cuenca, igual creo que es un tema súper complejo, porque en esta ciudad está súper naturalizado el patriarcado, a la final las mujeres siguen siendo las que se quedan en la casa, o bueno, ya algunas trabajan, pero se siguen haciendo cargo de la casa. Creo que los dispositivos más arcaicos del patriarcado aquí se reproducen cada día.

En los hogares de la urbe no se vive una división equitativa de tareas en el hogar. Dirigí una tesis de una estudiante de intercambio del colegio CEDFI, Veronika Hándlová, de República Checa, que bajo el título: “Cultura Patriarcal y Rol femenino en Ecuador y República Checa, desde la experiencia de un estudio de caso” (2016), realizó desde sus ojos extrañados una comparación entre las tareas de su madre local-cuencana con la de su madre real-checa:



Hice una observación general de un día normal de ambas familias y pedí a las madres que me escriban ellas mismas sus programas diarios...La madre checa siempre habla en el plural. Por ejemplo, dice: “nosotros”, “juntos”, “con mi marido”, “con mis hijos”, etc. Y por el otro lado, la madre ecuatoriana siempre utiliza términos como “yo”, “yo hago”, “yo siempre”, etc.

La madre de Ecuador hace el desayuno para todos los miembros de la familia, igualmente almuerzo y merienda. Por otro lado, en la familia de la República Checa todos preparan su propio desayuno y almuerzan fuera de la casa (en el colegio o en el trabajo). La madre del Ecuador también tiene el deber tener todo en orden: la casa, la educación de los niños, etc., pero en República Checa es el deber de toda la familia. Todos ayudan a aspirar, lavar la ropa, preparar la cena, cortar el llano en el jardín o hacer compras (2016, 38-39).

Siempre me llamó la atención, eso de poder mirar desde afuera las cosas, ese necesario extrañamiento por eso todo trabajo que permita un cruce de ideas hecho con el afán de mejorar la sociedad, como el de esta estudiante, es bienvenido, pero no podemos esperar a que otros nos abran los ojos ante cosas de las que sí somos conscientes. En esa idea de ser mujer de casa, quien no se ajuste pierde, Doris lo define mejor que yo:

...en Cuenca hay cierto tipo de mujer, que es la mujer buena, la que tiene que ser de casa, madre de familia. Además, yo creo y he dicho en alguna entrevista cuán difícil es, difícil pero interesante y es una aventura ser madre, ser música, ser trabajadora, pero a la vez eres atacada e incomprendida.

Mabel habla de que: “Ser mujer en Cuenca es todavía una situación de la que debemos escapar” hace un llamado a no seguir con la domesticación de las nuevas generaciones, a romper con esquemas familiares y sociales de manera definitiva porque:

Todavía tenemos un miedo enorme a la sexualidad, todavía esta cosa de cómo debe ser una niña bien, todavía vemos publicidad que nos indica estos cánones esta forma de cómo debemos comportarnos, quieren marcarnos cuándo debemos salir de nuestras casas, cómo quién debemos casarnos todavía sigue habiendo esta cosa terrible de los apellidos, puras cosas que no existen que



están en la mente de la gente. Siento que hay exorcizarnos de nuestras familias, de los abuelos, de las abuelas (...)

Pero para que eso suceda todavía hay un largo camino por recorrer, lo importante es empezar.

3.5 Condiciones laborales y económicas

Demos una rápida mirada a las condiciones laborales y económicas del grupo en estudio, que distan mucho de ser estables.

Doris Rodríguez trabaja como instructora de natación desde las 7:30 hasta las 14:00 por 500 dólares, “he pasado cinco años en la piscina y ya estoy con miras a otras cosas, si tienes una propuesta avísame”, me responde a mi consulta indiscreta, con su gran sonrisa; cuando puede, da clases de batería o acepta algún concierto donde le pagan 20 dólares por canción, como nos comentó a Fabiola y a mí cuando fuimos a hacerle las fotos.

Ana Vela es *freelance* y sabe que necesita al menos 400 mensuales para gastos como casa comida y un crédito educativo, su situación no es fácil, de hecho quiere irse de Cuenca, no sabe a dónde pero salir, ojalá a Bolivia, pero sino por lo menos a Quito, a donde se pueda vivir y ser artista libre, mientras tanto “hago gestión cultural, cerámica, dibujo, punto, bailo, *performeo*... eso entre chiste y verdad”, no está dispuesta a que su padre “le ayude” a encontrar un trabajo como favor y espera en pocos meses cambiar de respuesta y no decir “yo trabajo en lo que pueda” me confiesa que está en eso.

Personalmente también he ido de un lugar a otro, ahora ayudo en un negocio familiar por 500 dólares mensuales, tengo estos meses un trabajo *freelance*, que me permite como editora ajustar unos 500 dólares más, que apenas cubren deudas (mi segundo ingreso es provisional estoy en busca de otras opciones sin perder el aire).



UNIVERSIDAD DE CUENCA

María José tiene su propio emprendimiento Cú Gallery y un sueldo de 1200 dólares en el municipio desde el año pasado, ahí tiene un nombramiento provisional, trabaja fuerte como es ella.

Janeth no tenía un trabajo estable cuando se quedó embarazada y ahora piensa no buscar empleo hasta que su hijo tenga al menos dos años y medio para que vaya a la guardería.

Sandra tiene una situación compleja: “no tengo trabajo fijo, por ahora doy clases en mi estudio y trato de proponer proyectos y aplicar a convocatorias. Al mes gano unos 150 promedio. Y también bailo por amor y porque tengo la necesidad de bailar”. Cuando fuimos con Fabiola a tomarles las fotos Sandra nos cambió el día, tenía una reunión en la Universidad de Cuenca, pensé que quizá le habían llamado por lo de la Compañía de Danza, pero no, simplemente tenía una reunión para terminar su tesis de licenciatura, hablamos sobre ello en esta sesión.

Melina ahora hace su doctorado en Portugal, antes trabajaba en Universidad de Cuenca como profesora, lo hizo por siete años y no se llamó a concurso, cuando trabajaba tiempo su sueldo estaba alrededor de los 2000 dólares, menos impuestos y seguro recibía aproximadamente 1680 dólares. Desde hace seis meses vive de sus ahorros, algo de su patrimonio y los trabajos extras cuando hay.

Mariagusta Correa es profesora en la carrera de literatura de la Universidad de Cuenca, cada ciclo, el sueldo no me dice, pero debe ser como el explicado por Melina. Ella espera con nervios que su contrato sea renovado cada ciclo, no tiene garantías más que la ilusión de ganar un concurso, que se abra uno, ahora que está por terminar su PhD.

Andrea Ruilova es instructora de yoga y trabaja para distintos eventos bajo contratos, al mes cuenta con una media de 800 dólares.

Katya Cazar tiene un nombramiento como directora de la Bienal Internacional de Cuenca, el sueldo de directora ejecutiva es de 3359 dólares según sus estatutos, hay que recordar que es un cargo que depende del Alcalde y de libre remoción, antes trabajaba en proyectos de curaduría e investigación autogestionados.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Mabel en México vive de su arte, sin un ingreso fijo, pero bordea los 500 dólares mensuales, los viajes a Ecuador exigen presentaciones para cubrir sus gastos. Vive libre y hace lo que le gusta, es cierto, ahora estudia su maestría y se mantiene con sus ahorros “vivir del arte es ser maestra, actriz, *performer*, vestuarista, también hago pequeñas esculturas de circo... ¡es fuerte!”.

Fabiola formó la escuela *Aula* como emprendimiento, hace fotografía comercial y gestión cultural, pero me ha dicho que espera trabajar para el exterior en temas más de moda y publicidad, pues aquí no ve campo, de media calcula que gana unos 500 mensuales.

Sin duda alguna, el factor económico es un condicionante, a la fecha el sueldo básico del Ecuador es de 394 dólares mensuales. Sería interesante poder comparar estos datos con el sueldo de 10 artistas hombres de la misma generación porque, aunque es verdad que ser artista sin importar tu género no es fácil en el país, que para todos es complicado dedicarnos plenamente a este oficio, las mujeres tienen ya una desventaja por el hecho de serlo. Esto no es solo un discurso nos remitiremos a los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos, Inec, en su reporte de Indicadores Labores, con fecha septiembre de 2018, según este documento “La tasa de empleo adecuado/pleno se ubica en 46,8% para los hombres y 29,9% para las mujeres” (2018, pág. 37). Y esta ha sido su evolución:

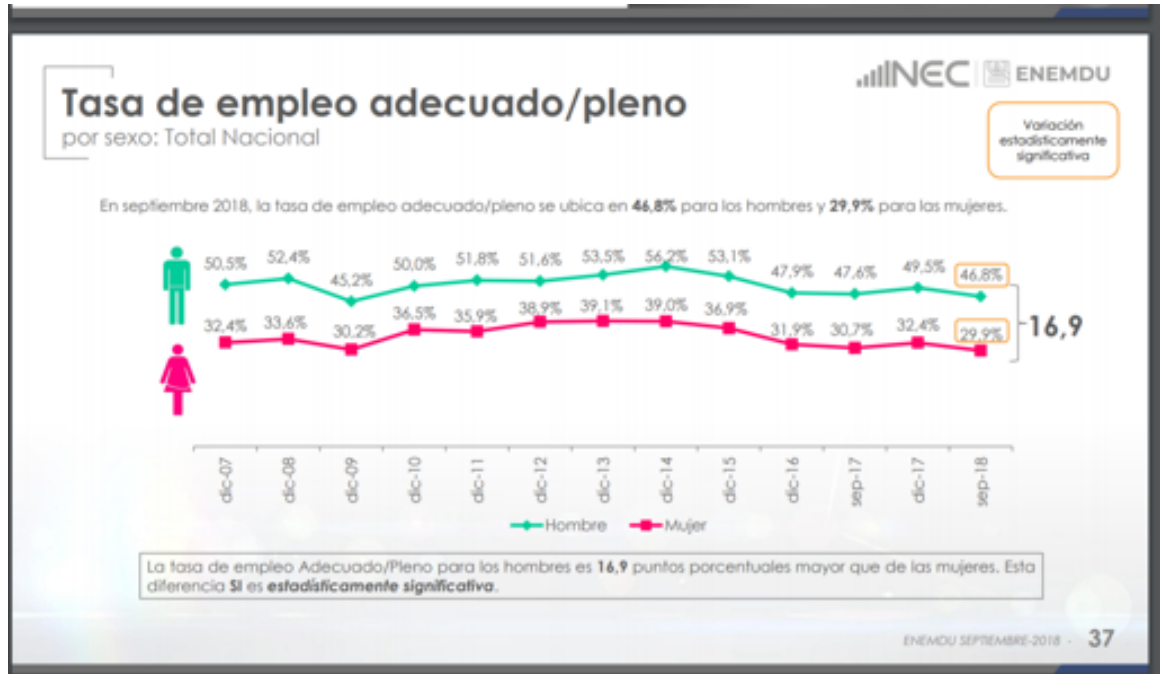


Tabla 3: Taza de empleo adecuado/pleno. Fuente: Ecuador en cifras, 2018. **Elaboración:** Inec.

Además, hay otros datos para tener en cuenta, “Para septiembre 2018, el ingreso laboral promedio de un hombre con empleo es USD 398,4; mientras que para una mujer con empleo es de USD 318,2. (Inec, 2018, pág. 48). Y otros a los que hay que poner bajo la lupa, cuando se afirma en que: “Para septiembre 2018, se registra aproximadamente 40 horas promedio de trabajo a la semana para los hombres, mientras que 33 horas a la semana para las mujeres” (pág. 49), pero en un documento del tiempo libre, los datos evidentemente toman otra dimensión:

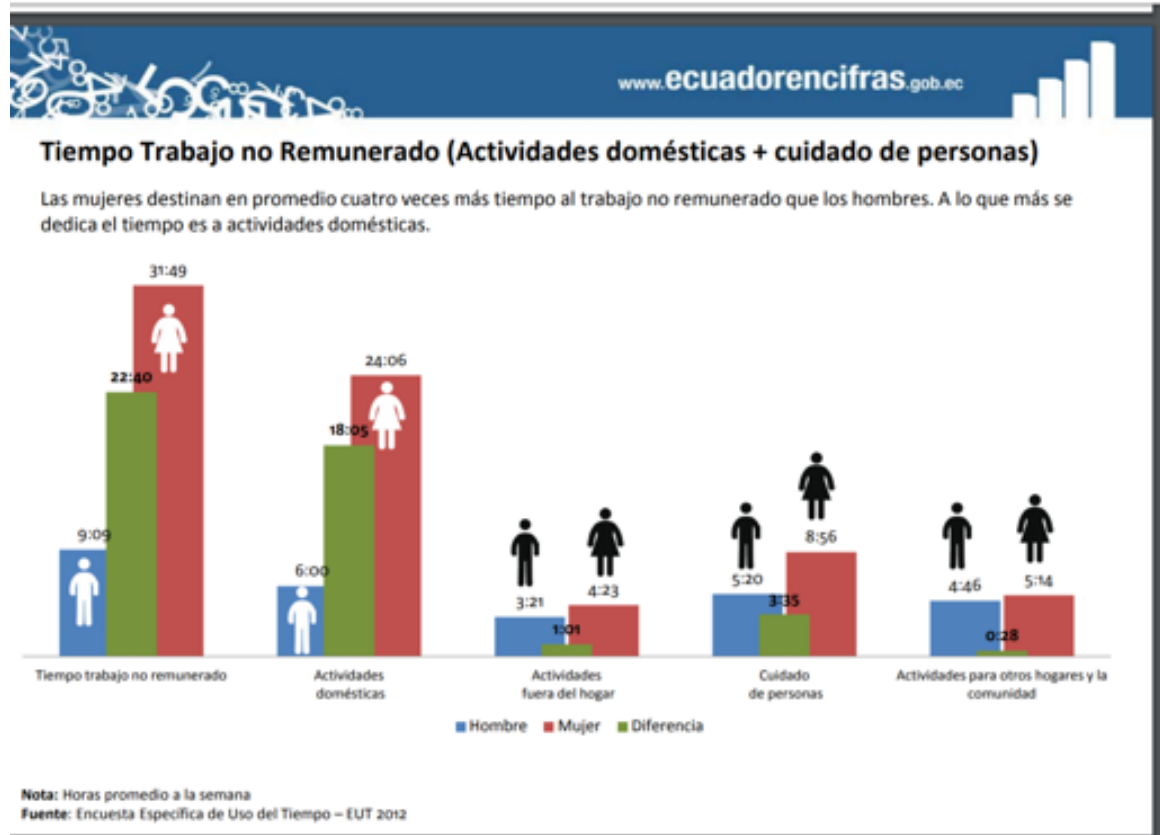


Tabla 4: Tiempo de trabajo no remunerado, más cuidado de personas por género. Fuente: Ecuador en cifras, Encuesta Específica de Uso del Tiempo, 2012. **Elaboración:** Inec.

El Diario el Universo, hizo el siguiente análisis de estos datos:

En una semana, en Ecuador, una mujer trabaja un promedio de 77,39 horas; mientras un hombre trabaja 59,57 horas. Es decir, las mujeres trabajan casi un día (22,40 horas) más que los hombres. De todas esas horas de trabajo, las mujeres reciben una remuneración por 46,15 horas y los hombres por 51,36. (2018)



No es de asombrar que Katya defina la situación de la mujer artista en Cuenca como extremadamente precaria debido al modelo de

el hombre creativo que tiene que estar en silencio distanciado de todo lo doméstico lo cotidiano porque hay o han existido sus compañeras que ejercen de madres, de gerentes de galeristas de ellos mismos, pero en cambio desde el rol del otro lado nos toca asumir todo, y el mundo profesional del arte es totalmente machista.

No quisiera dejar este punto sin una reflexión final a partir de lo expuesto ¿se puede separar la vida del arte?, hemos dejado claro que en cuestión de temas sí, son elecciones personales y diversas. De todas formas, una artista que sufre, según la pirámide de Galtung, violencia directa (por ejemplo, golpes), cultural (por ejemplo, machismo-obligaciones domésticas) o estructural (menor sueldo y oportunidades), no tiene las mismas oportunidades ni capacidad de movimiento en la escena artística, el sistema local sí complica de manera particular el que las mujeres puedan dedicarse a crear y brillen. Esto quizá nos pone en una encrucijada, porque la solución de fondo para todas sería un cambio de paradigma cultural a gran escala, mientras eso se gesta, sí hay que pensar en aportar desde la investigación y la creatividad a fisurar el sistema patriarcal en el que vivimos.

3.6 Hay un mundo fuera, un punto de fuga

Pese a los condicionamientos locales y laborales, la mujer también se abre caminos, hay un renovado interés en el trabajo de las mujeres artistas en el mundo, la mayoría del grupo ha presentado su trabajo en el escenario nacional e internacional con excelente acogida, pese a todas las dificultades.

Partamos de la pregunta “¿cómo miras la crítica de arte en tu ciudad?” en las respuestas todas coincidimos: y se evidencia un reclamo por la falta de crítica seria en Cuenca, la ausencia



de investigación, difusión y apoyo. Veamos algunas posiciones para evidenciar lo anteriormente expuesto: María José Machado contestó:

En general yo creo que hay una cosa muy tibia en el campo de la investigación y de creación de las artes (...) más bien yo creo que la obra mía que ha sido analizada no aquí, ha sido afuera, ha sido en Chile, tengo cosas en España, tengo cosas en México...

Algo que también se evidencia en los currículos de cada una, su arte tiene valía en un mapa más amplio y, localmente se debería hacer un esfuerzo mayor para dar apoyo y visibilización a la obra. Janeth corrobora lo anterior:

...si bien hay críticos respetables en nuestro país, si considero que falta investigación, que falta criterio, que hagan un trabajo más profundo, con gente nueva también, porque también eso es otra cosa, si allá se conocen los artistas reconocidos y no van más allá.

Y a la vez explica: “En Estados Unidos cuando era pelada participé en una *expo* en la universidad de Florida, di toda una charla, fue un éxito total (...). No te imaginas los aplausos, las venias que me hacían”. Ella acaba de presentar su obra nuevamente en Estados Unidos, ha expuesto además en Argentina, Chile, Italia, su sensación mezcla la humildad y el orgullo: “yo no he descubierto el agua tibia, pero cuando he estado en estos espacios y, han visto mi obra, me consideran fuera de serie”.

Ana Vela, habla de un secreto a voces, coincidimos en que la amistad trastoca los criterios y esa amistad normalmente es masculina

Yo creo que lo de jalar el agua a su molino es un poco evidente, la verdad no creo que haya mucha crítica A la final, también entre los curadores lo que pasa mucho es que si el artista se acerca al curador entonces va a ver tu obra.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Katya, reconoce un mayor crecimiento en Guayaquil debido a diferentes factores como el apoyo del gobierno en la década de Rafael Correa con la creación de la Feria Internacional del Libro, la Universidad de las Artes, entre otros apoyos, le preocupa el silencio de Quito y Cuenca, y que se pierdan espacios como los diferentes Salones o que la Bienal no haya sido manejada adecuadamente, tiene un reto importante en ello, cuando le pregunto si siente que su obra ha sido más valorada en el exterior la respuestas es un “sí” definitivo.

Desde la fotografía Fabiola Cedillo cree que

...en la ciudad no hay críticos de arte, hay muy pocos curadores, tenemos una Bienal de Arte que tampoco se mueve como tal (...) pienso en el Museo de Artes Moderno en otras galerías, pienso en estas personas tienen la capacidad de hablar sobre la obra de artista y se lo piensan dos veces, para decir si es bueno o malo, o decir lo que sea, pensando primero en su puesto de trabajo más que en esa libertad de poder valorar algo desde la sinceridad y el reconocimiento. Los pocos curadores son contratados por artistas para que les escriban un texto, entonces no puede hablar de ese artista tiene que ensalzarlo entonces no creo que se pueda hablar de “El Arte” en Ecuador, en Cuenca, o quizá yo estoy fuera de ese mundo.

Aunque ella, también es positiva con espacios como Sala Adentro fundado por Diego Jaramillo en el año 2017, se trata de uno de los pocos espacios independientes que tiene una programación que incluye no solamente a destacadas artistas mujeres, sino que también permite la reflexión sobre temas de debate contemporáneos incluyendo el género, yo presenté mi libro *Trasnoche* (2012) ahí, Katya y Janeth hicieron cada una su exposición este año (2019), y Ana Vela y Fabiola también han estado vinculadas a sus proyectos y exposiciones, de lo que conozco.

Melina, por su parte hace un análisis profundo sobre el tema de la crítica la define como “escaza y parcial” en la ciudad en el país y que esto ha obligado a quienes no vienen de la crítica, incluyéndose escriban sobre los artistas, o trabajando desde el autorrelato, por eso como Ñukanchik People han desarrollado proyectos como *Cuerpo Pacífico* para intentar llenar ese gran vacío. Ella es muy frontal en su criterio:



Es tenaz que en más de diez años de la Sala Proceso no se haya podido impulsar otras voces críticas, analíticas o por lo menos aptas para hacer crónica de los acontecimientos artísticos; más allá de que sus directores -hombres todos ahora que lo pienso- sean o no buenos críticos, o los curadores/as que trajeron lo hayan sido, en prácticamente todos esos años las voces se redujeron a su propia opinión y la de un curador/a cuando había. (...) Desde la Bienal se podría decir exactamente lo mismo, no siento que ha habido procesos pensados para favorecer la aparición de nuevas voces. (...). Ahora también se ha sido parcial, creo que la “escuela de Guayaquil” encabezada por el proyecto ITAE fue un proyecto también de comercialización del arte y en ese sentido hicieron bien su trabajo, pues movieron a sus artistas, allí han estado Lupe Álvarez, Rodolfo Kronfle, Ana Rosa Valdez escribiendo sobre ellos y ellas, los promovieron por encima de otras y otros; lo conflictivo es que poco o nada de eso existe en el resto del país y por tanto se acaba creando una imagen muy parcial. Tal vez en Quito también existe, aunque desde otras prácticas, allí están María Fernanda Cartagena, Malena Bedoya, Paulina León, en Quito se concentran los fondos de investigación y de exposiciones; pero fuera de ciertos proyectos de investigación la crítica del arte se queda relegada a mínimos. En Cuenca la cosa es dramática. Pienso por ejemplo en cuando Juan Pablo Ordóñez ganó la Bienal de Cuenca... sigo esperando que un solo cuencano o cuencana escriba al respecto de esa obra.

En mi caso había escrito algo para contestar a una periodista amiga a una pregunta similar, desde la literatura:

...habrá primero que plantearnos dónde están los lectores y las editoriales, con los niveles de lectura que tenemos, y luego si existe algo de crítica que no responda a intereses personales, narcisistas y machistas. El arte en Ecuador tiene grandes deudas con artistas de calidad, sobre todo con las mujeres y con las ciudades que nos han catalogado ignorantemente “de provincias”.

También me preocupa el Festival de Lira y otros espacios que solo hace homenaje a los hombres muertos o vivos. La Universidad de Cuenca, sin embargo, siempre ha tenido abiertas las puertas para mí en sus encuentros, lo importante es que esas invitaciones vayan teniendo una mirada más allá.



No quiere decir lo anterior, que no de importancia a la presencia en la ciudad y el país, pero los logros que atraviesan fronteras deben ser evidenciados también para romper otras fronteras las de un pensamiento muchas veces reducido que se vive en lo local.

Conclusiones

¿Cómo hemos devenido mujeres las artistas en Cuenca?

Juntar los fragmentos de voces de manera intencionada nos aproxima a una construcción mayor, a un discurso de la alteridad, que partiendo de lo individual es colectivo.

No hablamos del performance como arte efímero, sino como la construcción del género a partir de actos intencionados o no, lo que me permite aproximarme a la idea de representación, es decir, de la identidad construida pese a su control; en ese sentido las artistas, al igual que las científicas, suelen mostrar contradicciones en su propia definición (Harding, 1987) pero incluso esas identidades fragmentadas se suman.

El espacio de las mujeres en el arte será el mismo que tengamos en la sociedad. Aunque en los círculos intelectuales la violencia se oculta bajo los velos de diplomacia o coqueteo, la mujer siempre es una intrusa, una novedad, una presa sexual, una persona hábil, eso la crítica masculinizada, que marca su trabajo como de menor valía, lo sabe muy bien. Incluso, ronda aún



UNIVERSIDAD DE CUENCA

la idea de la mujer como musa y no como creadora. Las normas de paridad, habitualmente, solo se cumplen en actividades financiadas por el Estado, no sin molestias y enojos. Por otro lado, el arte de las mujeres refleja la realidad de muy diversas formas y se ve perjudicado por la cultura imperante en su circulación por los diversos motivos que hemos expuesto.

Cuando se viven las desigualdades, y se tiene capacidad de reflexión artística, el devenir mujer es un transitar inevitable, aunque estos devenires tomen diferentes formas y no siempre sean parte de la misma corriente.

Así en Cuenca, Melina Wazhima, Mariagusta Correa, María José, se desmarcan, cada cual a su manera de la postura feminista como discurso formal. Melina deviene antisistema desde la mirada política y de equidad; Mariagusta declara que no es feminista, que incluso prefiere escribir como hombre para que no la vinculen con ser mujer, le incomoda la palabra, pero deviene tanto en la lucha cotidiana como en la nostalgia y en la memoria. María José deviene *queer*, masculina y social.

Por otra parte, Sandra Gómez deviene no binaria en su obra, reflexiona entre otras cosas sobre la fuerza de las bailarinas, así uno de sus últimos trabajos “Sacar el diablo” es definido como un performance masculino, ella transita a través de diferentes géneros, el cuerpo es mimético e indefinido. En el caso de Andrea deviene nómada-positiva gracias a su multiplicidad de viajes e identidades musicales.

Hay también quienes devenimos hacia el feminismo más directamente, pero como un proceso de deconstrucción personal: Mabel, con toda la fuerza del cuerpo y la palabra, dentro y fuera de escena, en busca de raíces y rupturas. Fabiola, más que como un discurso estético como una forma de vida cosmopolita y a la vez pendiente de lo que sucede en su propia ciudad en cuanto al género y las oportunidades, desde la conexión con su hermana, desde sus propios demonios. Yo, en el intento de comprender el sentido en el fondo de mis poemas y la realidad en ejercicios como este.



Ana Vela deviene mujer desde los márgenes, en constante guerra entre lo que ella es socialmente y la horizontalidad que busca en relaciones apegadas a lo andino-campesino-indígena (decolonización-feminismo).

Katya, en lo cotidiano de su obra, lo hace como artista. Su discurso es una defensa de lo íntimo, de esos espacios y acciones erradamente minimizadas, ahora como gestora tiene la oportunidad, desde un espacio de poder como la Bienal, de lograr un giro que es claro en su arte.

Doris ha devenido mujer y metal a golpes de experiencia propia, energía y calidad musical, da pasos hacia el activismo desde su accionar artístico.

Janeth deviene mujer en su obra sin necesidad de ser traducida, en la profundidad compleja de sus simbolismos, desde su materialidad y el alma misma de lo que crea, y como todas en su día a día.

En su manera de identificarse se observa que cada una deviene en minoría, es posible que con nuestra vida y obra digamos más que con nuestras explicaciones. Estoy convencida de que hay un fenómeno mayor que nuestra propia consciencia individual, y que cada vez que se pinchan temas sensibles como los que hemos tratado: el cuerpo, la violencia, el arte, la economía, la cultura en la que vivimos y de la que somos parte, esto se evidencia.

El devenir mujer, para luego hacerse cargo, es la forma para poder superar la desigualdad. Pienso en la mujer como el monstruo creado por Víctor Frankenstein de la maravillosa Mary Shelley, cuando exclama: "De ti depende que abandone para siempre la vecindad humana y lleve una vida inofensiva o que me convierta en el azote de tus semejantes y en causa de tu pronta ruina." (2003, 57), y eso inmediatamente me traslada las protestas y pintadas en zonas patrimoniales que han hecho grupos feministas en México o en el mismo Quito en los últimos meses para poder visibilizar su situación. El feminismo radical o explícito es la reacción del ser construido que reacciona ante la crueldad ejercida, ante el haber sido creado, inventado como tal. Lo que está claro es que no podemos mirar para otra parte.

Catalina Ruiz Navarro ilustra la respuesta a las críticas contra el feminismo de hoy en día:



los privilegios que tenemos nos hacen pensar que la desigualdad no existe. Es que el mundo alrededor está hecho para que no nos demos cuenta de las injusticias, y normalicemos otras. Por eso (a las mujeres mestizas de apariencia blanca y clase media) nos parece “normal” que cualquiera comente nuestro cuerpo o nos diga qué hacer con nuestra vida. (2019, pág. 4)

Nosotras ya no podemos mirar a otra parte.

Finalmente, lo que ha empezado a suceder con el pretexto de este trabajo y por otras iniciativas en el *tiempo-ahora*, es algo en lo que hay que trabajar seriamente, para que las relaciones entre mujeres artistas sean mayores, de apoyo, sororidad y empuje, al fin y al cabo, venimos transitando por los mismos senderos.

La experiencia que tuve al trabajar creativamente con Fabiola para esta investigación fue realmente enriquecedora. Poco a poco, en el grupo se empiezan a compartir eventos y a tender diálogos con el fin de conocerse más y crear obra conjunta, ojalá se concrete que Sandra baile en un video de Andrea, que con Katya se arme un fondo internacional para mujeres artistas locales, que Doris cuente con mis letras para las *Deep Purple*, que Fabiola consiga dar forma a algunas de las muchas ideas que salieron en diálogo con las artistas que fotografió como una portada para Doris o para mi propio libro, entre otras de las muchas cosas que escuché en medio del trajín de esas sesiones que se dieron de una manera tan fluida y entre iguales. Hay más mujeres artistas de esta misma generación y de otras que deben sumarse, hay que levantar la voz, decir “aquí estamos”, cambiar las cosas. Este es solo el comienzo.



Bibliografía

- Ágnes, H. &. (1995). *Biopolítica: la modernidad y la liberación del cuerpo*. Barcelona: Península.
- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Bogotá: Editorial Planeta S.A.
- Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Madrid: Ediciones Akal.
- Benjamin, W. (2005). *Walter Benjamin, obras* (Vols. Sober el concepto de la historia, volumen 2). Barcelona: Akal.
- Bloom, H. (2017). *El cannon occidental*. Madrid: Anagrama.



- Butler, J. (1998). *Actos performativos y constitución de género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*. (M. Lourties, Trad.)
- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2018). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Lima: Editorial Planeta .
- Campillo, A. (1998). Biopolítica y modernidad. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*,, 167-175.
- Castañeda Salgado, M. (2006). La antropología feminista hoy: algunos énfasis claves. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 35-47.
- Correa, M. (2014). *Mestiza*. Quito: CCE Benjamín Carrión.
- De Beauvoir, S. (2016). *El Segundo Sexo*. México D.F.: Penguin Random House.
- Deleuze, G. (1996). *La literatura y la vida*. Córdoba: Alción.
- Delgado, R. M. (1980). Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona. En Ed. Herrera D. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. Recuperado el 17 de julio de 2019, de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/53293996/Estrategias_de_memoria_y_olvido.pdf?response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLas_estrategias_de_memoria_y_olvido_en_1.pdf&X-Amz-Algorithm=AWS4-HMAC-SHA256&X-Amz-Credential=AKIAIWOWYYGZ2Y5
- Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong*. Bogotá: Random house.
- El Universo. (8 de marzo de 2018). *Diario E Universo, Ecuador*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de <https://www.eluniverso.com/noticias/2018/03/08/nota/6657202/mujeres-ecuador-trabajan-mas-horas-ganan-menos-que-hombres>



- Fischer Pfaeffle, A. (2003). *Devenires, Cuerpos sin órganos, Lógica difusa e Intersexuales* (Vols. Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero). Buenos Aires: Feminaria.
- Fischer, P. A. (2003). *Devenires, Cuerpos sin Órganos, Lógica Difusa e Intersexuales*. En D. Maffia, *Sexualidades Migrantes, Género y Transgénero* (págs. 9-30). Buenos Aires: Editorial Feminaria.
- Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad* (Vol. I La voluntad de saber). Madrid: Siglo XXI.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Madrid: Paidós Iberica ediciones.
- Harding, S. (1987). *Is There a Feminist Method?* (G. Bernal, Trad.) Indianápolis: Indiana University Press. Recuperado el 10 de junio de 2019, de http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/33%20-%20Harding.%20Existe_un_metodo_feminista.pdf
- Houllebecq, M. (2015). *Las partículas elementales*. Barcelona: Anagrama.
- Inec. (19 de marzo de 2011). *Primera Encuesta de Violencia de Género*, digital. Recuperado el 10 de mayo de 2019, de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/>
- Inec. (septiembre de 2018). *Ecuador en cifras*. Recuperado el 20 de septiembre de 2019, de Indicadores Labores: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/EMPLEO/2018/Septiembre-2018/092018_Mercado%20Laboral.pdf
- Kottak, C. P. (2002). *Antropología Cultural*. México: McGraw.Hill Ibiteranerucaba de España, S.A.U.
- Laplantine, F., & Nouss, A. (2007). *Mestizajes. De Arcimboldo a zombie*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lumbrera, Sal y. (1 de julio de 2016). *Parlamentario Aleman Ridiculiza la Ideología de genero (LGBTI)*. Recuperado el 22 de junio de 2019, de YouTube: <https://youtu.be/QNjRnqqW28I>



- M, B. J.-L. (1998). *Actos performativos y constitución del género: ensayo sobre fenomenología y teoría feminista*.
- Mabel, P. (13 de febrero de 2019). Historia de vida en el teatro. (A. Martínez, Entrevistador)
- Machado, M. J. (julio de 2019). Comunicación personal. (Á. Martínez, Entrevistador)
- Machado, M. J. (s.f.). *María José Machado*. Recuperado el 20 de agosto de 2019, de www.mariajosemachadogutierrez.com
- Marcus, G., & Myers, F. (1995). *The traffic in culture: refiguring art and anthropology*. California: University of California Press.
- Marzal, M. (1997). *Historia de la Antropología: La antropología cultural* (Vol. 2). Quito: Abya Yala.
- Michael Stoller, P. (2009). Reconfigurar la cultura. *Antípoda, revista de Antropología y Arqueología* (8), 10-31. Recuperado el mayo de 2019, de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/antipoda8.2009.01>
- Moore L, H. (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid: Ediciones Cátedra, Grupo Anaya, S.A.
- Motta, C., & Lubin-Levy, J. (2011). *Petit Mort, Recollections of Queer Public, Forever & Today, Incorporated*. Nueva York.
- Notchlin, L. (2007). *¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?* Recuperado el 22 de agosto de 2019, de www.vitoria-gasteiz.org/
- Platero, R. (2014). Transexualidades: Acompañamientos, factores de salud y recursos educativos. En *Introducción y Transexualidad* (págs. 15-81). Barcelona.
- Preciado, P. (2008). *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.
- Puar, J. (2007). *Ensamblajes terroristas: el homonacionalismo en tiempos queer*. Barcelona: Bellaterra.
- Redacción, EL TIEMPO. (9 de enero de 2013). Relato Cuencano del Siglo XXI. *Diario EL Tiempo*. Recuperado el 7 de agosto de 2019, de



<https://www.eltiempo.com.ec/noticias/columnistas/1/relato-cuencano-del-siglo-xxi>

Ruiz Navarro, C. (2019). *Las mujeres que luchan se encuentran. Manual de feminismo pop latinoamericano*. Bogotá: Grijalbo.

Tylor, E. B. (1881). *Antropology / En España como Antropología: introducción al estudio del hombre y la civilización*. Madrid 1987: Alta Fulla.

Ziga, I. (2009). *Devenir Perra*. Barcelona: Melusina.

Entrevistas

Realizadas por Ángeles Martínez D. para esta investigación

Cazar, Katya. Comunicación personal, junio y septiembre de 2019

Correa, María Augusta. Comunicación personal, julio y septiembre de 2019

Cedillo, Fabiola. Comunicación personal, agosto y septiembre de 2019

Gómez, Sandra. Comunicación personal, mayo y septiembre de 2019

Machado, María José. Comunicación personal, julio y septiembre de 2019.

Méndez, Janeth. Comunicación personal, junio y septiembre de 2019

Petroff, Mabel. Comunicación personal, febrero y septiembre 2019

Rodríguez, Doris. Comunicación personal, junio y septiembre de 2019

Ruilova, Andrea. Comunicación personal, julio y septiembre de 2019

Vela, Ana. Comunicación personal, junio y septiembre de 2019

Wazhima, Melina. Comunicación personal, agosto y septiembre de 2019